



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	<u>Págs.</u>
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	12
LITERATURA. <i>Por Angela González Palencia</i>	16
POESIAS	18
HISTORIA. <i>Por Felipe Ximénez de Sandoval</i>	20
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	25
CONCURSO	28
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	30
BIBLIOGRAFIA	33
HOGAR	35
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabez</i>	37
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	43
ACTUALIDAD. <i>Por Carlos Alonso del Real</i>	46
ORDENES MINISTERIALES	49

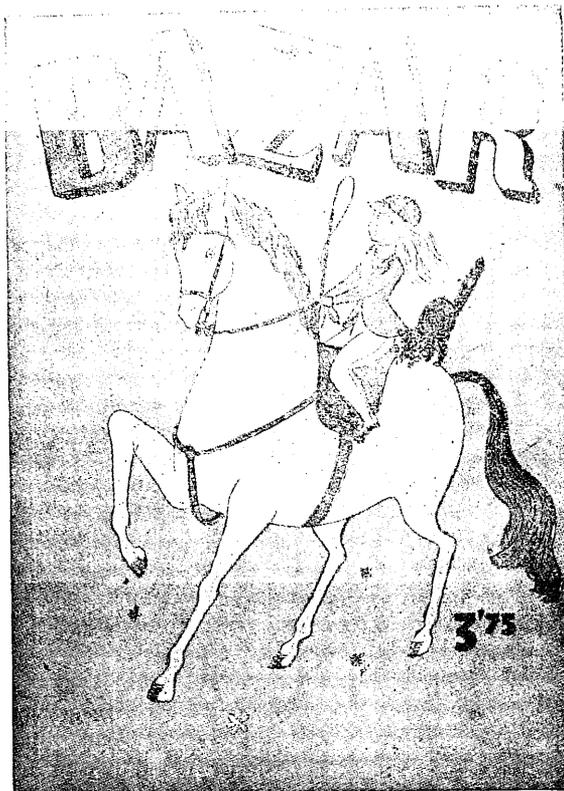
II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	57
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS. LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA BAZAR, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, la bores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventura de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

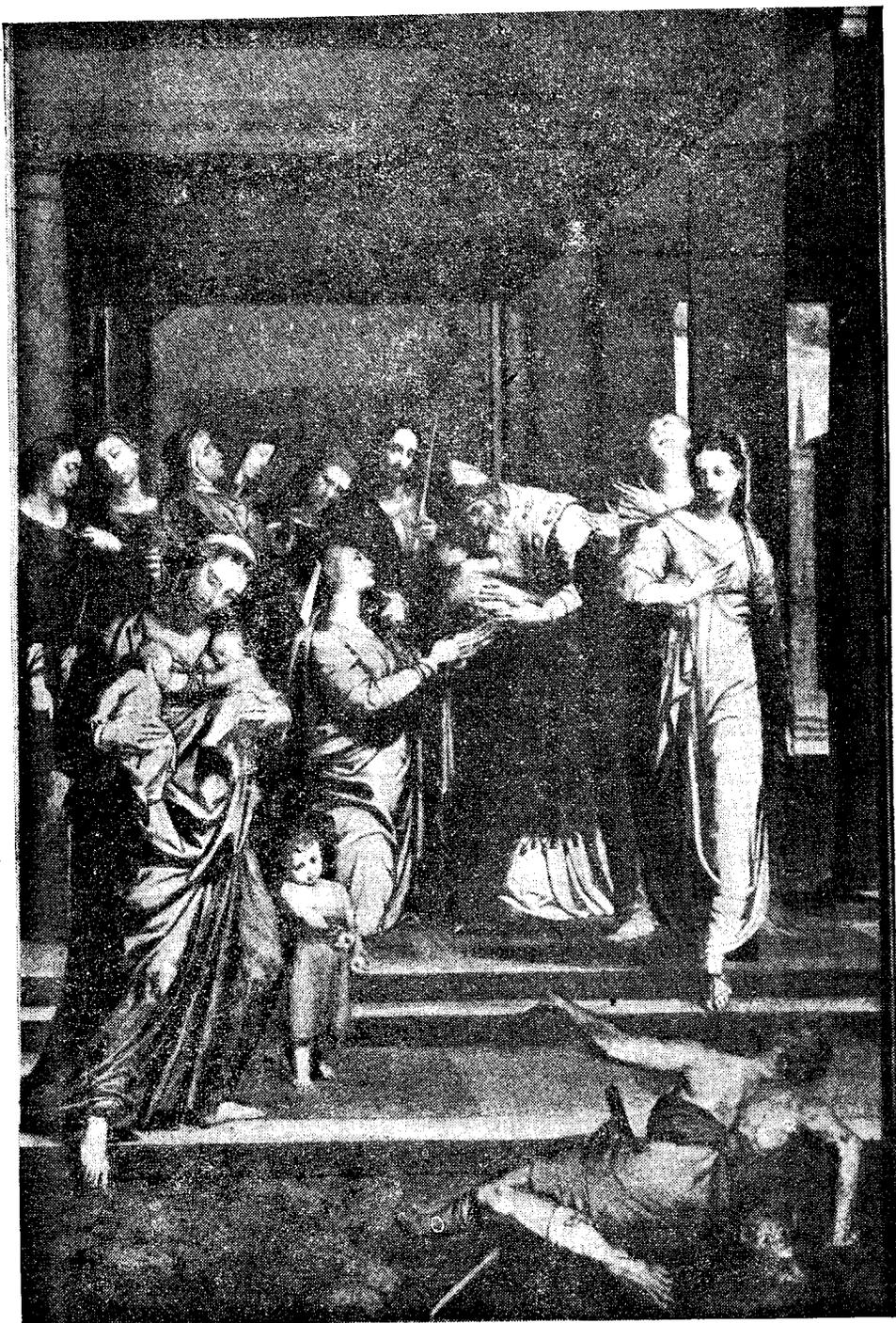
El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



LA PURIFICACION.—*Pedro de Campaña.*

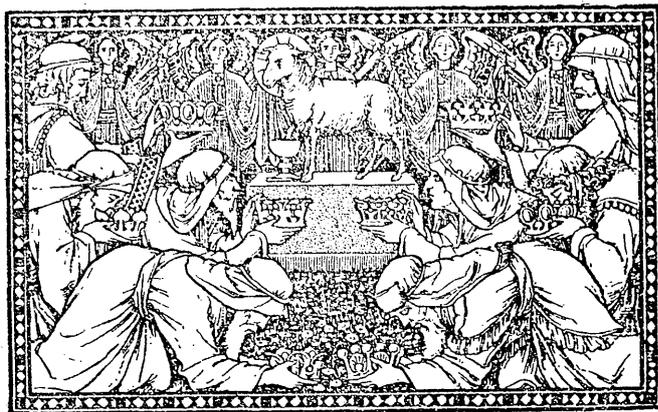


CONSIGNA



"Quienes entienden la existencia como servicio, como camino hacia una meta superior, tienen hecha siempre ofrenda de su vida; en tanto el sacrificio de la vida sirva al cumplimiento de un fin más alto."

JOSÉ ANTONIO



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

Hacia el altar

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

AGNUS DEI

El movimiento ascendente de la Misa continúa. El sacerdote comienza el Agnus Dei y en las misas solemnes la concurrencia hace coro con él y canta esas palabras, por las cuales se nos recuerda que no podemos separar el pensamiento de la Comunión de la idea del Sacrificio. En el comienzo de su vida pública, cuando Cristo iba a empezar la obra de redención de los hombres, Juan Bautista le vió pasar cerca del Jordán y le señaló a sus discípulos con esas palabras famosas: «He aquí al Cordero de Dios

que quita los pecados del mundo». Y nosotros las repetimos recordando la profecía del Precursor, y a la vez su cumplimiento en la cruz y su actualidad presente por medio de la Misa. Por eso hablamos del Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo aunque su sangre fuese derramada hace veinte siglos.

Ya en el Antiguo Testamento, el profeta Isaías había visto al Redentor en la Imagen de un Cordero inocente cargado con nuestras iniquidades, y San Pedro nos dice que fuimos rescatados no con peso de oro u otro metal precioso, sino con la sangre del Cordero sin mancha, Nues-

tro Señor Jesucristo. Por su parte, San Juan nos presenta en el Apocalipsis al Redentor «a semejanza de un Cordero sacrificado desde el principio del mundo». Tal era el plan trazado por la Providencia desde toda la eternidad: el Verbo humanado debía someterse con la mansedumbre de un cordero a la muerte, que habían de infligirle los hombres, realizando al mismo tiempo en ese sacrificio perfecto lo que había sido figurado en todos los sacrificios antiguos. A este Cordero divino, cuya sangre alcanzaría lo que inútilmente había intentado conseguir la hecatombe de los holocaustos mosaicos, es a quien se pide que tenga piedad de nosotros, con una fórmula que no quiere decir únicamente que nos perdone los pecados, aunque ninguna cosa mejor podría desearse en ese momento que precede a la Comunión, puesto que el perdón de los pecados es sólo el aspecto negativo de la misericordia divina. El sacrificio del Cordero trajo, sí, a la humanidad el perdón; pero no debemos olvidar que su muerte no fué un fin, que a ella sucedió la Resurrección, que fué sellada con un triunfo maravilloso. Esta resurrección, esta victoria, que fortifica la vida sobrenatural en nosotros, que nos acerca a Dios, que consolida las relaciones de caridad entre los miembros de Cristo, es lo que pedimos en estas palabras, que de puro sabidas y repetidas nos parecen de una sencillez sin trascendencia.

LA ULTIMA PREPARACION

Ya reina en nuestras almas una atmósfera de paz y de amor; ya hemos pedido la misericordia de Dios como fruto de la sangre del Cordero, es decir, de Cristo, puesto que es ése uno de los nombres más expresivos de Cristo. Todo en el recinto sagrado debe ser ahora inocencia y amor. El abrazo ha fundido en uno todos los corazones. Este pensamiento ha conmovido a la asamblea. Mientras el coro cantaba pidiendo la paz, el diácono ha recibido el saludo del sacerdote y los fieles se lo han transmitido unos a otros, en el rito del ósculo santo, del beso de la

paz de que hablaba San Pablo; símbolo de fraternidad auténtica, pues, como dice San Agustín, «lo que atestiguan los labios debe realizarse en la conciencia, y así como vuestros labios se acercan a los de vuestro hermano, así vuestro corazón debe estar unido a su corazón».

Todo está ya preparado, pero la devoción de los fieles ha querido acumular los ritos y las oraciones en este momento de la fracción del pan. Una misma idea las preside y un sentido armónico las informa. Es la última preparación al místico banquete. Suena la campanilla, despertando los espíritus, brotan palabras de amor, solloza el corazón herido por el arrepentimiento y todo anuncia el instante supremo de la unión de las criaturas con el Criador. El Canon había terminado con la gran doxología: «Por El, con El y en El todo honor y toda gloria». Por El, que es la sabiduría creadora; con El, que es la providencia conservadora; en El, que es la mirada protectora. «Amen», respondieron los fieles. Una gran animación agitó de repente a la concurrencia, que había permanecido inmóvil, de pie, en actitud de éxtasis, tal vez con los brazos extendidos, como reza el sacerdote una y otra vez en las partes más solemnes de la oración eucarística. Es el gesto primitivo reproducido con predilección por los artistas de las catacumbas, elogiado y recomendado, primero por los escritores apostólicos, después por los Santos Padres. De pie, signo de respeto, actitud del sacrificador, postura del hombre libre que se presenta confiado delante del Padre celestial, y ha sacudido el terror, que humillaba su cabeza y encorvaba sus rodillas; pero, al mismo tiempo, extendiendo los brazos, en recuerdo del madero, que había producido el fruto de la libertad; gesto de humildad y de súplica, que hace pensar en el holocausto inefable del Calvario. Tertuliano había dicho: «Los cristianos rezan con los ojos fijos en el cielo y las manos extendidas, porque son inocentes; rezan con la cabeza descubierta, porque no tienen que avergonzarse de su nombre. No nos contentamos con

levantar las manos como los paganos, sino que las extendemos en recuerdo de la Pasión del Señor».

Mas, de pronto, las manos han caído sobre el pecho y las miradas se han concentrado sobre el altar. Las varias partículas que sobre el altar reposaban y que habían venido de la Misa del día anterior y de las Misas de otras iglesias, acaban de confundirse dentro del cáliz. La Misa que se está celebrando se une así a la de la víspera y a la de otros lugares; del ara en que se rompe el Pan sagrado van a partir en todas direcciones las partículas destinadas a las iglesias hermanas; sobre el ara está la que ha de unir la Misa de mañana a la Misa de hoy; y del ara sale el beso de paz, el abrazo de Cristo, que de fila en fila va pasando a través de todos los asistentes y los ata con un nudo de fraternidad, mientras que sus voces se confunden en una plegaria conmovedora. «¡Oh escena sublime!», exclama un piadoso comentarista. ¡Inventación genial sacada de la más sencilla de las acciones, como es el partir un poco de pan; expresión grandiosa de la cosa más hermosa que existe: la paz, la unión! «La Misa de ayer penetra en la de hoy; la de hoy será continuada indefinidamente en el mañana; la que aquí se ofrece únese a las que se dicen en otras partes de la tierra; éstas tienen una íntima relación con la que se está celebrando; y cada una de ellas, unida con la Misa del cenáculo, recogiendo la virtud del sacrificio de la cruz, estrecha con la mayor intimidad en un fuerte abrazo al pontífice, a los sacerdotes, a los ministros, a los fieles, a todo el pueblo de Cristo.» «¡Oh sacramento de piedad, oh signo de unidad, oh vínculo de caridad!», exclamaba San Agustín, pensando en este santo, único y perpetuo sacrificio del cristianismo.

CRISTO MEDIADOR

Todo parece dispuesto, pero el fervor no se sacia todavía; quiere avivar más los deseos y

descubre nuevas oraciones. Hay cristianos que antes de acercarse a comulgar repiten ávidamente las que han encontrado en sus devocionarios, olvidando que en ninguna parte podrán encontrarlas tan a propósito para este momento como las que señala el misal. Son tres, recogidas por la Iglesia entre otras muchas, que enriquecen los eucologios antiguos, e incorporadas a la liturgia de la Misa lo más pronto en el siglo IX.

La primera es todavía un eco y como un comentario de la ceremonia que acaba de desarrollarse, como se ve por su clara alusión al ósculo de la paz: «Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: la paz os doy, os dejo mi paz, no mires mis pecados, sino la fe de tu Iglesia...». Casi todas las oraciones de la Misa se dirigen al Padre; aquí invocamos directamente a Jesucristo. Nada hay en ello que pueda herir nuestros sentimientos religiosos, pero es, sin duda, un indicio del origen tardío de estas fórmulas. La conciencia de la mediación de Cristo era tan fuerte en la primitiva Iglesia, que la oración se hacía siempre a Dios Padre por El: «Per Dominum nostrum». Se le consideraba como el sumo sacerdote, como el pontífice situado entre el mundo pecador y la majestad divina. Dios y hombre al mismo tiempo, uniendo en su persona la naturaleza humana y la naturaleza divina, es el puente, el *pontifex* a través del cual la vida de Dios pasa a los seres humanos, enlazando así el abismo infinito que separa al hombre de Dios. Y en esto la Iglesia no hizo más que seguir aquel consejo del Maestro: «Cualquier cosa que pidiérais al Padre en mi nombre, os la concederá».

SACRIFICIO Y PRESENCIA REAL

Esta misma perspectiva es la que debe orientar nuestra devoción al sacramento de la Eucaristía. La Eucaristía es el alimento del sacrificio, es un medio de unión con Dios. El altar es, por el sacrificio que en él se renueva y re-

presenta, el centro de la vida cristiana, la fuente de la cual fluye la gracia, que mantiene a los miembros de la Iglesia en la paz y en la unidad. No quiere esto decir que desconozcamos el valor de la presencia real y que nos olvidemos de adorar a Cristo en el Santísimo Sacramento. La devoción eucarística así entendida ha sido siempre recomendada por la Iglesia, y es evidentemente un gran motivo de consuelos y bendiciones; pero, como dice Santo Tomás, debemos siempre colocar las cosas en su sitio y darles la jerarquía que les corresponde. Tratando de la Eucaristía tenemos tres aspectos diferentes: el sacrificio, la Comunión y la presencia real. ¿Cuál de los tres es el más importante? ¿En qué orden debemos colocarlos?

Son muchos los fieles para quienes lo primero de todo es la presencia real; después viene la Comunión, y si piensan acaso en el sacrificio, le colocan en último lugar. Y no obstante, el aspecto sacrificial de la Eucaristía es el primero y más importante; es el acontecimiento más sublime que se ha realizado en el mundo; es el acto más noble, la manifestación suprema de nuestra vida religiosa. Como parte de él, y relacionada esencialmente con él, la Comunión es una consecuencia suya; y como una consecuencia debe ser considerada la Presencia Real. Esta es la escala de valores; éste es el orden; y si insistimos en él no es para apartar a los fieles de la devoción a Cristo Sacramentado, sino para aumentar la que deben tener al sacrificio de la Misa. El orden es tan necesario para la vida religiosa como para la vida natural; del orden, del equilibrio, de la armonía procede la salud, la del cuerpo y la del alma.

INDIVIDUALISMO RELIGIOSO

Las dos siguientes oraciones se refieren de una manera más directa a la Comunión; aluden a sus efectos: a las riquezas con que adorna a los amigos de Cristo, a las consecuencias terribles que traería el sacrilegio, el escarnio a la

entrega más completa del Amor. ¡Oh la unión estupenda! ¿Y podría romperse algún día? Sintiendo su debilidad, el alma reza confiadamente: «Líbrame por este tu Cuerpo sacrosanto y por tu Sangre de todo mal, y haz que, atado siempre por tus mandamientos, nunca me aparte de Ti».

Observemos una cosa: estas oraciones hablan en singular; el yo ha reemplazado al nosotros. ¿Es esto otro indicio de su época tardía? No está prohibida la oración personal, pero los primeros cristianos preferían rezar en común, y en esto no hacían más que seguir la enseñanza y el ejemplo de Cristo. La Iglesia ha introducido aquí estas oraciones, en una época en que iba haciéndose rara la Comunión frecuente y cuando el sacerdote era casi siempre el único que comulgaba; pero también ella prefiere la oración común, y mira con desconfianza las manifestaciones del individualismo; con desconfianza y también con cierta conmiseración, porque un individualista no puede llegar a penetrar plenamente el espíritu de Cristo. El individualista está solo, reza solo, piensa ante todo en sus intereses y en sus necesidades. Es un solitario, para quien la religión no es otra cosa que la relación entre Dios y él. ¿Cómo va a comprender el contenido de la Misa? ¿Cómo podrá tener una idea exacta de lo que es la Comunión? ¿Cómo llegará a discernir el sentido del beso de la paz? Nada de cuanto se refiere a los demás tiene interés para él. Quiere vivir su soledad, con la cabeza hundida entre las manos, con los ojos cerrados, con los sentidos ajenos a lo que pasa en torno suyo. Y sin embargo, Cristo pronunció estas palabras: «Cuando dos o tres de vosotros estuviéreis reunidos en mi nombre, allí estoy Yo, en medio de ellos». A esa oración aislada prefiere El la oración común. Dos o tres, por lo menos, lo suficiente para sentirse miembro de una comunidad. Pero el cristiano tiene una comunidad más vasta, de la cual es miembro. Su comunidad es la parroquia, o mejor, la Iglesia, cuerpo místico de

Cristo, henchida con su vida y con su espíritu. No puede estar solo ni en sus relaciones con Dios, ni en su unión con Cristo. Va a Misa como un miembro de la sociedad cristiana; asiste a Misa como un hermano entre muchos hermanos, y juntamente con ellos y el celebrante ofrece el sacrificio de acción de gracias por la Redención, el sacrificio de la alabanza y el perdón, el sacrificio cuyo primer fruto es el robustecimiento de la unión, que existe entre los miembros de la comunidad. Y es entonces cuando se da cuenta de que no es bueno para el hombre estar solo, de que la paz y la unidad son el deseo más ferviente de Cristo, de que no puede servir a Dios sin amar a los hombres, de que sin la caridad no es posible recibir a Cristo en la Comunión. Y esta conciencia es la que inspira todos estos ritos, todas estas oraciones, que preceden a la participación en el Sacramento.

PROFUNDA TEOLOGIA

Aunque, como efecto de la época tardía en que aparecen esas últimas oraciones, se dirigen a Cristo con una preocupación puramente individual, hay en ellas, no obstante, una radiante y profunda teología. La segunda nos recuerda al Padre, principio y fuente de la vida que recibimos por Jesucristo, según aquellas palabras que leemos en el Evangelio de San Juan: «Como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dió al Hijo tener la vida en sí mismo». Y luego el Hijo quiso derramarla sobre la tierra: *qui per mortem tuam mundum vivificasti*. La derramó por el sacrificio de la cruz, y luego sigue derramándola por la renovación de ese sacrificio, en el cual estamos participando nosotros. Y esto «por voluntad del Padre, con la cooperación del Espíritu Santo». Cumpliendo la voluntad de su Padre vino Cristo al mundo para realizar la obra de la redención, pues, como dice San Pablo, «cuando estábamos muertos en el pecado, quiso vivificarlo en Cristo, por cuya gracia hemos sido salvos»; y de la misma ma-

nera que la encarnación del Verbo en las entrañas de María se obró por virtud del Espíritu Santo —«el Espíritu Santo vendrá sobre Ti»—, así también se ofrece con la cooperación del Espíritu Santo este sacrificio de la Misa, por medio del cual se nos comunica la vida espiritual.

EL MISTERIO DE LA VIDA

Todo aquí nos habla de esa vida divina que es la esencia del cristianismo, y que no es fácil comprender en sus múltiples aspectos y en su plenitud perfecta. Ciertamente que tampoco es fácil definir y explicar la vida natural, a pesar de que los filósofos, los poetas y los sabios vienen hablándonos hace muchos siglos del misterio de la vida. Una y otra vez la vida ha sido analizada y discutida, negada y defendida, alabada y condenada, y sin embargo, nada aparece tan claro y evidente como ella. Todo el mundo puede discernir el hecho sencillísimo de si un hombre está vivo o está muerto. El problema de la vida sobrenatural es una cosa parecida. Son muchos, sabios e ignorantes, los que se han permitido someterlo a su juicio favorable o adverso, laudatorio o condenatorio. Unos le han negado, otros se han reído de él, como de un piadoso espejismo; y sin embargo, el que tiene fe sabe que está vivo sobrenaturalmente. No podrá comprender esa vida, como no puede comprender cómo y por qué vive su cuerpo; pero el hecho de vivir es para él algo obvio e indiscutible, y de la misma manera que se esfuerza por asegurar la vida sobrenatural, así también trabaja y pone la mayor diligencia en defender y aumentar esa vida del alma, que gracias a sus cuidados podrá prolongarse indefinidamente, a diferencia de la vida del cuerpo. Esta es temporal, la otra es eterna.

ESPIRITU JANSENISTA

El anhelo de conservar y aumentar la vida nos hace decir en este momento de la Misa:

«Haz que obedezca siempre a tus mandamientos». Durante los últimos siglos hubo una tendencia peligrosa a ponderar la indignidad del hombre para recibir la sagrada Comunión. Los escritores ascéticos tanto como los directores de almas se deleitaban poniendo de relieve el contraste que existe entre la santidad infinita de Dios y sus soberanas perfecciones, de un lado, y de otro, la situación lamentable de la naturaleza caída, sus radicales imperfecciones, su inclinación al pecado, la terrible condición que la empuja a retroceder más que a progresar, sus impurezas hasta en los actos buenos y todos sus desfallecimientos morales. Esta comparación, necesariamente desconsoladora, realizada con morbosa complacencia y con un espíritu envenenado de jansenismo, tuvo efectos desastrosos. En otro tiempo San Pablo tuvo que reprender a los cristianos de Corinto porque se acercaban a comulgar sin las disposiciones debidas; pero esta otra actitud de reverencia, o más bien de terror, generalizada desde los últimos tiempos de la Edad Media, hubiera merecido también la indignación del Apóstol. No están aún lejanos los días en que los mismos religiosos recibían la Comunión sólo algunas veces al año, y hasta los santos, que veneramos en los altares, dudaban en acercarse con frecuencia a la sagrada mesa.

INDIGNIDAD Y CONFIANZA

En realidad, este aspecto exagerado de la indignidad humana, que es grande ciertamente, se opone a las intenciones de Cristo al instituir el sacramento de la Eucaristía, que no es una recompensa de la santidad, sino un medio de

santificación, comida que alimenta, gracia que sostiene en la prueba, fuerza que ayuda al cristiano en el camino de la perfección. Hay que evitar, por tanto, esa actitud desconfiada e injuriosa para el amor de Cristo, contra la cual se levantó el Papa Pío X; como hay que evitar también la actitud opuesta, el estado de familiaridad excesiva de despreocupación y de rutina, que impide al alma sacar los frutos y realizar los progresos previstos en la naturaleza misma del sacramento. Podemos tener un sentimiento de indignidad parecido al que hizo decir al Centurión, que era indigno de que el Señor entrase en su casa, y a la vez un sentimiento de confianza que nos acucie a hacernos menos indignos de ese favor. Ésta es la actitud en que quiere ponernos la tercera oración que decimos antes de comulgar: «Que la percepción de tu Cuerpo, ¡oh Señor Jesucristo!, que yo me atrevo a tomar, no sea para mi condenación y castigo...». Puede darse el caso en que la Eucaristía se convierta para el hombre en motivo de pecado: cuando el hombre se acerca a ella en pecado mortal. Entonces la Comunión es un sacrilegio. Pero un pecado mortal no es nunca una cosa inconsciente. El que le comete es porque lo conoce y lo desea: y nadie va a comulgar en pecado sin tener la conciencia del pecado.

Fuera de este caso, dice un Santo Padre, puedes acercarte seguro. La Comunión no es el premio del esfuerzo realizado, sino el medio, instituido por Cristo para aplicarte los frutos de la redención. La corona la tendrás en el cielo; aquí necesitas valor para luchar, amor para perseverar, gracia para vencer.

"La Señora de Fátima" es un mensaje de amor, de ternura y de fe.

NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR
LAS CLASES

*"Sólo son felices los que saben que la luz que entra por su balcón cada mañana
viene a iluminar la tarea justa que les está asignada en la armonía del mundo."*

JOSÉ ANTONIO

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

TERCERA PARTE

CAPITULO III

(Continuación.)

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



En enero de 1945 se celebró nuestro IX Consejo Nacional en Bilbao. Esto de celebrar los Consejos en enero tiene sus ventajas porque empieza un año nuevo con nuevos propósitos, pero tiene también sus inconvenientes, uno de los cuales, y no pequeño, es el frío que suele ha-

cer. Así sucedió en el de Bilbao, adonde tuvimos que llegar en un vagón de ganado, porque eran tales las nevadas que cayeron aquellos días sobre España, que el paso en coche por la provincia de Burgos fué absolutamente imposible.

Si bien es verdad que todas las peripecias que nos ocurrieron en aquel viaje fueron justo cas-

tigo a nuestra torquedad, que desoyendo los consejos de las más sensatas para que cogiéramos un tren desde Madrid, nos empeñamos en ir en coche y no pudimos pasar de Briviesca. Y no hubiéramos llegado a tiempo a Bilbao a no ser por este procedimiento del tren de mercancías, discurrido por el Vicsecretario General, Rodrigo Vivar, que venía con nosotros para inaugurar el Consejo.

Se celebraron las sesiones en la Diputación Provincial, y hablaron además de todas las Regidoras, como siempre, el Padre Justo, el Marqués de Lozoya, José María Moro y el Jefe Provincial Jenaro Riestra, gran protector de la Sección Femenina.

Fuimos a Guernica y se clausuró el Consejo en San Sebastián, después de oír una misa en Loyola.

En el palacio de San Telmo, lugar de la clausura, nos hablaron el Jefe Provincial, Barón de Benasque, y el Vicesecretario de Secciones, Manuel Valdés, otro de nuestros protectores, y en el que siempre hemos encontrado una ayuda cordial.

Este de Bilbao fué el Consejo de la plenitud, ya que la Sección Femenina, con la incorporación de las Juventudes, estaba completa y en adelante sólo nos quedaba ordenar las cosas de forma que rindieran la mayor eficacia.

Asistieron las Regidoras de Juventudes para aleccionarlas en sus nuevas funciones y se hizo la incorporación oficial de las Flechas sin demasiadas dificultades, aunque teniendo que vencer la resistencia pasiva y la soberbia indisciplinada de algunos mandos de Juventudes, que se creían únicas poseedoras de la sabiduría y de la ciencia, y que por no haber convivido jamás en el seno de la Sección Femenina, estaban totalmente desligadas de nuestros intereses y de nuestros procedimientos educativos.

Porque el mayor mal producido por la separación de las Juventudes, era precisamente ése. Que no ya las Flechas, sino los mandos de ellas, habían pasado directamente de pertenecer a Ju-

ventudes, a mandos de Juventudes, y esta falta de convivencia con la Sección Femenina las hacía desprenderse de nuestra tarea y no someterse ni siquiera a nuestra disciplina, a la que ya pertenecían por entero desde que cumplieran los diecisiete años.

Si bien es justo reconocer que en la actualidad estas dificultades han sido vencidas por la leal incorporación y labor eficaz, e incluso de aquellas que fueron más rebeldes, y es porque, en definitiva, eran falangistas, y esta nuestra moral resuelve muchos problemas.

Nuestra vida interna se iba cuajando. El Servicio Social, las Juventudes, y mientras tanto, la influencia hacia fuera que iba ejerciendo la Sección Femenina con muchas de sus actividades: las Divulgadoras dirigidas por Consuelo M. Monasterio, que seguían sirviendo con ejemplar abnegación en el medio rural; las Escuelas de Hogar que formaban ya a casi todas las mujeres de España, y sobre todo, los Coros y Danzas organizados por Maruja Sampelayo, maravillosa muestra de nuestras mejores tradiciones en cuanto a la música y el traje popular se refiere, y que sin la eficaz labor realizada por la Sección Femenina se hubiera perdido en el olvido.

Por otro lado, económicamente seguíamos aumentando nuestro patrimonio con algunas adquisiciones que hacían más fácil y permanente nuestra labor formativa; a la vez, el Estado nos concedía una subvención anual con que poder atender a nuestras actividades más importantes.

Ya eran de nuestra propiedad el Albergue de Deva, capaz para 200 camaradas; la Escuela Menor de Vitoria, la de Madrid, una casa en Segovia y otra en Oviedo, los terrenos para construir la Granja-Escuela en Aranjuez, y los Albergues de Cercedilla, Rascafría, Vega Cervera y la Escuela de El Paríso, que al hacer el traspaso de la rama femenina del Frente de Juventudes, habían pasado a nosotras.

También estaba ya en la mente del Jefe Provincial de Vizcaya, Jenaro Riestra, el hacernos

donación de la Caja de Amorebieta, y el del Preventorio de Gallarta, nuestra más importante institución después del Castillo de la Mota.

Pero toda esta prosperidad que íbamos adquiriendo en el seno interno de la Sección Femenina, no iba de acuerdo con los acontecimientos de fuera.

La guerra mundial se había terminado en condiciones bastante desventajosas para España.

Indebidamente nos englobó el mundo en el grupo de los países vencidos y se sometió a España a un aislamiento internacional movido por nuestros enemigos de siempre y por los rojos españoles exilados en el extranjero.

Esta actitud dió lugar a que se tuvieran que tomar medidas que pudiéramos llamar de disimulo, consistentes en evitar toda demostración falangista que pudiera despertar un recelo en el mundo.

En realidad, era doloroso; aparentemente parecía que ni nuestra guerra ni nuestros muertos contaban para nada.

¿Lealmente podíamos como falangistas seguir sirviendo a una situación que moralmente nos venecía?

Esta pregunta nos la hacíamos todos en el seno de la intimidad, y nuestra lucha era si salvábamos más quedándonos, o abandonando todo para esperar no sabemos hasta cuándo una ocasión propicia.

Y venció, yo creo que con acierto, la determinación de quedarnos. Porque aún dentro de las pésimas condiciones en que nos desenvolvíamos, algo podíamos hacer por la Falange.

Y sobre todo, teníamos a FRANCO, en quien confiábamos plenamente, que como tantas veces nos había sacado de apuros, nos sacaría una vez más con la ayuda de Dios.

Pero si nos íbamos, ¿volveríamos a encontrar la ocasión histórica? Y aunque la encontráramos, ¿tendríamos al hombre capaz de dirigirla?

En estas circunstancias seguimos nuestrás triste vida política con la sola alegría de que en me-

dio de todo esto España se ha mantenido independiente y libre, contra la hostilidad del mundo entero.

En el transcurso del año seguimos trabajando principalmente para incorporar a las Juventudes.

Antes de terminar esta historia debemos dar gracias a Dios por los favores otorgados a la Sección Femenina y ofrecerle que nosotras, como en los mejores tiempos de nuestra Historia, estaremos siempre al servicio de su Nombre Santo y del Destino Universal de España.

Manifestarle al CAUDILLO nuestra fe en su mandato, ya que en estos momentos difíciles supo sostener a la Falange frente a la hostilidad del mundo entero, aun en contra de su conveniencia personal, e insertar aquí, para ejemplo de las afiliadas venideras, los nombres de todas las camaradas recompensadas por sus buenos servicios hasta este año de 1945.

Ya véis con cuántas dificultades de todos los órdenes tuvieron que luchar y, sin embargo, las vencieron porque sabían que JOSE ANTONIO quería para la Falange una vida difícil.

«Y» DE ORO INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

María Luisa Terry.

María Paz Unciti.

Cármén Tronchoni.

Rosa Bríos.

Julia Sáez,

Agustina Simón.

Francisca Magdaleno de la Hoz.

Que inmolaron sus vidas en acto de servicio al Movimiento.

Pilar Primo de Rivera.

«Y» DE PLATA INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

Sagrario Muro.

Cármén Mieres.

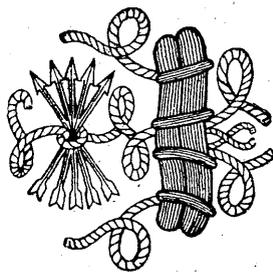
Vicenta Chabás.

Inmaculada Chabás.

Casilda Castelví.
Jesusa Lacambra.
Juliana Lacambra.
María Mira Calderón.
María Luisa Gil.
Carmen Vidal.
Catalina Viader.
Rosa Fortuny.
Sara Jordá.
Alba Boch.
Olvido Iriondo.
Carmen Cabezuelo.
María Moreno.
Josefina Aramburu.

Ana Villegas.
Ana María Gurnica.
Angeles Sorla.
Matilde Soria.
Concepción Garrugo.
Luisa Cobo.
María Suárez.
Sagrario del Amo.
Pilar Madrazo.
María Rivera Balsells.
Teresa Rivera Balsells.
Francisca Salto.

Caídas por los ideales del Movimiento.





La lengua castellana

ANGELA GONZÁLEZ PALENCIA



HASTA ahora, nos hemos ocupado de literatura *española*, pero no *castellana*, ni siquiera *romance*, como que no se conserva nada escrito en esta lengua anterior al siglo x.

Oscuros son los orígenes de la lengua castellana. España, provincia romana, había llegado a tener, en tiempos de los visigodos, cierta unidad religiosa, política y cultural, dependiente esta última del empleo de la lengua latina, lo mismo que en la metrópoli y en otras provincias romanas antiguas. Pero las lenguas, por leyes fonéticas generales, evolucionan, y cuando la invasión árabe, aunque se seguía *escribiendo* latín, muy probablemente se *hablaba* una lengua romance, que, según toda verosimilitud, se asemejaba mucho al antiguo gallego-portugués.

Las principales características de esta lengua, eran, como en gallego, conservar la *f*

inicial, los diptongos *ai*, *ou* y palatalizar la *l*. En la lengua vulgar de Andalucía musulmana se encuentran rastros de esta lengua romance, palabras semejantes a las gallegas; esta semejanza de lengua podría explicar la igualdad de las formas líricas en la poesía gallega y provenzal y en la andaluza vulgar (*izégl* y *muaxaha*).

Pero no había de ser esta lengua pseudo-gallega la corrientemente hablada en España, ni aquella en que se habían de escribir los más gloriosos monumentos literarios; en la región cántabra, denominada por sus muchos castros, *Castiella* a *Castilla*, surge un romance de distintas características que el anterior, que se distingue principalmente por su claridad acústica, debida al abundante empleo de vocales simples, particularmente la *a*, su rotundidad, su musicalidad y sus inesperadas soluciones fonéticas, que simplifican las

formas gramaticales. Esta lengua romance se denominará, con el tiempo, *castellana*, del lugar de su origen, y atravesará la Península de Norte a Sur, al compás de la Reconquista, separando al Este y al Oeste los restos dialectales de la primitiva lengua romance hablada en tiempos de los visigodos, que serán el lemosín y el gallego-portugués.

El romance castellano se deriva, como el anterior, directamente del latín vulgar, lo mismo que el rumano, dálmata, rético, italiano, sardo, provenzal, francés y portugués, que son las llamadas lenguas *románicas* (lenguas vulgares neolatinas). Pero muchas palabras castellanas aisladas proceden de distintas fuentes; muchas vienen de cultismos latinos, empleados, sobre todo, a partir del siglo XIII, y más aún con el Renacimiento; otras, proceden de voces ibéricas, como las terminadas en ro: *ventorro*, *samarra*; algunas, del celta, como *abedul*, *palafrén*; otras, del griego o del germánico (*guerra*, *botín*); muchas, del francés, como *hotel*, *cofre*; unas pocas del italiano y del portugués; algunas, de lenguas indígenas americanas (*loro chocolate*), y bastantes, del árabe, debido a la convivencia de las lenguas árabes y romance durante siglos; son estas voces: *alcaide*, *alférez*, *azafrán*, *jasmín*, *azul*, etc.; en la Edad Media se emplean muchas palabras de procedencia árabe, hoy en desuso.

Además del castellano, se hablan en la Península otros dialectos: el gallego y el portu-

gués, originariamente, uno solo; el leonés, el navarro-aragonés, el catalán, el valenciano y el mallorquín, procedentes, los tres últimos, del antiguo lemosín, y el andaluz. No puede considerarse como dialecto el vascuence, lengua de otro tipo, no procedente del latín y de origen antiquísimo.

El más antiguo documento escrito en castellano data del siglo X, y es un códice conservado en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, publicado por Gómez Moreno.

A partir de esta fecha, van apareciendo, primero, poco a poco, después, con más frecuencia, escritos en romance; primero, *documentos*, es decir, escritos de cosas necesarias para la vida, como escritos jurídicos, contratos, ventas, etc., y más tarde *monumentos*, esto es, manifestaciones literarias, al principio, balbucientes, poco a poco, más seguras. En el siglo XII y en el XIII ya son frecuentes las fuentes romances escritas. Sin embargo, emplean todavía una forma del castellano muy arcaica. Con Fernando III, *el Santo*, y Alfonso X, *el Sabio*, el castellano adquiere la categoría de lengua oficial, y los documentos públicos, antes obligatoriamente en latín, pasan a ser escritos en romance.

En los siglos XIV y XV, la lengua va dando muestras de lo que será con el Renacimiento, esto es, idioma casi universal y vehículo de las más elevadas ideas y formas literarias de los ingenios del Siglo de Oro, que habían de canzar las mayores alturas lingüísticas.



POESIAS



JOSE ANTONIO

*No sé decir tus obras: no el riante
fruto de tu pesar claro y tranquilo:
porque me lleva el corazón en vilo
la inmensa humanidad de la simiente.*

*Tu obra es sonora, exacta y evidente.
Tu vida es un recóndito sigilo.
Tu obra es dureza, y es tu vida un hilo
frágil que, aun vivo, te hizo ya el Ausente.*

*Y es la gran verdad: esa que llena
tu vida de tu ser más hondo y serio.
Esa: la duda, la ilusión, la pena,*

*La palmera, la sangre, el cementerio.
La obra tuya ¡qué clásica y serena!
La obra de Dios en ti... ¡qué hondo misterio!*

JOSÉ MARÍA PEMÁN

SONETO A JOSE ANTONIO

*La voz que urdió al gentil de las Españas
tambores de Hermandad, santiaga tropa,
y se escanció ya sangre en cada copa,
asaltando los dientes vuelta entrañas;*

*aquella que alanceó insulas extrañas
—eres tú, ¡oh Patria!, en taparrabos u hopa,
marca africana y no arrabal de Europa—,
duerme hoy bajo un poniente de guadañas.*

*José Antonio: va a reir la primavera,
y sólo tú nos faltas en la risa;
pero tu voz nos llega como antaño*

*Convertida en colérica bandera,
restalla sus mensajes todo el año
y el vuelo de tus flechas nos avisa.*

FÉLIX ROS

**SONETO A JOSE ANTONIO PRIMO
DE RIVERA**

*José Antonio, mi voz acostumbrada
a renovar la duda en la alegría,
tierna y secreta en el umbral del día,
también ha sido fiel a tu llamada.*

*Para alcanzar la cumbre deseada,
quebraba ya su albor mi poesía,
cuando tu aurora coronó la mía
y tuve a España por tu voz ganada.*

*Privilegiando el cielo en la memoria
la forma de su claro mandamiento,
tu abierto corazón cumple en la historia.*

*Y mientras gime mi postrer lamento,
torres de juventud cantan tu gloria
sobre la airada majestad del viento.*

LUIS FELIPE VIVANCO

**SONETO A JOSE ANTONIO PRIMO
DE RIVERA, MUERTO**

*Reglada ya tu luz blanca, beata,
más allá del saludo y los corales,
más alta y firme que las imperiales
cúpulas frías donde la cruz se ata;*

*pergamino de fe sin una errata
—joven lirio, sangrientas iniciales—
de la España en el tronco de sus males,
clavó con rosas, remachó con plata.*

*Movió su vuelo reposado y fuerte
herrumbre, costra, polvo, húmedo raso,
trocando el gris en sol, el hierro en ala;*

*y en acto de servicio hacia la muerte
¡la Falange de amor que se abre paso
por esa luz que tu mirar señala!*

JUAN SIERRA





Carlos V, César de Europa

De *La piel de toro*, de FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL



EN tanto que la contrarrevolución española se va extinguiendo, el rey de Castilla, emperador de Alemania, topa en tierras germánicas con una auténtica revolución, acaudillada por el «frailuco» agustino Martín Lutero. Revolución auténtica, porque el sentido de la Reforma luterana es político, social y religioso y su finalidad remota —quizá sólo entrevista por Lutero— es terminar con el Sacro Romano Imperio Germánico —ficción medieval que no puede satisfacer a una raza como la germánica—, para constituir el Imperio alemán, reformista y autónomo en Religión y plenamente racista en la política. La Revolución luterana, aspirará —cuando rebase del campo de la especulación teológica— a constituir lo que es una norma de toda revolución

verdadera: a la transformación y a la permanencia. Al cabo de cuatrocientos años, la revolución alemana —después de varios avatares— sigue en pie y el Imperio alemán se ha hecho y se ha deshecho políticamente según los vientos, pero la raza alemana ha llegado al cenit de su fuerza. Francia, la antiespañola, por odio a nosotros, favorece en cuanto puede a la revolución de Alemania que tanto habría de costarle. Contra la revolución alemana, Carlos V enfrenta su concepto político heredado de la sangre española que corre por sus venas. Es singularmente atractivo el hecho de que Carlos aparezca a los españoles como un rey extranjero y en cambio ante los alemanes exhiba un concepto imperial a la española. Lo que prueba dos cosas: la originalidad poderosa de su carácter y la amplitud de

su formación ideológica, en la que se entrecruza todo el saber —a veces clarísimo y a veces lleno de confusión— del Renacimiento. Si Carlos V hubiese llevado al Imperio una mentalidad exclusivamente germánica, este capítulo sobraría en un libro dedicado a recoger reflexiones rápidas sobre la Historia de la Iberia en forma de piel de toro. Pero como en su actividad cesárea hay una impregnación de espíritu español, no podemos por menos de recoger, aun cuando sea en su forma sumaria, algunas sugerencias pletóricas de interés.

¿Qué era el Imperio romano-germánico cuando los electores, manejados por el dinero y el halago, deciden otorgar su corona a Carlos de Habsburgo y de Aragón, rey de España y de las Indias, duque de Luxemburgo y archiduque de Austria? El Imperio no era nada. El título de emperador era inútilmente decorativo como un gran manto de brocado. El Imperio era una simple jerarquía honorífica que no concedía poder efectivo alguno. El Imperio era una ficción de derecho que no otorgaba la más mínima potestad de hecho. Los largos siglos de lucha con el Papado habían quitado al emperador toda la grandeza positiva del mando, «de imperar», dejándole tan sólo la ostentación de un título que apenas se acataba antes de Lutero y que desde Lutero iba a desacatarse. El Imperio no tenía capital, ni ejército ni hacienda propias. Ni, lo que es más grave, unidad de misión en la Historia.

Carlos de Habsburgo, en el Gante de su infancia, nada sabía de ello —aunque estaba destinado por su abuelo Maximiliano a recoger la corona imperial— como ignoraba que la España, que también iba a heredar de sus otros abuelos, había llegado a tal armonía orgánica de sus poderes que bien podía considerarse un Imperio por la suma de territorios y reinos coloniales que enmarcaba el floreado coronel de los reyes Isabel y Fernando. Es al llegar a aquella España adusta y difícil, de bronco idioma y de broncos sentimientos, cuando el reyecito adolescente y boquiabierto advierte la tremenda mag-

nitud de su destino. De reino en reino peninsular, a través de pueblos entusiastas y cortes encrespadas, bajo la sombra gigantesca de sus ilustres abuelos y ante el testimonio indiano del oro, las esmeraldas, los aguacates, los papagayos y los esclavos cobrizos, Carlos comprende la carga angustiosa y bella del Poder que Dios ha puesto en sus manos. Mientras sus amigos flamencos se abalanzan a las riquezas inéditas para sus manos avarientas, a Carlos, meditabundo, le abruma las ideas de responsabilidad que le inculcan sus maestros —teólogos y humanistas— españoles. El debe continuar en España la obra de los Reyes Católicos: la Unidad política y religiosa; y en los territorios descubiertos por Colón, la propagación de la fe de Cristo y la iluminación de las almas salvajes de los indios. Todo el poder que Dios le ha dado, deberá dedicarlo a Dios. Se lo decían las voces de los teólogos y humanistas y se lo cantaban las campanas de Toledo, de Burgos, de Medina, de Avila, de Segovia. Se lo decía el rostro atormentado de unos Cristos sangrantes, estremecedores, patéticos, como no los viera jamás en Gante, en Brujas, en Lovaina o en Bruselas. Quizá España no le gusta a Carlos, que viene de Flandes, donde el paisaje es suave, la vida amable y la Divinidad plácida. Pero *porque no le gusta*, empieza a amarla. Las pocas ideas políticas que trae de su tierra natal —espumosa de cerveza y colorista de sedas y brocados— se le transforman con la cruda luz ibérica. No lleva un año en Iberia y ya ha decidido vivir y morir en ella. España ha de ser «el huerto de sus placeres, la fortaleza para defensa; la fuerza para ofender, su tesoro y su espada».

Y es entonces —cuando tal decisión trascendental está tomada con firmeza— cuando llegan las nuevas de Alemania de que será «legido emperador de romanos. Aparte de la seducción deportiva de la elección que se anuncia disputada por las pretensiones de los reyes de Francia y de Inglaterra —que andando el tiem-

po darán pruebas del desastre europeo que hubiera sido un triunfo—. Carlos se siente atraído por el Imperio «que puede volver a ser» en las manos del rey de España. El concepto teológico y humanista español de la Unidad que ha dado tan espléndido fruto en la Península, puede ser llevado a la Europa Central rasgada por divisiones políticas, desangrada por la falta de autoridad plena y en riesgo gravísimo de disociación definitiva por el cisma religioso que nace del verbo violento de Lutero. Carlos acepta la corona del Imperio por el hecho de ser nieto de Maximiliano, pero con el pensamiento de los abuelos españoles. Su primer acto como emperador es un grito,—moderno— de Cruzada, con el que empeña su palabra de defender a la Cristiandad. De defender y de reconquistar. El grito del César en la Dieta de Worms, es un grito ibérico de ocho siglos de eco desde las peñas de Asturias a la vega del Genil: el Imperio de la paz cristiana. Imperio y Paz que son Unidad y tienen por enemigos a todos los adversarios de esa unidad: Lutero, Barbarroja, los príncipes alemanes protestantes, los reyes franceses e inglés y en ocasiones la política vaticana, oscilante y ambigua, que ya había dificultado algunas veces la idea de paz cristiana de los Reyes Católicos.

A Carlos, cada hora le encantaba más la penetración con España. España, en aquella espléndida madurez del siglo XVI, era la única y auténtica materia imperial del mundo. La formación guerrera, católica, intelectual y política del Reino español constituía la sólida armazón de un Imperio que sólo necesitaba de un César piloto. Carlos conduce a España, pero no puede hacer lo mismo con Alemania. La lucha en Europa Central dura todo su reinado y el emperador fracasa en su sueño unitario. La guerra de los campesinos —mucho más feroz y más *marxista* que la rebelión comunera—, las alianzas de Francisco I, la hostilidad papal y la aceptación de la reforma luterana por muchos príncipes alemanes, fatigan a Carlos V, que no era

de hierro. Después de treinta años de gestiones para lograrlo, se convoca el Concilio de Trento —ya muerto Lutero y ya reformada más de media Europa—, donde la intransigencia pontificia corrió pareja con la intolerancia luterana y donde todos los esfuerzos diplomáticos de Carlos V para infundir el sentido de unidad fueron baldíos. Las batallas de Dios, ganadas o perdidas, han dejado en la boca del César un acre regusto. La idea española sólo se ha logrado en la parte española del Imperio. Europa no ha podido o no ha querido entender a Castilla y ha arruinado de manera definitiva el sueño de la unidad. Ni emperador ni Papa serán en adelante jerarquía suprema sobre un Continente que ha deshecho su comunidad espiritual. ¿Quién recibirá esa jerarquía? Nadie, de una manera permanente. De un modo esporádico y ficticio, la ostentarán —de tarde en tarde— un soldado de fortuna hijo de la Revolución o la Revolución misma. Los siglos pasarán, mientras Europa busca ferozmente un orden nuevo —viejo— de unidad continental, de jerarquía suprema.

* * *

Carlos V, intuyendo cómo Alemania se le iba de su idea, busca otra solución —austriaca: «tu felix Austria nubæ»— en Inglaterra, donde después de muchas peripecias dramáticas ha triunfado la Reforma britanizada y ha subido al Trono la soltera María Tudor, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón. Carlos V concibe el proyecto de salvar la fe cristiana en Inglaterra y de incorporar una parte de la Isla a la unidad europea, casando a la reina María con su sobrino Felipe, príncipe de Asturias. El viejo Imperio alemán quedaría en manos de Fernando de Habsburgo, el nieto querido del Rey Católico, y el Nuevo Imperio —España, Flandes, Inglaterra, Italia y las Indias—, en las de Felipe y María. La Gran Bretaña volvería a ser católica, apostólica y romana, y sólo permanecerían al margen de la unidad, la eternamente

inquieta Francia, aprisionada en ella como en cerco de hierro, y el mundo oriental sometido al turco. Enfermo, cansado y prematuramente envejecido, el César se encariña con el complicado matrimonio hispanoinglés, como con la maquinaria de uno de los relojes que le fabrica Juanco. Tantas tuercas, ruedecillas dentadas, tornillos y espirales de precisión tenía la boda como los artefactos que le divertían. ¡Pero valía la pena de intentar construirlo para acordar las horas de Westminster con la hora española! Se disponen las piezas y se construye la esfera y el péndulo. Las manecillas, sin embargo, no llegan al acorde. María se enamora de Felipe, pero Felipe no sintoniza sensualmente con su flaca y huesuda tía británica. Las nieblas de Londres no concuerdan con el sol castellano. La hora inglesa es diferente y suena adelantada o retrasada, con desesperación del emperador-relojero. Se anticipa la vuelta de la Catolicidad a Inglaterra —aún no había madurado el daño anglicano— y se cortan o dejan de cortar cabezas a destiempo. Felipe se cansa y marcha a Flandes a hacerse cargo del Gobierno que le transfiere su padre. Se marcha sin hacer un heredero español a María Tudor. Los ingleses le ven partir jubiloso. Sólo María tiene los ojos y las entrañas arrasados de un dolor que renueva en la sangre de Aragón y Castilla las inquietudes y delirios eróticos —furor, melancolía y celos— de la pobre demente de Tordesillas. Pero Felipe hace sordos los oídos al amor de su otoñal tía la reina de Inglaterra, y abandona un país donde todo lo demás le es hostil. Inglaterra y Felipe se repelen por instinto. Cuando el futuro soberano español pierde de vista entre las brumas del Canal los acantilados de la Gran Bretaña, sueña acaso en volver, sí; pero con una escuadra poderosa con que abatir el nunca abatido orgullo de Britania.

* * *

Muchas horas ha acariciado el emperador la idea de abandonar la partida y buscar el repo-

so del cuerpo y el espíritu en un rincón de su vieja España. Muchas horas en las que han desfilado cinematográficamente por su memoria las imágenes de la vida, las campanas solemnes de su gloria, terriblemente fracasadas en aquel Viejo Continente empeñado con afán suicida en la ilusión de fragmentarse. Han pasado paisajes, rostros, voces, ciudades, mares, ríos... Los amigos y los adversarios, las mujeres queridas y los libros amados... Despiertos en la memoria del corazón están los muertos que duermen en sus tumbas. Las horas alegres de las victorias y las amargas de las derrotas hacen agridulce al emperador el conjunto de su crónica: Pavia, la Goleta, Mühlberg, se le aparecen ahora más con la realidad inmortal de los tapices y cuadros que las perpetúan como el episodio sangriento que fueron. Ya no recuerdan bien sus ojos presbitas si Isabel era más o menos bella que en el lienzo del Tiziano. Casi cuarenta años ha combatido en Europa. Está agotado del esfuerzo. Felipe, su hijo, es mozo y debe recoger la carga. Pero no la del Imperio quimérico de Europa, sino la de los Reinos hereditarios de España, Italia y Flandes y la del Imperio del Nuevo Mundo, donde aún no han germinado malas semillas de división.

Es el 25 de octubre de 1555. El examen de conciencia histórica ha terminado y el rostro doliente de Carlos V tiene una enorme serenidad. Su voz tiembla, sin embargo, y sus ojos se nublan de lágrimas. Renunciar es morir un poco y hasta al más justo, la idea de la muerte le acongoja. Ya ha traspasado a Felipe el maestrazgo —tan querido— de la Orden borgoñesa y universal del Toisón de Oro. Ya le ha cedido su Flandes natal, alegre bajo la llovizna. Ahora, en el palacio bruselés de los duques de Brabante, ante una Corte numerosa, ante sus hijos, ante los embajadores y nuncios, ante el pueblo de su infancia, pronuncia en voz quebrada el resumen de su vida consagrada a Dios y al bien de sus Estados, y las palabras de abdicación de todos los poderes majestuosos de que le invis-

tiera el Destino. Los hijos se arrodillan y le besan la mano sarmentosa. El pueblo llora silenciosamente. Es octubre y lloran también los bajos cielos flamencos sobre las tierras verdes y llanas. Pero un débil rayo de sol, atravesando la niebla bruselense, hiere una vidriera de la catedral de Santa Gúdula, en la que, amarillos de oro, están pintados el yugo y las flechas de los Reyes Católicos. El mundo se entera con asombro del hecho trascendental. Las coronas española e imperial se separan. Felipe de Habsburgo, gobernador de los Países Bajos y rey consorte de la Gran Bretaña, hereda las de Castilla, León, Granada, Navarra, Aragón, Valencia, Mallorca, Cataluña, Rosellón, Cerdeña, Sicilia, las Indias, islas y territorios del Océano, el Condado de Barcelona y los Maestrazgos de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. El Imperio romano-germánico debería elegir un nuevo César, que no será Felipe.

Con sus hermanas las reinas viudas de Francia y de Hungría y un breve séquito, sale Carlos —gloriosamente cargado de ex, delante de sus viejos títulos— para Flesinga, donde embarcan rumbo a España. En la rada holandesa, Felipe se despide de su padre para la eternidad.

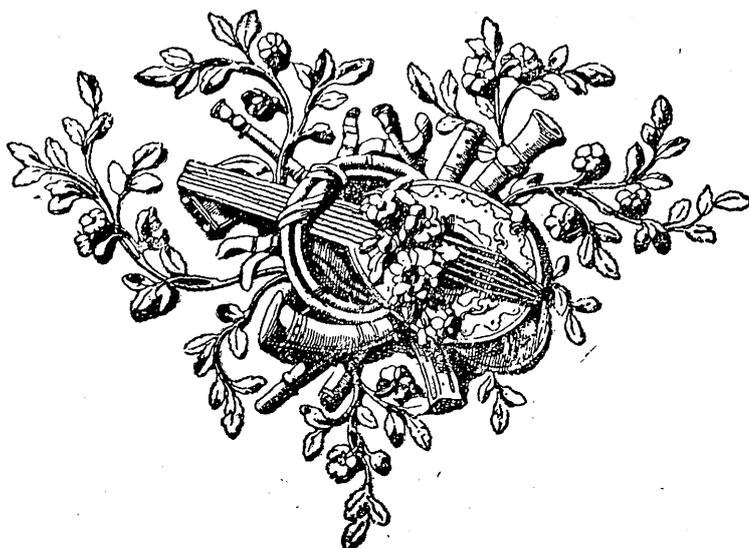
Desde Laredo —donde desembarca— a Yuste, la caravana imperial camina lenta, atravesando tierras que fueron comuneras y hoy lloran a su rey que quiere enterrarse en vida. En Valladolid conoce el viejo emperador a su nieto don Carlos —hijo de Felipe II y su prima hermana María de Portugal—, en quien se reúnen todas las venas de locura de la sangre de la reina Isabel, madre de la Reina Católica. Sigue la caminata por Castilla, «esta tierra es maltada de nombres maravillosos —Tordesillas, Medina del Campo, Madrigal de las Altas Torres—, esta tierra de Chancillerías, de ferias y castillos; es decir, de justicia, milicia y comercio» —las tres cosas bien amadas de Carlos V—,

y llega a Extremadura. Su casita campesina de Yuste no está concluida y permanece en Jaramilla tres meses, alojado en la casa del conde de Oropesa. El 3 de febrero de 1557 entra en Yuste, de donde no saldrá ya en vida. El 21 de septiembre de 1558 halla el descanso eterno. El año y medio de Yuste fué de reposo, pero no tan absoluto que dejara de preocuparse por la marcha del mundo, ni por las leyes, los mapas, los relojes, las flores, los pájaros, los peces, los libros, los viejos y nuevos amigos y los familiares. El año y medio último de su existencia permitió al emperador lo que le habían impedido sus cuarenta años de gobierno de pueblos en crisis de ideas: vivir su vida humana, cerca de la Naturaleza, la Amistad y los Libros.

* * *

Vencedor de una contrarrevolución española, Carlos I dejó España hecha y cuajada para grandes empresas del espíritu que sólo se realizarían por Felipe II, en quien la fuerza racial de los Habsburgos españoles llega a su más alto nivel, a tono con un pueblo en plenitud. Después de Felipe II la dinastía austríaca entra en una rápida decadencia. Vencido en la Revolución germánica, Carlos V dejó el Imperio romano-germánico en trance de disolución como fuerza efectiva en el orden europeo. La Casa de Austria tendrá días de gloria en su límite territorial puramente hereditario y austríaco, pero el Sacro Imperio germánico no volvería a significar nada en el mundo. Después de Fernando I en Alemania y de Felipe II en España, llegará el momento ascensional de las rivales Inglaterra y Francia, que dominarán los mares y el espíritu del mundo hasta la Edad Contemporánea, sin lograr la unidad por la que combatiera con la fe de un Cruzado la majestad imperial y real del último emperador de Occidente, César de Europa, nuestro señor don Carlos de Habsburgo-Aragón y Borgoña-Castilla.

MUSICA



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

LI

POR RAFAEL BENEDITO



En intento hemos dejado para el final la notabilísima figura de Rimsky-Korsakoff al comentar el famoso grupo de los «cinco» que a tan gran altura elevaron la música rusa al crear su escuela nacionalista. Y lo hemos hecho así porque si las cuatro personalidades precedentes ofrecen marcadísimo interés, aún en su diferenciación, el que despierta Rimsky-Korsakoff lo supera. Ofrece la figura artística de este gran compositor en

sus líneas y planos morales y artísticos de muy variado matiz, un conjunto de ponderada perfección y de superior calidad que le coloca en la cima del grupo. Si es verdad que coincide con los cuatro anteriores en varios detalles de su vida, como, por ejemplo, su vocación musical y su extraordinaria dotación para este arte, así como la tardía consagración a él por abrazar profesiones bien distintas y en su apasionamiento por la música de su pueblo nativo, hay algo que le di-

ferencia de ellos. César Cui, Balakiref, Borodín y Moussorgsky confiaron más en su intuición, en su estro, que en el acopio de conocimientos, en la técnica que les permitiera dar más perfección a sus obras, y, en cambio, Rimsky, que en sus comienzos se igualaba en este aspecto con ellos, cuando se dió cuenta de que le faltaba este bagaje, se aplicó con tal afán a conseguirlo que llegó a ser un teórico de la música, un técnico completo.

Rimsky pertenecía en su juventud, como oficial, a la Marina de guerra de su país, y fué de los «cinco» el que más pronto la abandonó para dedicarse de lleno a la composición, impulsado por el fuego interno vocacional, y él mismo declara en sus *Memorias* que, al ser nombrado en 1871 profesor de Composición del Conservatorio de San Petersburgo, desconocía por completo, no sólo el contrapunto y la fuga, sino también hasta la nomenclatura de los acordes, indispensable para practicar la armonía. De tal manera ahondó en sus estudios específicos, que llegó a ser un consumado maestro en la técnica que aplicaba, seguro de sí mismo, al desarrollo y perfección de sus ideas, de sus concepciones musicales, permitiéndole, además, figurar como didáctico autorizado, publicando obras como su célebre y siempre consultado *Tratado de Orquestación*.

Nacido en Tischwine el año 1844, falleció en San Petersburgo en 1908. He aquí, pues, que su nombre resplandece con fulgor inusitado durante la segunda mitad del siglo XIX en la Historia de la Música, donde ha dejado una estela brillante, no sólo legándole obras de extraordinario mérito, sino abriendo, en unión de sus compañeros de grupo, caminos nuevos a la estética musical. Su labor es ingente, tanto en cantidad como en calidad, y, a semejanza del gran Listz, con loable desinterés ayudaba a sus compañeros, por quienes sentía admiración,

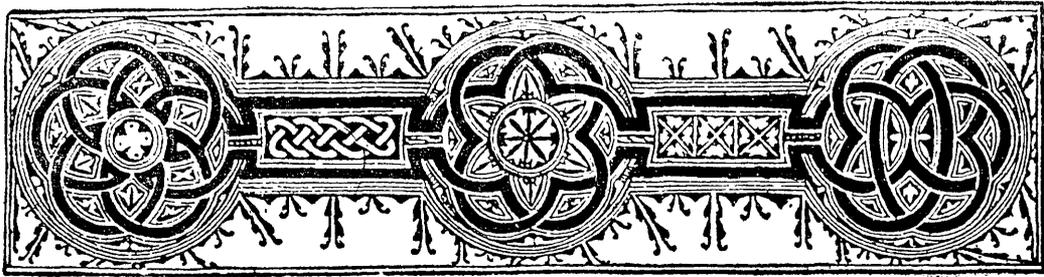
llegando no sólo a estimularles para que dieran cima a sus producciones, sino también a terminar algunas de ellas, perfeccionando sus formas e instrumentádoles por completo para poderlas dar a conocer, como ocurrió, por ejemplo, con la hermosa ópera *El Príncipe Igor*, que Borodín, al morir, dejó inconclusa.

Para comprender la capacidad extraordinaria de este compositor, bastará recordar el número de sus obras. Sus poemas sinfónicos, conocidos en todo el mundo por ser interpretados por todas las orquestas, aún en la actualidad, son *Sadko*, *Cuento de Hadass*, *Antar*, *Scherzade* y *Capricho español*, página que por su extraordinario dinamismo, por la caracterización de sus ideas, tomadas del folklore hispano, cuyo espíritu asimiló maravillosamente, fué en la que se reveló como sorprendente colorista de la orquesta y en la que empezó a cimentarse su fama. Sus obras escénicas y sus óperas son también muy importantes en número y calidad. *El gallo de oro*, *Sadko*, *El zar Saltán*, *Mlada*, *La noche de Navidad*, *La ciudad invisible de Kiew*, *Mozart* y *Salieri* y otras. Algunos de sus poemas sinfónicos fueron llevados a la escena en forma de *ballets*, y el titulado *Scherzade* alcanzó en esta manera de presentación un éxito inenarrable. El concepto, la visión que de la música tenía Rimsky, fué siempre de una gran objetividad y sin llegar nunca a lo descriptivo en la forma imitativa que hubiera rebajado su arte, es pictórico y plástico en grado sumo. Nos atreveríamos a decir que Rimsky es un magnífico *escenógrafo* musical que *pintaba* ambientes, cuadros, escenas, que al ser escuchadas sugerían, casi materialmente, la plástica con planos, perspectivas, claroscuros y, sobre todo, y por encima de todo, el color, que conseguía maravillosamente gracias al dominio de su paleta orquestal, con la que policromaba sus ideas musicales, casi

sin excepción, inspiradas en temas folklóricos eslavos y orientales. Tal era su tendencia *decorativa*, permítasenos este calificativo, que, al menos nosotros lo ignoramos, no hizo ningún intento de abordar la música «pura», la música de «cámara», como algunos autores —el mismo Wágner entre

ellos— hicieron. Acaso este modo personal de concebir y desarrollar su arte, sea el que no le permita figurar en el reducido y selecto grupo de los grande genios, pero es indudable el gran valor estético de su obra y los horizontes por ella descubiertos y revelados en el campo de la fantasía, de la luminosidad y, sobre todo, de la emotividad.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

1.º ¿En qué consiste la Comunión de los Santos?

2.º ¿En qué fecha descubrió Magallanes el Estrecho, que él denominó Canal de Todos los Santos?

3.º ¿Cuándo tuvo lugar la solemne entrada de Carlos V en Valladolid?

4.º ¿Cuál es la obra gigantesca de San Isidoro de Sevilla?

5.º ¿Cuándo declararon las Cortes reunidas en Madrid, a Santa Teresa, Patrona de todos los reinos de España?

6.º ¿Quién compuso la ópera *El Príncipe Igor* y por quién fué terminada?

7.º ¿Dónde y cuándo nació doña Juana de Castilla y León?

8.º ¿De dónde procede la semilla de las plantas?

9.º ¿Quién es el autor del *Libro del Buen Amor*?

10.º ¿En qué año se celebró el entierro del Conde de Orgaz?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE

- 1.^a El 8 de septiembre.
- 2.^a El Papa Gregorio I, *el Grande*.
- 3.^a El 6 de septiembre de 1522.
- 4.^a Del 13 de septiembre de 335, y su origen fué la consagración de las iglesias que el emperador Constantino hizo levantar en el Gólgota.
- 5.^a En agosto de 1931.
- 6.^a La Sulamita.
- 7.^a Boabdil *el Chico*.
- 8.^a Manuel II.
- 9.^a Al empleo de voces y giros extranjeros.
10. Con velocidad de 340 metros por segundo.

PREMIOS AL CONCURSO EN JUNIO

A Visitación Isasi, de Llanes, con el *Misticismo Español*, de E. Allison Peers.

EN JULIO

A Josefa Ortiz González, de Navarra, con *Rincones de la Historia*, de Gabriel Maura Madrazo, y a María Milagros Fernández Vázquez, de Puertollano, con *Antología. Siglo XX. Prosistas españoles*, de María de Maeztu.

EN AGOSTO

Desierto.

Nota aclaratoria: En el Concurso del mes de octubre, en la pregunta núm. 3, dice: ¿Qué famoso libro está dividido en capítulos llamados *suvas*?, debiendo decir: *suras*.





Conceptos fundamentales para el desarrollo de la educación como arte

POR FRANCISCA BOHIGAS



N el número anterior expuse el proyecto de orientación que iba a desarrollar en este curso escolar. Creo que el aspecto artístico que entraña la misión educadora está demasiado descuidado para que no le dediquemos algunos artículos que centren la atención de madres y maestras en este sentido.

Nos encontramos en plena actividad escolar. Madres y maestras, escuela y hogar confluyen, rivalizando en entusiasmo para que la educación de las niñas y su instrucción resulte eficaz y grata.

Día a día, hora por hora, las maestras y las religiosas que a la educación se han

consagrado, unas entre riesgos naturales, otras entre halagos tentadores, queman su existencia alentando, corrigiendo, puliendo y labrando en constante aprendizaje la conducta de las niñas españolas.

Las madres pretenden corregir en sus hijas los fallos que ellas encuentran en su vida; las educadoras quieren arraigar y superar la tradición familiar en el alma de las escolares a ellas confiadas, y madres y maestras anhelan que las pequeñas sean tan completas que realicen en sus existencias el ideal que en ellas se frustró.

¡Cuánta paciencia! ¡Cuánto cariño! ¡Cuánta constancia para transformar en constan-

te proceso de superación lo que las niñas son cuando llegan a la escuela, en lo que pueden llegar a ser si se logra la perfección de que es capaz su naturaleza sobrenaturalizada!

La personalidad de las maestras, entregadas a esa tarea por vocación, se agiganta todos los días en esa entrega a la infancia, negándose toda satisfacción vanidosa, porque la maestra se pasa la vida sembrando lo que se recogerá en el último día, cuando el Supremo Juez pronuncie la sentencia final, valoración verdadera de la conducta humana, de esa conducta que las maestras amorosa y calladamente van laborando a solas con sus escolares. ¡Qué magnífica obra de arte la que sale de las escuelas de enseñanza primaria!

Todos los españoles guardan en su corazón una mirada alentadora de sus maestras y recuerdan consejos que enternecen al adulto cuando evocan las escenas conservadoras de su infancia.

PROCESO ARTISTICO

En las Bellas Artes, a la inspiración sigue el boceto y a ésta la ejecución o creación de la obra artística. Pero esta obra ha de resultar comprensible a todas las que la contemplan, o al menos a varias; y esta comprensión ha de realizarse de una manera clara e inmediata; ha de ser expresiva.

Cuántas veces, al entrar en la escuela, exclama la maestra: "Hoy no estoy inspirada; la tarea me resulta penosa; no doy en el clavo". ¿Qué le acontece a la maestra que pasa por estos duros momentos?

Ella misma nos dará la contestación no estoy inspirada. Sí; es cierto. La educación exige inspiración.

La inspiración es aquel singular y eficaz estímulo que hace producir espontáneamente y como si lo producido fuera cosa hallada de

pronto y no buscada con esfuerzo. Y así acontece en la educación escolar.

Yo creo firmemente que el acto educativo sólo se produce cuando maestra y escolar vibran al unísono de entusiasmo. Cuando se hace de dos esfuerzos uno sólo. En aquel fecundo momento se realiza la superación de la niña y queda capacitada para una actitud nueva ante la vida. Un nuevo aspecto de su conducta; una creación.

Para que ese momento llegue, ha de tener impulso suficiente para entusiasmar a la niña, para hacerla partícipe de sus anhelos, de sus afanes, y, entonces, la fusión puede producirse.

Claro está que esta nueva actitud ante la vida que constituye el escalón por donde asciende la infancia a la adultez no puede salir del capricho de la maestra; el boceto que ella realizará en la persona de sus alumnas estará siempre condicionado por la naturaleza y fines que ellas, providencialmente, han de cumplir. Su elaboración requiere un orden. Y su expresión, armonía.

Todo orden supone relaciones establecidas de manera armónica. En la escuela hay relaciones entre las escolares; de las escolares con cada maestra; de las maestras entre sí; de todas las maestras con la directora; de la directora con todas las maestras y todas las escolares y todas las familias de las escolares. Cuando estas relaciones "responden a los fines para que fueron establecidas", decimos que en la escuela reina orden. No hay orden porque nadie se mueva ni porque todas estén calladas, sino porque se habla y se calla; se mueven y están quietas, según conviene a los fines de la tarea educadora.

El orden consiste, pues, "en la adaptación de varias cosas a un mismo fin". El fin de la escuela es que las niñas se perfeccionen, se realcen, hagan conducta humana del ideal de salvación.

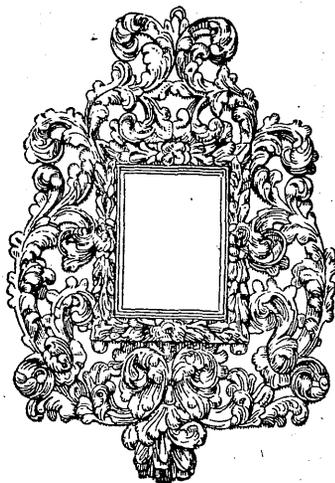
Para que todos estos elementos que se re-

lacionan mediante un orden se hagan unidad, se requiere de la inspiración de la directora, y su inspiración, a manera de rayas que parten de un solo foco, se comuniquen a los demás.

En el orden entra la cantidad y la cualidad,

dando lugar a la proporción y a la armonía, cualidades tan esenciales a toda actividad educadora en ejercicio, y de las cuales nos ocuparemos en el artículo próximo.

Espero que mis lectoras coincidan en este afán artístico de la educación.





BIBLIOGRAFIA

PÉREZ DE OLAGUER, Antonio: *Al leer será el leer*.—Editorial Juventud, S. A.; 25 ptas.

Comprende este libro una serie de artículos y reportajes, en los que campea el buen humor propio del escritor y encaminados a la sana intención de enseñar entreteniéndolo. Lectura amena, propia para jóvenes. (Orbi.)

PÉREZ DE URBEL, Fr. Justo: *San Pablo, Apóstol de las gentes*.—Ed. Fax. Madrid, 308 páginas 19 x 14; 42 ptas.

Veintiocho capítulos de prosa flúida, tersa, elegante, y en ellos una historia profunda, humana y sencillamente heroica. Para todos. (Orbi.)

MARAÑÓN, Gregorio: *Crítica de la Medicina dogmática*.—Ed. Espasa-Calpe. 97 págs.; pesetas 12.

En algunos de sus libros Marañón asegura que para ser un buen médico precisa tener un 20 por 100 de ciencia y un 80 por 100 de sentido común. Ahora, tomando nuevamente de la mano al benedictino Feijóo, arremete contra el sentido dogmático de la Medicina moderna, contra el empeño de convertir la Medicina en una ciencia exacta e infalible, empeño que lo pone

en trance de extraordinario compromiso, cuando no de mortal gravedad. El libro, pequeño de tamaño, encierra un gran caudal de sentido común; es un gran libro. (Orbi.)

CABA, Carlos: *Wolfram, wolfram* (La diplomacia en la bocamina).—Ed. López. Buenos Aires, 246 págs.; 25 ptas.

La obra escrita por el español Carlos Caba es una muestra perfecta del género. De acción rápida y hasta vertiginosa, toda esta actuación dura y violenta de matones, confidentes, etc., se desliza sobre unos paisajes suaves, húmedos, amorosos de la blanda Galicia. Para personas mayores o formadas. (Orbi.)

AZARD, Paúl: *Los libros, los niños y los hombres*.—Ed. Juventud. 1950, 292 págs. 19 x 13, rústica; 60 ptas.

Es un estudio muy interesante de la literatura infantil, en todos los países y los tiempos. Examina, muy sagazmente por cierto, los gustos y predilecciones de los niños, para deducir lo que quieren y deben leer, y hace un recorrido por esta literatura que puede servir de lección a cuantos tienen una misión educadora de la infancia, dentro de un criterio sano y ortodoxo. (Orbi.)

MAUROIS, André: *Los silencios del coronel Bramble*.—Ed. José Janés. 1950, 179 páginas, tela; 18 ptas.

Esta novela del conocido autor está creada con las conversaciones habidas en la tienda del coronel Bramble durante la guerra europea de 1914. Su estilo es sobrio y típicamente narrativo, y puede considerarse como una novela excelente. (Orbi.)

VOLTES, Pedro: *Adorable loca*.—Ed. «Al Monigote de Papel». 198 págs.; 20 ptas.

Obra de un joven humorista, de veintitrés años, que publica su primera novela. Escrita con donaire y soltura, entretiene, alegra e incluso llega a interesar por un desenlace cada vez más confuso por las originales reacciones de locos y cuerdos. Obra agradable y sin reparo moral. (Orbi.)

SKORZENY, Otto: *Misiones secretas*.—Ed. Destino. 1950, 226 págs. 12 × 19, tela; 40 ptas.

El soldado alemán Otto Skorzeny, revestido de una aureola mística después de su hazaña del Gran Sasso, cuenta en este libro, con estilo sen-

cillo y escueto, todas las acciones que preparó y llevó a la práctica como alma de los comandos alemanes. (Orbi.)

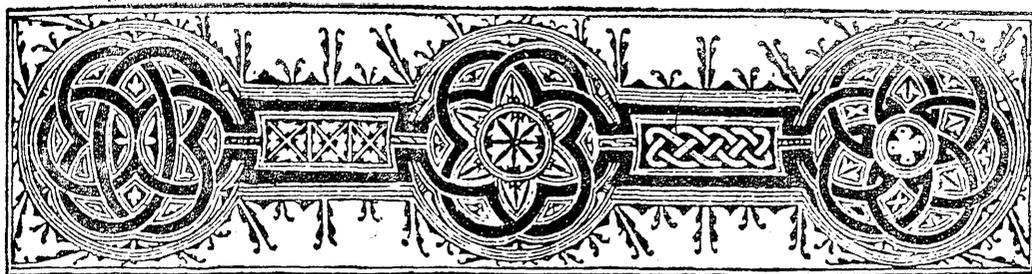
ALMELA VIVES, Francisco: *Las fallas. Esto es España*.—Ed. Argés, S. A. Barcelona, 55 páginas 22 × 16, cartoné; 30 ptas.

Descripción histórica y literaria de la fiesta de «las fallas», primorosamente presentada, con ocho láminas en color y 25 grabados en negro. Verdadera reseña de los acontecimientos de la vida política y social, reflejados en las fallas. Con buen criterio moral, muy instructiva y en estilo ameno. (Orbi.)

BÚTLER, Joan: *Armanda la gorda*.—Colección «Al Monigote de Papel». 269 págs.; 20 ptas.

Un joven científico y en buena posición económica, ha descubierto el procedimiento de fabricar cerveza a dos peniques el bock. La obra resulta entretenida y moralmente sana. (Orbi.)





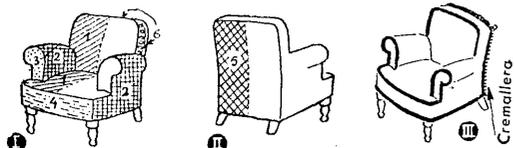
H O G A R

Reparaciones necesarias

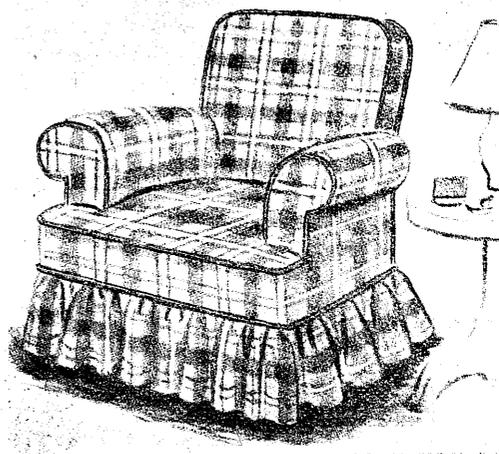


PASADO el agobio de la instalación al regreso del verano, es necesario reparar y arreglar en la casa todo aquello que lo necesite. Intentad contemplar cada una de sus habitaciones con «ojos nuevos», es decir, que la costumbre no os impida daros cuenta de una mancha en la pared, un marco des-

Ejecutadas en una tela de tapizar en tono vivo que combina con el conjunto de la habitación, ribeteadas en blanco o negro o un tono que contraste, o hechas en tela escocesa tan a la moda actualmente, quedarán muy decorativas, con la gran ventaja de que su



conchado, unos sillones ajados y en mal estado, etc. Hay cosas fáciles de solucionar, agua y jabón y un poco de ingenio son suficientes; pero otras, como unos muebles que es preciso hacer recubrir, suponen un gasto de tapicero que no siempre es posible hacer. Si tenéis muebles cuya tapicería está en mal estado y no estáis suficientemente en fondos para hacer cambiar la tela, os será suficiente, para dar a esos muebles un aspecto de nuevos, con recubrirlos con fundas ribeteadas que podéis hacer vosotras mismas.



precio será relativamente bajo y fáciles de planchar y conservar en buen estado.

A continuación explicamos la manera de

hacer una funda de sillón; si tenéis también sofá y sillas para tapizar, no tenéis más que aplicar a todo ello el sistema que para el sillón damos.

Materiales.—Poco más o menos, 3 metros de cretona o tela de tapicería en 1,30 metros, 10 metros de trencilla de hilo o de algodón fino de 2 centímetros y una cremallera que tenga el largo de uno de los lados del sillón.

Como los sillones tienen distintas formas y tamaños, no podemos dar un patrón exacto de uno determinado, pues de nada serviría; pero siguiendo exactamente las explicaciones del que os ponemos por ejemplo, conseguiréis hacer la del vuestro a la perfección.

Patrones.—Según el croquis I y II, trazad con tiza una raya vertical separando el sillón en dos partes por delante y por detrás. Sujetad luego con alfileres un papel siguiendo esta raya, y con la mano hacedle coger bien la forma del respaldo. Hundid el papel 5 centímetros en el fondo del asiento y marcad bien (núm. 1), primero con la mano y luego con un lápiz el sitio donde debe ir el brazo, el respaldo y la banda de delante. Haced lo mismo con el brazo (núm. 2), la parte que recubre éste por delante (número 3), y la parte de delante (núm. 4) y de detrás (núm. 5) del sillón. Obtendréis así un patrón perfecto de la mitad de vuestro

sillón, sobre el que colocaréis y cortaréis la tela en doble, teniendo en cuenta que es preciso dejar todo alrededor 2 centímetros para las costuras, y a la base del respaldo, un pliegue de 5 centímetros.

Montaje. Hilvanad las costuras por el derecho y colocad la funda ya hilvanada al sillón para rectificar sobre él todo lo que fuera menester. La funda debe ir exacta, pero no *estrecha*, pues en este caso se revienta con facilidad. Tiene que ser *francamente ancha* en la base del respaldo, de forma que se pueda hundir un pliegue entre éste y el asiento, y debe quedar también un poco floja entre el asiento y los brazos. Perfectamente rectificada ya, quitadla del sillón, hilvanadla por el derecho toda ella, menos en la parte de la unión de asiento y los brazos y el asiento y el respaldo, que debe ir cosido por el revés, y cosedla a máquina. Una vez hecho esto, hilvanad la trencilla, que debéis rematarla tapando las costuras tal como se ve en el croquis núm. III. En uno de los lados poned la cremallera, que permitirá sacar y poner fácilmente la funda para lavarla, replancharla, etc. Para tapar los pies del sillón se puede poner un volante recto, fruncido, como se ve en el modelo, o a tablas. Esta banda tendrá de alta la altura de los pies del sillón, más el dobladillo, y de larga, dos veces el contorno de la base del sillón.





HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

Por qué pican las abejas

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



DE continuo escuchamos los amigos de las abejas, de labios de cuantos desconocen la vida y costumbres, mejor dicho, instintos imperativos, de tan útil insecto, la misma exclamación: "¡Si las abejas no pican!"

Si no pican... Si la Providencia, al crearlas para bien de la Humanidad, no las hubiera provisto de ese diminuto órgano vulnerable, verdadera maravilla anatómica, que en su pequeñez tiene dispositivos tan completos y eficientes como su doble dardo, capaz de actuar por sí solo, aun separado del insecto o muerto éste; si no pican, si fueran inofensivas, no habrían subsistido mucho tiempo y, desde luego, no se encontraría su especie entre los actuales seres vivientes.

Son unos animalitos recolectores primero, atesoradores después, del más rico producto natural, del alimento por excelencia,

único capaz por sí solo para sostener la vida y la salud del hombre y de gran número de animales.

Adelantándose a los sabios, más exacto es decir, sirviéndoles de guía y estimulando sus investigaciones, elaboran tan preciado manjar en condiciones de conservación perfecta y lo guardan avarientas como un tesoro, que en realidad es. ¿Puede extrañarnos sean muchos los seres dispuestos a asaltar tan ricos depósitos para apoderarse de su contenido?

Para defenderse de sus enemigos tienen las abejas el aguijón, arma perfecta por causar un intensísimo dolor; inflamaciones capaces de paralizar los movimientos de muchos animales, o al menos dificultarlos, como le sucede al hombre, pudiendo incluso causar la muerte cuando el agresor ha dado lugar a una defensa tan desesperada que un número considerable de abejas han clavado sus dardos en su piel.

Ahora bien, el Creador, al dotarlas de ar-

ma tan eficiente, lo hizo ordenando su instinto para emplearla tan sólo como elemento defensivo, del mismo modo que los hombres equipan con buenas armas a todos los guardianes, pero reglamentan su empleo a las estrictas necesidades defensivas.

En todo paseo por jardines, y especialmente por huertos o bosques, cruzan de continuo a nuestro lado abejas afanadas en sus tareas de recolección, sin causarnos el menor daño. No son como los tábanos y mosquitos, que por buscar alimento nos acibillan en cuanto pueden, causando a veces molestias mucho más serias que el aguijón.

La colmena es una sociedad o familia pacífica y trabajadora, pronta siempre a defender con heroísmo su casa y su hacienda, pero jamás agresiva ni propensa a lanzarse a luchas y contiendas.

Buena prueba de ello es que el enjambre, al marchar en busca de nuevo alojamiento, es tan pacífico que puede ser capturado casi sin velos ni defensas.

El colmenero se ve en la necesidad de tocar e inspeccionar la colmena, y entonces, como altera el pacífico trabajo de sus moradoras, provoca su enfurecimiento y da lugar a que le ataquen a él y, con lamentable frecuencia, también a cualquier vecino o viandante que se encuentre en las cercanías.

Es un fenómeno instintivo y constante en las abejas acudir presurosas y en tropel a prestar auxilio a toda hermana forzada a defenderse clavando su aguijón.

Los apicultores deben conocer el zumbido especial que en tales momentos producen y se generalizan entre todas; zumbido de tono muy agudo que entre ellas equivale a la llamada perentoria de auxilio lanzada por el centinela cuando grita: "¡Aquí toda la guardia!".

No es tan sólo la audición de tal llamada; también el olor penetrante del veneno ver-

tido en la picada, atrae al grupo de defensa como haría correr con las armas dispuestas a todo el retén de soldados el estampido de un disparo.

Salvo tales casos, excepcionales y evitables, a pocos metros de la colmena no se corre riesgo alguno, pero no conviene olvidar que puede darse lugar a un enfurecimiento de abejas si al oír zumbar a alguna se trata de alejarla manoteando o, aún más, sacudiendo un pañuelo. Tal proceder puede tener lamentables consecuencias para el irreflexivo que así proceda, y no cabe criticar mucho a las abejas, que juzgan tales movimiento como una agresión, puesto que aquél que los realiza lastima o mata alguna pobre pecoreadora que no le atacó y giró a su alrededor tan sólo para desviar su vuelo evitando chocar con él.

Se habla mucho de abejas dóciles, poco agresivas. A las de raza italiana se les atribuye tal virtud. Incluso se ha dicho existen variedades sin aguijón. El capitán inglés Basil Hall en un curioso diario escrito en 1822 en Tampico (Méjico), afirma existían en el país abejas con tan estimable particularidad, pero lo cierto es que no hemos llegado a verlas en ningún apiario y que la no agresividad de las italianas, como de cualquier otra raza, se logra manejando bien las colmenas y eligiendo siempre para hacerlo un momento favorable.

Cuando ha terminado una floración y no queda en el campo néctar para recolectar, no deben abrirse las colmenas porque el olor de la miel que contienen atraería pilladoras, dando lugar al enfurecimiento de todas.

También en los días de viento, llovizna o en las primeras horas de la mañana y al caer ya la tarde, se ocasiona un serio perjuicio a la temperatura interior de la colmena alzando su tapa y removiendo los panales. Ante tal daño, material y efectivo, no podemos reprobar reaccione su población atacando a

quien lo realiza, con más o menos ímpetu, casi siempre en completa paridad con el mal causado

Para acercarse a las abejas han de llevarse vestiduras de color claro y limpias. Los malos olores las irritan, sobre todo los del alcohol. La Apicultura no es profesión posible para borrachines.

También se debe ir siempre defendido con velo ante la cara y guantes amplios de lienzo que evitan recibir una picadura y dar lugar a que el olor de su veneno se difunda en el ambiente, provocando otras.

Aunque está plenamente demostrado que las picaduras de abeja son un magnífico remedio para el reuma, no conviene recibir muchas cada vez que se revisan las colmenas, y esto se logra empleando a tiempo y con moderación el ahumador, alzando tapas y marcos con movimientos suaves, sin dar golpes ni lastimar a ninguna abeja, lo que requiere habilidad y atención por la muchedumbre de éstas y sus rápidos movimientos.

Para los que se empeñan en trabajar a mano desnuda se han puesto a la venta algunos preparados capaces de influir por su olor sobre las abejas, disuadiéndolas de he-

vir la piel así perfumada. La fórmula más sencilla para una preparación casera de este género es la siguiente: se llena un frasco de cuello largo con espinas verdes y limpias, pero no húmedas, de las que forman las hojas del abeto (a falta de éste pueden emplearse las de pino), echando después esencia de trementina hasta cubrirlas. Se deja reposar en la oscuridad durante dos o tres semanas, bien tapado. El líquido tomará un color verdoso. Se prepara otro frasco idéntico con una nueva ración de espinas verdes y se trasvasa el líquido del primero, dejándole también en la oscuridad durante un mes, al cabo del cual tendrá ya la esencia un tono netamente verde y podrá emplearse humedeciéndose con unas gotas las manos como si fuera un perfume.

No repele a las abejas; por el contrario, se posan tranquilas sobre la piel así odorizada y, lejos de intentar picar, alzan el abdomen sin causar daño alguno.

Como empleo siempre manoplas de lienzo y con ellas me manejo muy bien, no he intentado la experiencia de este preparado, pero ahí va la receta por si alguna de mis lectoras quiere ensayarlo.



Calendario del apicultor

MES DE NOVIEMBRE

Las abejas permanecen la casi totalidad del tiempo reclusas en su colmena formando una apretada bola para mantener el calor, salvo en las horas más templadas de algunos días claros, durante las cuales realizan pequeños vuelos para vaciar su intestino.

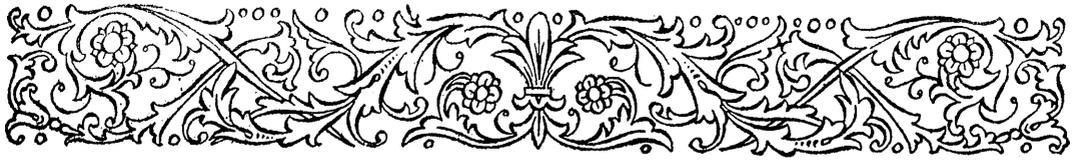
Lo mejor es dejarlas enteramente tranquilas, sin tocar para nada las colmenas, pero es preciso echar una mirada de cuando en cuando por si algún pájaro hubiera hecho agujeros en sus paredes, los que es necesario tapar sin pérdida de tiempo con mástic, escayola o simplemente barro, si no se dis-

pone de otra cosa, colocándolo con cuidado de no dar golpe ni sacudida alguna para no alterar a la población. Cualquier orificio o grieta supone una corriente de aire interior

que produce un enfriamiento extraordinario, puede acarrear enfermedades o muerte en las abejas y, cuando menos, representa un aumento extraordinario en el consumo de miel.

*Antes de sacar la capa,
muy bien tu colmena tapa.*





INDUSTRIAS RURALES

MES DE NOVIEMBRE

CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Balcares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

Continuar el servicio iniciado en el mes de octubre sobre peticiones de moreras, estadísticas y preparación del terreno para establecimientos de viveros.



Debe comenzar la recogida de datos sobre las crianzas que se van a realizar y cantidad de simiente necesaria.

Campaña intensa de propaganda.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Plantación de moreras, distribuyéndose las concedidas y vigilando su nueva plantación.

Continuar el servicio iniciado en el mes de octubre sobre peticiones de moreras, estadística

y preparación del terreno para establecimiento de viveros.

Debe comenzar la recogida de datos sobre las crianzas que se van a realizar y cantidad de simiente necesaria.

Campaña intensa de propaganda.

Encaja en el grupo de Avila, Girona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

En este mes debe quedar terminada la apertura de hoyos para las nuevas plantaciones de moreras.

Continuar el servicio iniciado en el mes de octubre sobre peticiones de moreras, estadística y preparación del terreno para establecimiento de viveros.

Debe comenzar la recogida de datos sobre las crianzas que se van a realizar y cantidad de simiente necesaria.

Campaña intensa de propaganda.

CALENDARIO AVICOLA

Es el peor mes para el gallinero, en el cual, salvo un reducido número de gallinas que siguen poniendo, las demás, o sea la mayor parte, permanecen inactivas. La puesta llega al mínimo, no alcanzando en muchas ocasiones ni el 5 por 100.

Es un mes expuesto a pérdidas y sin beneficios. Las enfermedades son muy frecuentes.

Se retirará del gallinero todo animal que no sea útil, destinando al consumo todas las gallinas que hayan dado pocos huevos, así como los



CALENDARIO CUNICOLA

El mismo funcionamiento del conejar, intentando, como en el mes anterior, sean cubiertas las hembras que han efectuado la muda.

Iremos probando como padres a los machos jóvenes para conocer a los mejores y seleccionarlos como buenos reproductores.

En este mes empieza el sacrificio de los conejos destinados a la industria peletera, debiendo examinar atentamente la piel antes de proceder a su sacrificio.

Las pieles de conejos que estén en muda *no sirve* para su aprovechamiento en la industria peletera.

Las pieles que se denominan de *estación*, o sea las mejores, se obtienen de conejos sacrificados en invierno.



gallos que hayan alojado en el servicio de las gallinas.

Es el tiempo de adquirir las aves, si se piensa ampliar el gallinero, para que queden instaladas a primeros de diciembre.

En las regiones cálidas puede ya empezar la incubación artificial.

Nunca en el cine español se ha conseguido un reparto técnico y artístico tan universal como el de "La Señora de Fátima".

También el cine es un arma de Dios. ¿Qué haces tú por imponerla? Presta tu apoyo a la película "La Señora de Fátima".

"La Señora de Fátima" es algo más que un milagro. Es un mensaje divino para los hombres de nuestro tiempo.



Cambios de misión en los órganos de las plantas

POR EMILIO ANADÓN



AUNQUE en las plantas superiores la división del trabajo fisiológico entre las distintas partes del vegetal parece bien establecida, también es frecuente el que un órgano realice funciones que no le correspondían primitivamente. Así, la raíz sostiene a la planta y le suministra el agua y sales que absorbe, el tallo transporta la savia y sostiene los órganos aéreos y la hoja realiza la función clorofílica principalmente. Pues bien, no es raro el que se trastuequen las funciones y sean realizadas por órganos distintos, por ejemplo, la función clorofílica por las raíces y la toma de agua y sales por las hojas. Examinaremos unos cuantos ejemplos de estos cambios de función.

En las plantas acuáticas, la facilidad de toma de agua y sales por las mismas hojas directamente, hace que las raíces pierdan gran parte de su función y se reduzcan. En general las hojas toman formas filamentosas o de penacho,

con lo cual aumenta la superficie de absorción del agua ambiente. Pero la suplantación de la función de la raíz por las hojas puede llegar a tal extremo que, en plantas flotantes y que, por lo tanto, no necesitan órganos de fijación, puede llegar a desaparecer la raíz. Tal ocurre, por ejemplo, en algunos helechos acuáticos flotantes, en los que existen hojas aéreas normales y otras divididas en lacinias provistas de pelillos, que a primera vista tienen el aspecto de raíces y que, sumergidas, toman el agua y las sales, comportándose como tales.

También la utricularia, planta con flores flotantes, carece de raíz y su misión está desempeñada igualmente por hojas sumergidas. Por cierto que en ella encontramos partes de las hojas transformadas en trampas para cazar animalillos que les sirven de alimento; es decir, que no sólo toman alimento inorgánico, sino alimento orgánico, cosa que no hacen las raíces. Es, por lo tanto, una planta carnívora como otras

muchas de lugares pantanosos, de las en otra ocasión hablamos.

También la toma de alimentos puede hacerse por el tallo, cosa que ocurre en algunas plantas parásitos y saprofitas. Una orquídea, coralloriza, que vive en el humus de los bosques, carece por completo de raíz y su alimento lo toma por el tallo subterráneo o rizoma, que tiene el aspecto de un coral; de ahí su nombre. Bien es verdad que dicho tallo no equivale, ni mucho menos, a la raíz, pues no toma sales ni agua únicamente, sino también sustancias orgánicas, como los hongos, ya que la planta no tiene clorofila.

Cosa parecida ocurre a la cuscuta o cabellos de la virgen, planta parásita muy corriente que se encuentra sobre leguminosas, trébol, tojo, retama, etc. Carece también de raíz y no tiene color verde, por lo que necesita tomar ya sustancia orgánica de la planta a la que parasitiza. La savia de ella la toma merced a chupadores que se originan en el tallo de la cuscuta y penetran en el patrón hasta sus vasos, para absorber el líquido que conducen.

Las raíces pueden también realizar misiones de sostén de la parte aérea de la planta que normalmente corresponden al tallo. Hay bastantes ejemplos de ésta que pudiéramos llamar suplantación de funciones, si bien nunca el tallo llega a desaparecer ni deja de desempeñar también su misión. Los más conocidos quizá de esta, mejor que suplantación, cooperación, son los casos de los mangles y las higueras de Bengala. Los primeros son árboles característicos de los litorales tropicales, cuyas raíces se hacen en gran parte aéreas, sosteniendo al tallo sobre las aguas. Se forman así unos a manera de zancos radicales que forman una maraña en cada planta, que arqueándose confluyen sobre el tallo suministrando sólido apoyo. En la higuera de Bengala, planta que alcanza dimensiones gigantescas y que puede albergar un poblado entero bajo sus ramas, las raíces forman columnas que contribuyen a sostener el peso de la enorme co-

pa. El árbol joven forma ramas horizontales que al crecer necesitan de apoyo. Muy pronto salen de ellas raíces adventicias perpendiculares que descienden al suelo y engrosando forman gruesas columnas que nutren y soportan la rama. Llega un momento en que el árbol, por su tronco y numerosas raíces del mismo aspecto que él, no semeja un ejemplar único, sino un verdadero bosque con las ramas de sus árboles unidas.

También la raíz puede suplantar a las hojas. En algunas plantas epifitas pueden incluso desaparecer todos los brotes, excepto los productores de flores, y realiza las funciones de las hojas las pequeñas raíces. En una orquídea tropical, por ejemplo, el *Teniosilum*, las raíces se aplastan y toman color verde, disponiéndose superficialmente sobre el tronco y ramas del árbol sobre el que viven y realizando, por lo tanto, la función clorofílica que normalmente realizan las hojas.

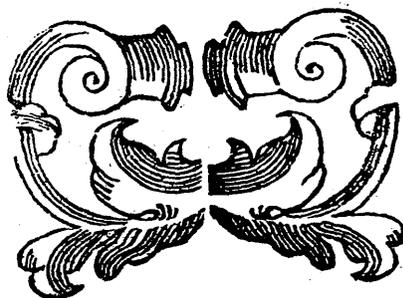
Esta misma función es realizada también por los tallos verdes, que a veces son los únicos que la realizan. Tal ocurre con los cactus, cuyas hojas en forma de espinas no pueden asimilar el carbono y la función es realizada íntegramente por el tallo, que muchas veces se aplana como en las clásicas chumberas.

Pero no sólo las funciones vegetativas más importantes podemos encontrarlas realizadas por órganos que originariamente no tenían esas funciones, sino que también las funciones reproductoras pueden igualmente desempeñarlas raíz, tallo y hojas. Propiamente hablando, los biólogos y botánicos consideran como reproducción propiamente dicha de las fanerógamas la que se verifica por las semillas, que no se pueden producir más que en las flores, por lo que los otros tipos corrientes de reproducción de los vegetales se deben considerar como caso de "multiplicación vegetativa"; ésta es únicamente la que pueden realizar los órganos anteriormente mencionados. Los jardineros conocen perfectamente estos procedimientos de multiplicación natural o

artificial y los utilizan constantemente. Se pueden formar espontáneamente bulbillos en los tallos y hojas, como ocurre en los helechos, por ejemplo, y en algunas plantas crasas de hoja gruesa, como *Briofilum*, y también en las flores, como frecuentemente ocurre en los ajos. Tallos, hojas y raíces pueden formar estolones, rizomas, etcétera, que separándose de la planta madre por

podredumbre, producen nuevas plantas. El menos frecuente es el caso de las hojas, pero ocurre la formación de estos estolones en algunos helechos, como el culantrillo de pozo.

Finalmente, con trozos de raíz, tallo y hojas se pueden producir nuevas plantas por esqueje. También las hojas son las que menos suelen utilizarse, pero en muchos casos, como en la begonia y el tomate, tales esquejes son factibles.





Murió su propia muerte

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

«Herrn, gib jeden seinem eignen Tod!». ¡Oh, Señor, da a cada cual su propia muerte!, escribía un gran poeta alemán.

Muchas veces, recordando muertes como la del mejor de nosotros —tan dolorosas pero tan clásicamente ejemplares—, he pensado que, acaso, sean muertes así las que respondan plenamente a la angustiada petición de Rilke. Una breve reflexión sobre cuatro muertes nos pondrá sobre la pista de este "misterio tremendo" de nuestra historia, que es la muerte de José Antonio. Cuatro ejemplos, sin salir de nuestro tiempo.

1) Cornelio Z. Codreanu.

Rumanía, tierra agraria y petrolera, apretada entre los imperialismos de unos y de otros, tantas veces desgarrada por unos y por otros. Rumanía, con la garra rapaz y su

cia del judío ya clavada en ella y la garra roja del ruso y la garra acerada del teutón ya tendida hacia ella. Rumanía necesitaba, exigía una muerte unificadora, encarnación y símbolo de su dolor y al tiempo capaz —en cuanto esta tormenta pase, que también pasará— de convocar hermandad tras su rastro. Era joven, de estirpe militar, creyente, combatió casi niño, estudió en grandes ciudades y fué casi campesino por adopción. En su país había un rey suciamente vendido a los judíos que lo hizo asesinar. Luego, vino el diluvio. Pero mañana —ese pueblo aún joven, de estirpe militar y campesina, vendido por tiranos semi de dentro a explotadores de fuera—, mañana, ese pueblo entrará en la gran hermandad europea bajo la bandera verde y alegre de un hombre joven, cristiano y guerrero. Codreanu tuvo su propia muerte para que su pueblo —la vieja, la eterna e inmortal Dacia— pueda tener algún día.

2) José Antonio.

Un pueblo desgarrado por la lucha de clases, de partidos, de regiones, de generaciones. Un hombre que nació noble, vivió intelectual, se uniformó primero de soldado y luego de propietario. Fundó un partido que quería no ser un partido —trascenderlas a todos, hacer suya la parte de verdad de todos, no ser "lo uno o lo otro", sino "lo uno y lo otro"—. Era de una ciudad en que confluyen todas las regiones, y vivió, amó, llevó en sus venas sangre de todas las regiones. Quiso —lección torpemente olvidada— usar las lenguas y los símbolos de todas las regiones. Fue alumno de sus maestros sin servilismo; compañero de sus iguales sin chabacanería; capitán y maestro de los más jóvenes sin pedantería. Había —con su uniforme o sin él— los que querían la unidad. Trabajaron por él, combatieron por él, sufrieron con su muerte. Había los que querían que no hubiese unidad. Lo mataron o lo dejaron matar. Sólo a precio de tanta vida se podría señalar la vía a la unidad. Es la única, la que, con su uniforme o sin él, habrá que seguir.

3) Benito Mussolini.

Era un pueblo antiguo, desgarrado, urbano y campesino. Ponerle en pie más allá del cansancio de su vejez, hacerle fecundo por el trabajo más allá del mirarse desconfiado de la ciudad al campo. Empujarle al sabor desconocido de las grandes empresas. Elevarle a ejemplaridad en el tesón, cuando ya lo era en el saber y la belleza. Todo esto era obra para un artesano, para un maestro, para un hijo de proletarios y nieto de campesino. Para una gran persona no excesivamente entosquecida por la aldea ni desgastada por la ciudad. Pero sólo a costa de su vida. Pero pueblo, cuyas desgarraduras yacían más en lo profundo y eran también más curables por el esfuerzo y la huella de la

obra —casi de la obra de arte— de veinte años. No podía morir desde una cárcel, cuando aún sus hombres eran casi una legión de fantasmas; como Codreanu, no podía morir cuando su pueblo ardía en una guerra arrasadora, pero aún prometedor, como José Antonio. Había de caer después; después de hacer su obra, pero, también, después de haber dado toda la medida de la desproporción entre su impulso hacia un tipo de grandeza y la incapacidad de su pueblo no para la grandeza, sino para aquel tipo de grandeza.

4) Adolfo Hitler.

Un pueblo heroico y grandioso, a quien le han sido dadas todas las virtudes, salvo una —el tacto, la prudencia—; un pueblo así extraído de su seno a un hombre —a cualquier hombre— y le puso a su frente. Este hombre grande, pero sin tacto ni medida, como su pueblo, lanzó al pueblo —se lanzó a sí mismo— a una aventura grandiosa y desmedida. Su pueblo cayó en el combate. Enteramente y apretado hasta el fin. Él cayó en el combate y el mito —a él, gran mitificador de su pueblo, gran mito, creyente— le quiso oculto en la montaña para reaparecer. Pero él había sido veras: prometió morir y murió. Su pueblo, tenaz en la realidad, como firme en el mito, se puso a revivir y revive. Él tuvo también su propia muerte. Ahora, su pueblo vuelve a tener su propia vida.

Pensando en estas cuatro muertes y en cuantas más —un Sidonia Paes, en Portugal; un Gandi, en la India; acaso, un Petáin, en Francia—, y contraponiéndolas a las vidas de tantos que se han sobrevivido —tantos reyes, por ejemplo—, de quienes han muerto en la trágica confusión de momentos en que a ellos no les correspondía morir —cualquiera recuerda aquí el nombre de un gran poeta español—, he creído, repito, hallar una de

las claves de ese misterio tremendo de nuestra historia: Ver en la muerte del mejor de nosotros una expiación que España merecía, una plenitud y una liberación que él mismo

también merecía. Pero, ¿sabremos los españoles ser dignos de esa expiación? ¿Sabremos hacer que esa muerte no pese sobre nosotros como un vulgar asesinato?





Ordenes Ministeriales

RELACION DE ESCUELAS MATERNALES Y DE PARVULOS A PROVEER POR CONCURSO - OPOSICION

NOTA.—Lo inserto en primer lugar se refiere a localidad; lo segundo, a Ayuntamiento, y en tercero, a clase, nombre o número de Escuela.

Provincia de Alava.—Ibarra, Aramoya, P.; Laguardia, ídem, P. núm. 2.

Provincia de Albacete. — Casas de Lázaro, ídem, P.; Hoya Gonzalo, ídem, P.; Mahora, ídem, P.; Molinicos, ídem, P.

Provincia de Alicante.—Alfaz del Pi, ídem, P.; Almoradí, ídem, P. núm. 2; Aspe, ídem, párvulos; Aspe, ídem, sección graduada niñas; Bigastro, ídem, P. núm. 2; Callosa de Ensarriá, ídem, P.; Elche, ídem, sección P. graduada niños.

Provincia de Almería.—Alboloduy, ídem, P.; Alquería, Adra, P.; Fines, ídem, P.; Huecija,

ídem, P.; Huércal Overa, ídem, P. núm. 2; Lucainena de las Torres, ídem, P.; Olula del Río, ídem, P.; Partaloo, ídem, P.

Provincia de Avila. — Aldea del Rey Niño, ídem, P.; Cabezas del Villar, ídem, P.; Casillas, ídem, P.; Cuevas del Valle, ídem, P.; Diego Alvaro, ídem, P.; Flores de Avila, ídem, P.; Fuentes del Año, ídem, P.; Gilbuena, ídem párvulos; Higuera de las Dueñas, ídem, P.; Medinilla, ídem, P.; Navacepeda de Tormes, ídem, párvulos; Naval moral de la Sierra, ídem, P., Pedro Bernardo, ídem, P. núm. 1; Pedro Bernardo, ídem, P. 2; San Esteban del Valle, ídem, P.; Serranillos, ídem, P.; Tiemblo, El,

ídem. auxiliaría de P.: Tiemblo. El, ídem. P. número 2.

Provincia de Badajoz.—Almendral, ídem, P.; Coronada, La, ídem, P.; Don Benito, ídem. P. número 2; Orellana la Vieja, ídem. P.; Salvaleón, ídem, P.; Torremejía, ídem, P.

Provincia de Baleares.—María de la Salud, ídem, sección P.; Puebla, La, ídem, sección P.; Puigpuñent, ídem, P.; Valldemosa, ídem, P.

Provincia de Barcelona.—Berga, ídem, P.; Pont de Vilumara, Rocafort y Vilumara, P.; San Lorenzo Savall, ídem, P.; Santa María de Corcó, ídem, P.

Provincia de Burgos.—Fuentecén, ídem, P.; Gumiel de Hizán, ídem, P.; Puebla de Arganzón, ídem, P.; Santibáñez de Zarzagudo, ídem, párvulos.

Provincia de Cáceres.—Aceituna, ídem, P.; Ahial, ídem, P. número 2; Aldeanueva de la Vera, ídem, P. núm. 2; Alía, ídem, P.; Bohonal de Ibor, ídem, P.; Carcaboso, ídem, P.; Cedillo, ídem, P.; Cilleros, ídem, P. núm. 2; Granja de Granadilla, ídem, P.; Guijo de Granadilla, ídem, P.; Herrera de Alcántara, ídem, P.; Herrerueta, ídem, P.; Jaraiz de la Vera, ídem, párvulos núm. 1; Jaraiz de la Vera, ídem, P. número 2; Montehermoso, ídem, P., núm. 2; Navaconcejo, ídem, P. núm. 1; Navaconcejo, ídem, párvulos núm. 2; Peraleda de la Mata, ídem, párvulos; Piornal, ídem, P.; San Martín de Trevejo, ídem, P.; Santa Cruz de Paniagua, ídem, párvulos; Santibáñezol Bajo, ídem, P.; Segura de Toro, ídem, P.; Serradilla, ídem, P. núm. 1; Serradilla, ídem, P. núm. 2; Torno, El, ídem, párvulos; Torrecilla de los Angeles, ídem, P.; Valdeobispo, ídem, P.; Valencia de Alcántara, ídem, P. núm. 2; Valencia de Alcántara, ídem, párvulos núm. 1; Villarbuena de Gata, ídem, párvulos; Zarza la Mayor, ídem, P. núm. 1; Zarza la Mayor, ídem, P. núm. 3; Zarza la Mayor, ídem, P. núm. 2.

Provincia de Cádiz.—Alcalá del Valle, ídem, párvulos núm. 1; Bosque (El), ídem, P. núm. 1;

Chipiona, ídem, P. núm. 1; Facinas, Tarifa, párvulos núm. 1; Jerez de la Frontera, ídem, P. número 8; Jerez de la Frontera, ídem, P. número 9; Jerez de la Frontera, ídem, P. número 2.

Provincia de Castellón.—Altura, ídem, P. número 2; Llosa (La), ídem, P.; Nules, ídem, P.; Puebla de Benifasar, ídem, P.; Fibesalbes, ídem, párvulos; San Jorge, ídem, P.; San Mateo, ídem, P. núm. 2.

Provincia de Ciudad Real.—Abenojar, ídem, párvulos nm. 1; Abenojar, ídem, P. núm. 2; Agudo, ídem, P. núm. 1; Aldea del Rey, ídem, párvulos núm. 2; Alhambra, ídem, P. núm. 2; Almagro, ídem, P. núm. 2; Almodóvar del Campo, ídem, P. núm. 1; Almodóvar del Campo, ídem, P. núm. 2; Arenales de la Moscarda, Campo de Criptana, P. núm. 1; Bolaños, ídem, P. número 1; Bolaños, ídem, P. núm. 2; Calzada de Calatrava, ídem, P. núm. 1; Calzada de Calatrava, ídem, P. núm. 2; Calzada de Calatrava, ídem, P. núm. 3; Campo de Criptana, ídem, párvulos, núm. 4; Campo de Criptana, ídem, P. número 5; Carrizosa, ídem, P. núm. 1; Carrizosa, ídem, P. núm. 2; Fontanosas, Almodóvar del Campo, P. núm. 1; Fuente del Fresno, ídem, párvulos núm. 1; Fuente del Fresno, ídem, P. número 2; Horcajo de los Montes, ídem, P. número 1; Manzanares, ídem, P. núm. 3; Manzanares, ídem, P. núm. 4; Membrilla, ídem, sección P. graduada niñas; Membrilla, ídem, sección P. graduada niños; Miguelturra, ídem, P. número 3; Pedro Muñoz, ídem, P. núm. 1; Piedrabuena, ídem, P. núm. 2; Piedrabuena, ídem, párvulos, núm. 1; Porzuna, ídem, P. núm. 1; Pozuelo de Calatrava, ídem, P. núm. 1; Pozuelo de Calatrava, ídem, P. núm. 2; Puerto Lápice, ídem, P. núm. 1; Puerto Lápice, ídem, P. número 2; Puertollano, ídem, P. núm. 1; Puertollano, ídem, P. núm. 2; Puertollano, ídem, P. número 3; Retuerta del Bullaque, ídem, P. número 1; Robledo (El), Porzuna, P. núm. 1; San Benito, Almodóvar del Campo, P. núm. 1; Socuéllamos, ídem, sección P. graduada niños;

Socuéllamos, ídem, sección P. graduada niñas; Solana (La), ídem, P. núm. 1; Solana (La), ídem, P. núm. 2; Solana (La), ídem, P. núm. 3; Solana del Pino, Solana, P. núm. 1; Terrinches, ídem, P. núm. 1; Tomelloso, ídem, P. número 3; Torralba de Calatrava, ídem, P. número 2; Torralba de Calatrava, ídem, P. número 3; Torre de Juan Abad, ídem, P. núm. 1; Torre de Juan Abad, ídem, P. núm. 2; Torrenueva, ídem, P. núm. 1; Torrenueva, ídem, P. número 2; Villahermosa, ídem, P. núm. 1; Villahermosa, ídem, P. núm. 2; Villamanrique, ídem, P. núm. 1; Villamanrique, ídem, P. número 2; Villanueva de la Fuente, ídem, P. número 1; Villanueva de la Fuente, ídem, P. número 2; Villar (El), Puertollano, P. núm. 1; Villarta de San Juan, ídem, P. núm. 1; Villarta de San Juan, ídem, P. núm. 2.

Provincia de Córdoba.—Benamejí, ídem, P.; Cardeña, Montoro, P.; Coronada (La), Fuenteovejuna, P.; Grajuela (La), ídem, P.; Hinojosa del Duque, ídem, P.; Luque, ídem, P.; Montalbán, ídem, P.; Priego, ídem, P. núm. 1; Priego, ídem, P. núm. 3; Puente Genil, ídem, párvulos núm. 2; Villaviciosa, ídem, P. núm. 2.

Provincia de La Coruña.—Carral (casco), Carral, P.; Ferrol del Caudillo (El), ídem, sección P. «Ibáñez Martín»; Puente del Puerto, Camariñas, P. núm. 1.

Provincia de Cuenca.—Almarcha (La), ídem, párvulos; Cañete, ídem, P. núm. 2; Casasimarro, ídem, P. núm. 2; Castillo de Garcimuñoz, ídem, P.; Huete, ídem, P. núm. 2; Montalba, ídem, P.; Mota del Cuervo, ídem, P. núm. 2; Pedroñeras (Las), ídem, P. núm. 2; Picazo (El), ídem, P.; Sisante, ídem, P. núm. 1; Villar de Cañas, ídem, P.; Villares del Saz, ídem, P.

Provincia de Gerona.—Agullana, ídem, P.; Arbucias, ídem, P.; Darnius, ídem, P.; Figueras, ídem, sección de P.; Garriguella, ídem, P.; Lladó, ídem, P.; Llers, ídem, P.; Tortellá, ídem, párvulos.

Provincia de Granada. Pitres, ídem, P.

Provincia de Guadalajara.—Azuqueca, ídem, párvulos; Gárgoles de Abajo, ídem, P.; Horche, ídem, P.; Humanes, ídem, P.; Illana, ídem, párvulos; Jadraque, ídem, P.; Milmarcos, ídem, párvulos núm. 2; Salmerón, ídem, P.

Provincia de Huelva.—Bollullos del Condado, ídem, P.; Cortegana, ídem, P.; Cortelazor, ídem, P.

Provincia de Huesca. — Albalate de Cinca, ídem, P.

Provincia de Jaén.—Baños de la Encina, ídem, párvulos núm. 4; Centenillo (El), Baños de la Encina, P. núm. 1; Sorihuela de Guadalimar, ídem, P. núm. 5.

Provincia de León.—Almanza, ídem, P.; Ardón, ídem, P.; Boñar, ídem, P. núm. 2; Castrofuerte, ídem, P.; Cistierna, ídem, P. número 2; Galleguillos de Campos, ídem, P.; Nogarejas, Castrocontrigo, P.; Oseja de Sajambre, ídem, P.; Pajares Oteros, ídem, P.; Sahagún, ídem, P. núm. 1; Sahagún, ídem, P. número 2; San Cristóbal de la Polantera, ídem, P.; San Martín de Torres, Cebrones del Río, P.; Santa María de la Isla, ídem, P.; Santibáñez de la Isla, ídem, P.; Toral de los Guzmanes, ídem, P.; Valdevimbre, ídem, P. núm. 1; Valdevimbre, ídem, P. núm. 2; Vaguellina de Orbigo, Villarejo de Orbigo, P.; Villafer, ídem, párvulos; Villager, Villablino, P.; Villalobar, Ardón, P.; Villamañán, ídem, P.

Provincia de Lérida.—Arbeca, ídem, P.; Termens, ídem, P. núm. 1; Tremp, ídem, P.

Provincia de Logroño.—Alcanadre, ídem, P.; Bañares, ídem, P.; Cornago, ídem, P. núm. 2; Enciso, ídem, P.; Quel, ídem, P. núm. 2; Rincón de Soto, ídem, P. núm. 1; San Ascensio, ídem, P.

Provincia de Lugo. — Foz, ídem, P., «Marzán»; Palas de Rey, ídem, P.; Puebla, Navia de Suana, P.; Rábade, ídem, P.; San Clodio, Ribas de Sil, P.

Provincia de Málaga.—Archidona, ídem, P. número 2; Cortes de la Frontera, ídem, P. número 2; Ronda, ídem, P. núm. 1; Torrox, ídem, párvulos.

Provincia de Murcia.—Calasparra, ídem, sección de P.; Unión (La), ídem, P. núm. 1.

Provincia de Palencia.—Amusco, ídem, P.; Antigüedad, ídem, P. núm. 1; Antigüedad, ídem, párvulos núm. 2; Bahillo, ídem, P.; Baltanás, ídem, P. núm. 1; Baltanás, ídem, P. núm. 2; Baños de Cerrato, ídem, P.; Becerril de Campos, ídem, P.; Brañosa, ídem, P.; Cordovilla la Real, ídem, P.; Cubillas de Cerrato, ídem, párvulos; Frechilla, ídem, P.; Fresno del Río, ídem, P.; Fuentes de Valdeperos, ídem, P.; Guardo, ídem, P. núm. 2; Lantadilla, ídem, P.; Osorno, ídem, P.; Payo de Ojeda, ídem, P.; Perales de Campos, ídem, P.; Pino del Río, ídem, P.; Población de Campos, ídem, P.; Revenga de Campos, ídem, P.; Santoya, ídem, P.; Tariego, ídem, P.; Vallejo de Orbó, Brañosa, P.; Villahán de Palenzuela, ídem, P.; Villaviudas, ídem, P.

Provincia de Pontevedra.—Cerdedo, ídem, P.; Estribela, Pontevedra, P.

Provincia de Salamanca.—Anaya de Alba, párvulos; Hinojosa de Duero, ídem, P.; Hincajo de Montemayor, ídem, P.; Lumbrales, ídem, P.; Parada de Rubiales, ídem, P.; Salmoral, ídem, P.; Santos (Los), ídem, P.; Villarino de los Aires, ídem, P.

Provincia de Santander.—Castillo, Arnuero, párvulos; Güemes, Bareyo, P.

Provincia de Segovia.—Fuentesoto, ídem, P.; Hontalbilla, ídem, P. núm. 1; Hontalbilla, ídem, párvulos núm. 2; San Pedro de Gaillos, ídem, párvulos.

Provincia de Sevilla.—Badolatosa, ídem, P. número 1; Badolatosa, ídem, P. núm. 2; Cantillana, ídem, P. núm. 3; Casariche, ídem, P. número 2; Corcoya, Badolatosa, P. núm. 1; Genera, ídem, S. G. P. «Cervantes»; Lebrija, ídem,

Auxiliaría P. núm. 1; Molares (Los), ídem, P. número 1; Paradas, ídem, P. núm. 1; Peñaflores, ídem, P. núm. 1.

Provincia de Soria.—Barcelona, ídem, P.; Berlanga de Duero, ídem, P. núm. 2; Deza, ídem, P. núm. 2; Judes, ídem, P.; Montuenga de Soria, ídem, P.; Morón de Almazán, ídem, párvulos; Olvega, ídem, P. núm. 1; San Pedro Manrique, ídem, P.

Provincia de Tarragona.—Prades, ídem, P.; Rodoña, ídem, P.; Santa Bárbara, P.; Torredembarra, ídem, P.; Valls, ídem, P. núm. 1.

Provincia de Teruel.—Montalbán, ídem, P. número 1; Montalbán, ídem, P. núm. 2; Muniesa, ídem, P.

Provincia de Toledo.—Alcolea de Tajo, ídem, párvulos; Añover de Tajo, ídem, P.; Belvis de la Jara, ídem, P.; Cuervá, ídem, P.; Fuensalida, ídem, P. núm. 1; Magán, ídem, P.; Maqueda, ídem, P.; Mora de Toledo, ídem, P. número 3; San Martín de Pusa, ídem, P.

Provincia de Valencia.—Ademuz, ídem, P.; Beniarjó, ídem, P.; Benifayó, ídem, P. número 4; Cuartell, ídem, P.; Daimuz, ídem, P.; Favareta, ídem, P.; Liria, ídem, Sección de P.; Loriguilla, ídem, P.; Novelé, ídem, P.; Puebla de Vallbona, ídem, P.; Pusol, ídem, P.; Rafelguaraf, ídem, P.; Sumacárcel, ídem, P.; Turis, ídem, P.

Provincia de Valladolid.—Casasola de Arión, ídem, P. núm. 2; Pedrajas de San Esteban, ídem, P. núm. 1; Sahelices de Mayorga, ídem, párvulos.

Provincia de Zamora.—Fermoselle, ídem, P. número 4; Fuentesauco, ídem, P.; Molacillos, ídem, P.; Pererueta, ídem, P.; Santibáñez de Tera, ídem, P.; Villafafila, ídem, P.; Villanueva del Campo, ídem, P.

Provincia de Zaragoza.—Codos, ídem, P.; Escatrón, ídem, P.; Rivas, Egea de los Caballeros, P.

30 DE SEPTIEMBRE.— Convocatoria de oposiciones a Direcciones de Grupos Escolares.—O. M.

Directoras: Cebreros (Ávila), Burriana (Castellón), Malagón (Ciudad Real), G. E. núm. 1. Membrilla (Ciudad Real), G. E. núm. 1. Moral de Calatrava (Ciudad Real), G. E. núm. 1. Socuéllamos (Ciudad Real), G. E. núm. 1. Cantalejo (Segovia).

30 DE SEPTIEMBRE.— Convocatoria de oposiciones a Regencias de Graduadas Anejas a Escuelas del Magisterio.—O. M.

Directoras: Alicante, Escuela Magisterio «San José de Calasanz», Ávila, Cádiz, Córdoba, La Coruña, Cuenca, Huesca, León, Melilla, Toledo y Zaragoza.

RELACION DE VACANTES DE SECCIONES DE LAS GRADUADAS ANEJAS A LAS ESCUELAS DEL MAGISTERIO

Lo inserto en primer lugar se refiere a localidad; en segundo lugar, a clase y nombre de la Escuela.

NIÑAS

Vitoria, Sección Aneja.	Cuenca, Sección Párvulos Aneja.
Vitoria, Sección Aneja.	Cuenca, Sección Aneja.
Vitoria, Sección Párvulos Aneja.	Cuenca, Sección Aneja.
Albacete, Sección Aneja «Virgen de los Llanos».	Cuenca, Sección Aneja.
Albacete, Sección Aneja «Virgen de los Llanos».	Cuenca, Sección Párvulos Aneja.
Alicante, Sección Aneja «San José de Calasanz».	Gerona, Sección Párvulos Aneja Bruguera.
Almería, Sección Aneja.	Gerona, Sección Párvulos Aneja Bruguera.
Almería, Sección Aneja.	Guadalajara, Sección Aneja.
Almería, Sección Aneja.	Huelva, Sección Aneja.
Palma de Mallorca, Sección Aneja.	Huelva, Sección Aneja.
Palma de Mallorca, Sección Aneja.	Huelva, Sección Párvulos Aneja.
Burgos, Sección Aneja.	León, Sección Aneja.
Cáceres, Sección Aneja.	Lérida, Sección Párvulos Aneja.
Cáceres, Sección Aneja.	Logroño, Sección Aneja.
Castellón, Sección Párvulos Aneja.	Logroño, Sección Aneja.
Castellón, Sección Aneja.	Lugo, Sección Anormales Aneja.
Córdoba, Sección Aneja.	Melilla, Sección Aneja.
Cuenca, Sección Aneja.	Melilla, Sección Aneja.
Cuenca, Sección Aneja.	Murcia, Sección Aneja.
Cuenca, Sección Aneja.	Murcia, Sección Aneja.
Cuenca, Sección Aneja.	Orense, Sección Aneja.
	Oviedo, Sección Aneja.
	Las Palmas de Gran Canaria, Sección Párvulos Aneja.

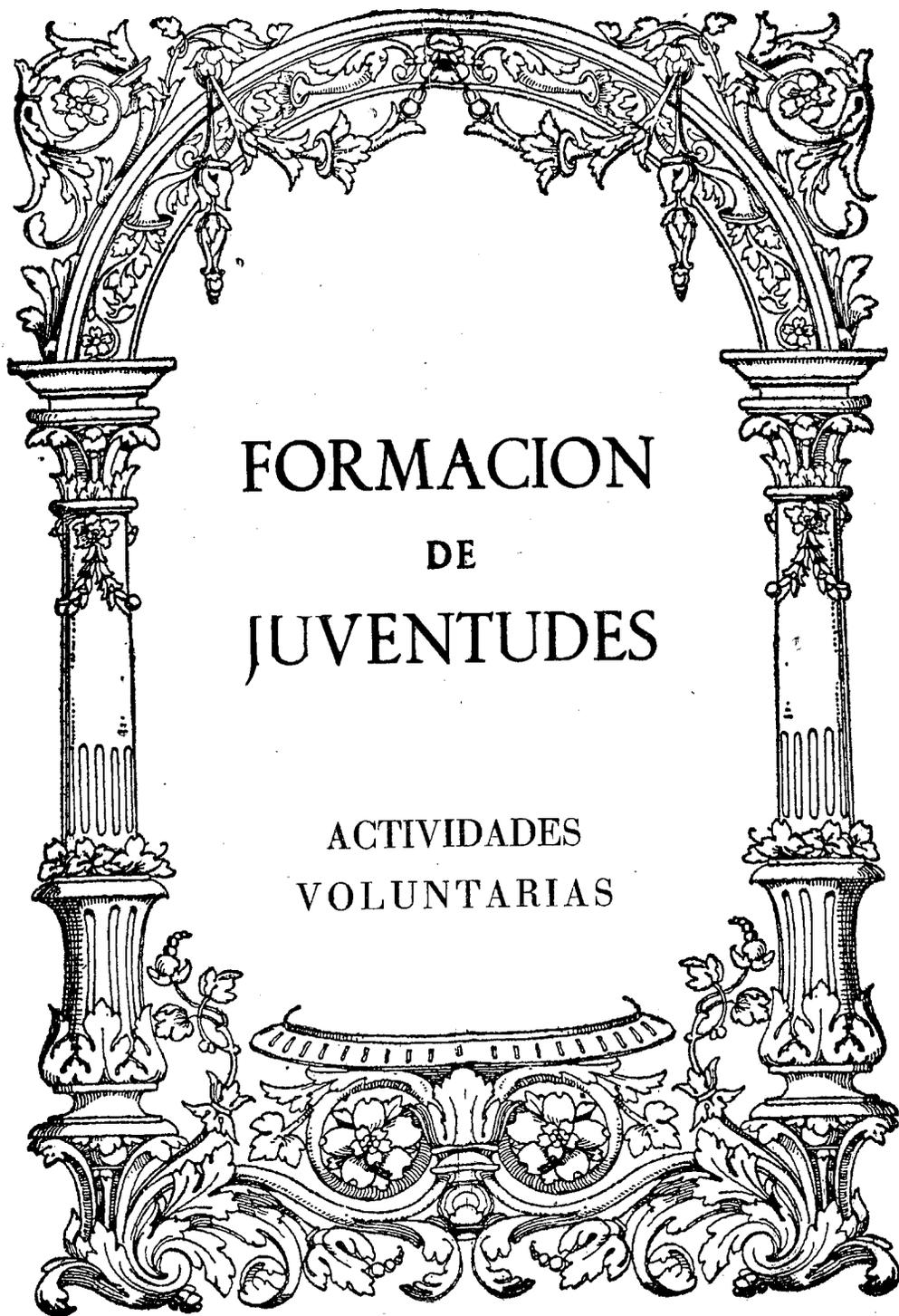
Santander, Sección Aneja Numancia.
Soria, Sección Párvulos Aneja.
Soria, Sección Aneja.

Toledo, Sección Aneja.
Zamora, Sección Aneja.
Zaragoza, Sección Párvulos, Aneja.

(B. O. del M. del 8 de octubre.)



Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



LABORES

FLECHAS AZULES

Bolso práctico en lana o lona. Puede hacerse en dos colores o en liso y escocés. Todo él se hará para que tenga más consistencia con una lona interior, por lo tanto todas las piezas se cortarán dobles.

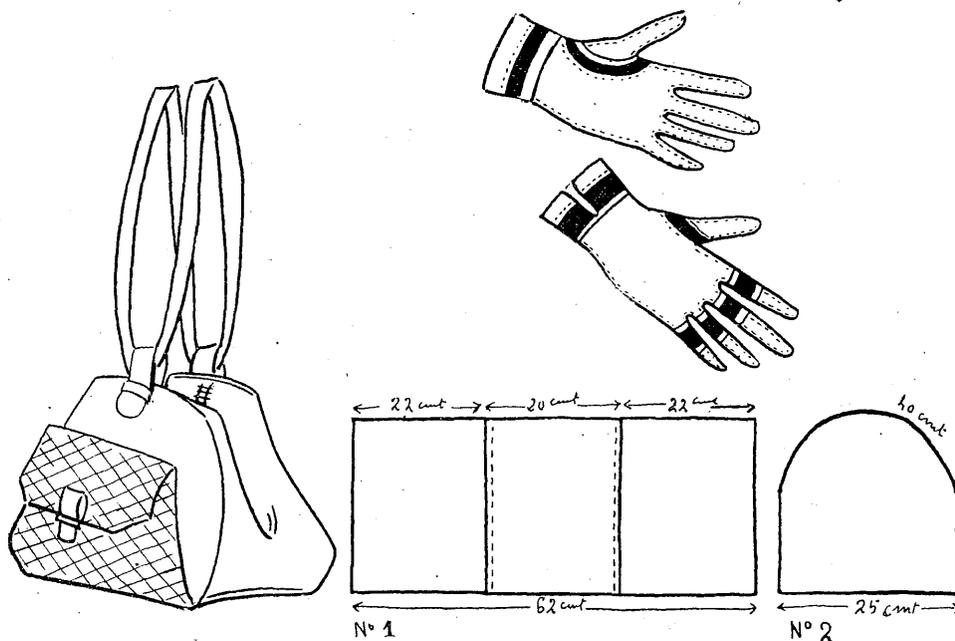
Cortar una tira (esquema 1) de 25 cms. de ancho por 62 de largo; exactamente en los 20 centímetros del centro poner un cartón duro y coserlo a la tela con un pespunte fuerte. Unid después a los puntos AB con ab minúscula, poniendo en el centro una cremallera.

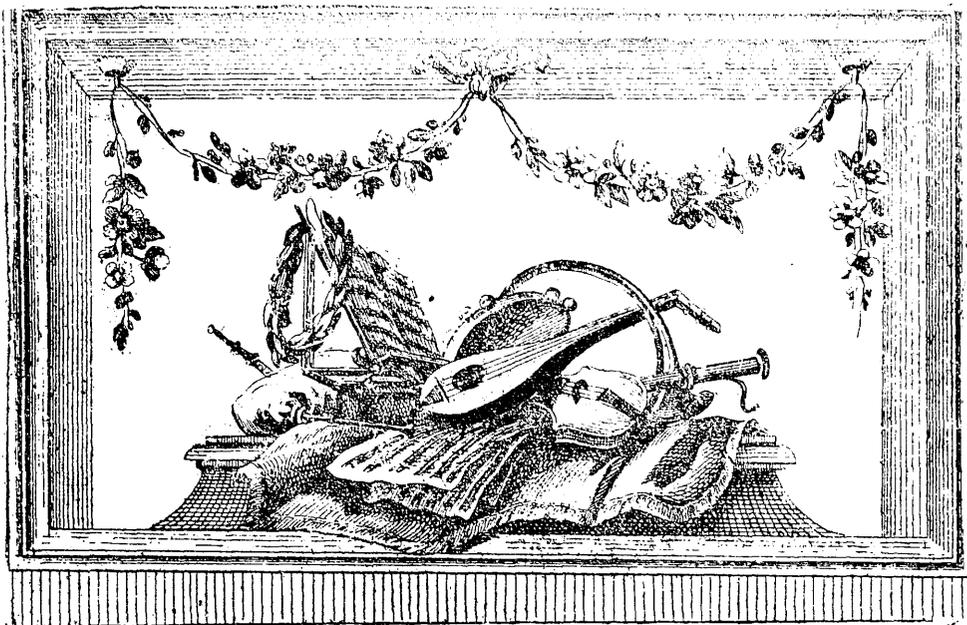
Cortar luego dos piezas (esquema 2) iguales que tengan 25 cms. de base y 42 de rec-

ta a recta. Preparad y cosed en cada una de ellas una bolsita pequeña. Forrad luego la pieza con cartón como el fondo de la bolsa y cosed por el revés cada una de estas piezas. Haced después un forro que aseguraréis por el revés y poned las asas como se ven en el dibujo.

FLECHAS

Guantes de invierno. Comprad o haceos unos guantes de punto corriente en color liso; beige, amarillo o negro. Luego en los sitios que marca el dibujo haced una tira a punto de cruz encarnada la ancha y azul marino las estrechitas.





PROGRAMA DE MUSICA

MAÑANA VOY A BURGOS

(*Margaritas.*)

Esta canción de Corro, que acompañanos en el presente programa, tiene el exclusivo objeto de que nuestras pequeñas, con la dirección de las Instructoras, empiecen a practicar *una modalidad* del canto, tan necesaria luego para la formación de conjuntos corales.

(*Canción de Corro.*)

Dada la extremada sencillez de la melodía, sólo podemos recomendar para su ejecución mucha seguridad tonal *en ambas voces* (ensayando primero la segunda) y que la dicción sea siempre sencilla y clara.

Mañana voy a Burgos,
ven tú, si quieres.
Mañana voy a Burgos,
ven tú, si quieres.
Verás y veremos
los chapiteles.
¡Ay morena!, los chapiteles.

MAÑANA VOY A BURGOS

Allegretto

Mañana voy a Burgos, ven si que res Ma
 Mañana voy a Burgos, ven si que res Mañana voy a
 ña-na voy a Bur-gos, ven si que res ve-rás y ve-re-mos los
 Bur-gos, ven si que res, ve-rás y ve-re-mos los cha-
 cha-pi-te-les ¡ay mo-re-na! Los cha-pi-te-les.
 -pi-te-les, Mo-re-na, ay mo-re-na, ay mo-re-na. Los cha-pi-te-les

A MI BURRO

(Margaritas.)

(Canción infantil.)

Esta sencillísima melodía del «Cancionero Montañés» (primer libro), en tiempo regularmente movida, pueden y deben aprenderla nuestras Margaritas con movimientos, si no precisamente rítmico, accionando mientras la cantan, sin

chabacanerías ni exageraciones (siempre de mal gusto), indicando, a su tiempo, la cabeza, garganta, etc., y con los brazos en jarras cuando dicen: «Zapatitos, lin lan», contoneando los pies con su ingenuidad natural.

A mi burro, a mi burro
 le duela la cabeza,
 el médico le ha puesto
 una gorrita negra... (tres veces)
 zapatitos lí, la, la, la,
 zapatitos lí, lán.

A mi burro, a mi burro
 le duele la garganta,
 el médico le ha puesto
 una bufanda blanca... (tres veces)
 una gorrita negra,
 una bufanda blanca,
 zapatitos li, la, etc....

A mi burro, a mi burro
 le duelen las orejas,
 el médico le ha dicho
 que las tenga muy tiesas... (tres veces)
 una gorrita negra,
 una bufanda blanca,
 que las tenga muy tiesas,
 zapatitos li, la, etc....

A mi burro, a mi burro
 le duele el corazón,
 jarabe de limón... (tres veces)
 una gorrita negra,
 una bufanda blanca,
 que las tenga muy tiesas,

jarabe de limón,
 zapatitos li, la, etc....

A mi burro, a mi burro
 le duelen las pezuñas,
 el médico le ha dado
 jarabe de lechuga... (tres veces)
 una gorrita negra,
 una bufanda blanca,
 que las tenga muy tiesas,
 jarabe de limón,
 jarabe de lechuga,
 zapatitos li, la, etc....

A mi burro, a mi burro
 ya no le duele nada,
 jarabe de manzana... (tres veces)
 una gorrita negra,
 una bufanda blanca,
 que las tenga muy tiesas,
 jarabe de limón,
 jarabe de lechuga,
 jarabe de manzana,
 zapatitos li, la, etc....

"Allegro Moderato"

A mi bu-ro, a mi bu-ro no le due-le la ca-be-za, el mé-di-co le ha
 pues-to, u-na go-ri-ta ne-gra u-na go-ri-ta ne-gra, u-na go-mi-ta
 ne-gra; ja pa-ti-tos li-la, la, la, ja-pa-ti-tos li-lan

CANCION POPULAR

(Flechas y Flechas Azules).

(Cáceres.)

En el programa de Música de CONSIGNA, correspondiente al mes de febrero de 1949, enviamos la canción «Eres tú quien andaba», de Salamanca, incluyendo hoy, de nuevo, una variante de la misma, titulada «Canción popular», de Arroyo de la Luz, de Cáceres», tan distintas una y otra en su melodía, como ambas regiones de donde proceden.

Esta, acaso más sencilla en su tonalidad, es, en cambio, más complicada, por la variedad constante en sus dos compases de *ritmo binario*, que deben interpretarla no exagerando la velocidad y sin perder su clara serenidad, carácter campesino y espíritu folklórico.

p. Allegretto.

The musical score is written on five staves. The first staff begins with the tempo marking 'p. Allegretto.' and a treble clef. The music is in 2/4 time. The melody is simple and folk-like. The lyrics are written below the notes. The score includes various musical notations such as rests, beams, and dynamic markings.

No te a-cuer-das cuan-do and-a-bas por el mar ven-dien-do a-re -
nas y con la ma-no me da-bas to-di-ta la ces-ta lle-
-na Ma-ria, Ma-ri-a, Ma-ri-a, del al-ma. E-res tu la re-bo-ni-
-ta e-res tí la re-isa la-da, e-res tí la re-bi-ni-ta la que por
el mun-do and-a-bas con u-na ces-ti-ta ven-dien-do a-re-lla-nas.

No te acuerdas cuando andabas
por el mar vendiendo arena
y con la mano me dabas

todita la cesta llena,
María, María, María
del alma.

Eres tú la rebonita,
eres tú la resalada,
eres tú la rebonita,

la que por el mundo andaba
con una cestita
vendiendo avellanas.

OLIVERAS

(Flechas y Flechas Azules.)

(Teruel.)

Para esta canción, propia de la recogida de la aceituna (entre noviembre y diciembre), recomendamos a las Instructoras, que con su habitual estilo pedagógico musical, practiquen la melodía con sus pequeñas cantoras hasta que éstas aseguren la entonación, no muy sencilla en

este caso, por las variantes de semitono que con frecuencia se encuentran en ella.

Han de interpretarla con precisión, extremada sencillez y desenvoltura, complementos indispensables del estilo peculiar de la región aragonesa.

Allegretto

Ve-ni-mos de las o-li-vas — can-sa-ditas de lle-
gar — ve-ni-mos de las o-li-vas — can-sa-di-tas
de lle-gar — nos co-mi-mos la me-ri-en-da y nos va-mos a
ce-nar nos co-mi-mos la me-ri-en-da y nos va-mos a ce-nar.

Venimos de las olivas
cansaditas de llegar,
venimos de las olivas
cansaditas de llegar,
nos comimos la merienda
y nos vamos a cenar,
nos comimos la merienda
y nos vamos a cenar.

OFFERTORIUM

MISA DE REQUIEM

Domi ne Je - su Chris - te, * Rex glo - ri -
ae, li - be - ra á ni - mas ó - mi - um fi - de - li - um de - fun -
cto - rum de po - e - nus in - fer - ni; et de pro - fun - do la - cu; li - be -
ra e - as cle - o - re te ó - nis, ne ab - sor - be - at e - as tár -
ta - rus, ne con - dant in ob - so - rum; sed si - gni - fer san -
ctus mi - cha - el re - pra - sen - tet e - as in lu -
cem san - ctam * quam o - lim co - bra - hae pro - mi - si - sti, et ré -
- - - - - mi - ni - e - jus ho - sti - as
et pre - ces tí - bi Do - mi - ne lau - dis of - fe - ri - mus; tu sí -
sci - pe pro a - ni - má - bus il - lis, qua - rum ho - di - e memo - ri - am fá -
ci - mus; fac e - as, do - mi - ne, de - mor - te trans - i - re ad vi - tam qui - bus o -
lii

MISA DE REQUIEM

Dómine Jesu Christe, Rex gloriae, libera ánimas ómnium fidelium defuntórum de poenis inférni, et de profúndo lacu: libera eas de ore leónis, ne absóbeat eas tártarus, ne cadant ni obscúrum: sed sígnifer sanctus Míchael repraeséntet eas in lucem sanctam.

Quam olim Abrahac promisísti, et sémini ejus. Hóstias et preces tibi, Dómine daulis offérimus: tu súscipe pro animábus illis, quarum hódie memóriam fácimus: fac eas, de morte transíre ad vitam. Quam olim...



TEATRO



EL CIRIO MARAVILLOSO

(Escenificación de un cuento flamenco para Margaritas y Flechas)

POR CAROLA SOLER CANO.

*(A telón corrido se oye un vibrante vol-
tear de campanas y una luz muy roja se vis-
lumbra a través de la cortina echada.)*

VOCES (*Dentro*).

¡Fuego! ¡Fuego!

GRANJERO (*Dentro*).

¡Mi granja! ¡Socorro!

*(Y luego, muchas voces y gritos y pala-
bras confusas, y carreras y barullo. Porque
se está quemando la granja de Antonio. Sa-
le éste por el lateral derecho gritando y llo-
rando y tirándose de los pelos. Por el late-
ral izquierdo entra el DEMONIO, vestida de
colorado, con capa negra y sombrero ver-
de, adornado por unas grandes plumas ama-
rillas. Cara roja, nariz larguísima y unos bi-*

*gotes largos y finos como dos cuchillos mo-
rmos.)*

DEMONIO.

¿Qué te ocurre, buen amigo?

GRANJERO.

¡Lo que a usted no le importa!

DEMONIO.

Vaya si me importa. Y a ti también te im-
porta que yo lo sepa. Así que puedes decir-
me tus penas, aunque ya las sé.

GRANJERO.

Entonces, si las sabes, ¿por qué demonio
me lo preguntas?

DEMONIO.

Por eso, porque soy el demonio.

GRANJERO.

Vaya, vaya. Pues no tiene tan mala pinta. Me habían dicho que era usted horrible.

DEMONIO.

Soy horrible por dentro, buen amigo, como lo son todos los hombres malos. Pero siempre tomo aspectos agradables para presentarme.

GRANJERO.

Muy bien; pero no me gusta su compañía. Estar con el demonio siempre trae males.

DEMONIO.

O bienes. Y en este caso he venido para ayudarte.

GRANJERO.

¿Usted?

DEMONIO.

¡Claro está que yo! ¿No se te ha quemado toda la granja? Pues yo puedo reconstruirla en un minuto.

GRANJERO.

¿En un minuto? ¿Y qué me pedirá a cambio? Porque usted no hace nada de balde.

DEMONIO.

Total, nada. Una cosa que te mandan en un cajón el día veinte de este mes.

GRANJERO.

¿Sólo eso? No espero ningún encargo para ese día, porque la niña que pedí vendrá el veinticinco.

DEMONIO.

Entonces, firma aquí en este papel. Y lo que llegue a tu casa el día veinte de este mes será mío.

GRANJERO.

¡Bueno, pues que te aproveche! ¡¡Con tal de tener otra vez mi granja te doy lo que quieras!!

(El GRANJERO firma el papel que le presenta el DEMONIO y se apaga la luz totalmente. Se oye levantarse el telón. Cuando encienden las luces aparece la escena dividida en dos partes: a la derecha está la casa del GRANJERO con dos paredes en ángulo. Hay en una una ventana y en la otra un calendario grande que tiene bien visible el número 20. El lado izquierdo de la escena representa el palacio del Rey: dos paredes en ángulo y entre ellas un trono de oro y una mesita negra con una gran palmatoria de plata. En la casa del GRANJERO habrá dos banquetas y una mesa de pino, una cuna y sobre la mesa una palmatoria de barro con un cirio encendido. En la casa del GRANJERO están éste y su mujer, ANA, rezando el rosario. Suena una música del cielo y entran dos ángeles llevando un cajón. Lo dejan en la casa del GRANJERO y se marchan sin ser vistos. ANA es la primera en ver el cajón atado con una cinta rosa muy ancha.)

ANA.

¡La niña! ¡Marido, el cielo nos ha mandado la niña que pedimos!

(Se acerca corriendo al cajón, lo abre nerviosamente y saca un bebé vestido de rosa.)

GRANJERO.

¡¡La niña, qué felicidad!!!... Pero...
¡¡¡hoy es día veinte!!!

ANA.

¿Y qué más da? ¡Mira qué bonita es la niña! ¡Parece un angelito!

GRANJERO (*Aterrado*).

¡Pero hoy es día veinte!!

ANA.

¿Por qué te preocupa que sea día veinte?

(*Empiezan a sonar las campanas a vuelo y entra el DEMONIO.*)

DEMONIO.

¡Buenas noches, queridos amigos! Vengo a buscar el cajón que os trajeron hoy día veinte.

GRANJERO.

¡Dios mío, Dios mío!

ANA.

¿Qué pasa aquí y quién es usted?

DEMONIO.

Yo, querida señora, soy el demonio y vengo a llevarme el alma de la niña que acaba de llegar en ese cajón.

ANA.

¿Llevarse la niña? ¿Y no sabe usted que es un ángel de Dios?

DEMONIO.

Su padre me la dió el otro día cuando se quemó la granja.

ANA.

¡Tú! ¿Has sido capaz?

GRANJERO (*Llorando*).

Me engañó, Ana. Dijo que sólo quería lo que venía en un cajón que debíamos recibir el día veinte. ¡Y como la niña la esperábamos el día veinticinco!...

ANA.

¡Eres tonto, marido; más tonto que el demonio! ¡Si el día veinte no esperábamos ningún cajón, quiere decir que tenía que ser el cajón de la niña, que era la única cosa que habíamos pedido!...

GRANJERO.

Ahora me doy cuenta; pero entonces, ¡estaba tan desesperado!

DEMONIO.

Yo tengo prisa, queridos amigos, mucha prisa. Por favor, dadme la niña.

ANA.

Una cosa voy a pedirte. Déjala en mis brazos hasta que se consuma ese cirio bendito que nos alumbrá. Déjala vivir mientras dure la vida del cirio.

DEMONIO.

Te lo concedo.

(*Entonces ANA apaga rápidamente el cirio, lo quita de la palmaria y lo abraza entre ella y la niña.*)

ANA.

Y ahora vete de aquí, señor demonio. Mientras yo viva nadie encenderá ese cirio y tú no te llevarás el alma de mi hija.

DEMONIO (*Rugiendo*).

¡Me has engañado, me has engañado!

¡¡¡Pero tu hija acabará de quemar ese cirio!!!

(Oscuro total. Suena una música de muñecos y se encienden las luces. La misma decoración, el calendario marca la misma fecha. Es el cumpleaños de LINDA, la hija del GRANJERO. No hay nadie en la granja. Dentro se oye la voz de LINDA, llena de enfado.)

LINDA *(Dentro)*.

¡Pues quiero una muñeca, quiero y quiero!

(Y entra llorando a moco y baba. Es una niña con largas trenzas, va pobremente vestida. Detrás viene ANA con un traje negro de viuda.)

ANA.

¡Hija mía, somos pobres y no puedo comprarte ninguna!

LINDA *(Llorando)*.

¡Pues quiero una muñeca y quiero y quiero! ¡¡Y más bonita que la muñeca de la hija del alcalde, que sé que es preciosa!!

ANA *(Severa)*.

La envidia es un pecado, hija mía, y no tendrás ninguna muñeca, ni bonita, ni fea.

(Ante el tono severo, LINDA deja de llorar.)

LINDA.

¿Tampoco me puedes comprar una muñeca pequeñita?

ANA.

Desde que murió tu padre somos muy pobres, hija mía. Yo estoy enferma y tú eres pequeñita. Cuando seas mayor y puedas ayu-

darme en el trabajo, todo irá bien y entonces compraremos una preciosa muñeca.

LINDA.

Entonces no querré una muñeca; querré un peine de plata.

ANA.

Entonces compraremos un peine de cuerno y daremos pan al hambriento y agua al sediento y posada al peregrino.

LINDA.

Eso ya lo hacemos ahora.

ANA.

Eso lo haremos siempre, hijita mía, porque es ley de Dios.

LINDA.

Y ahora..., ¿no podrías hacerme una muñeca con trapos viejos?

ANA.

En el cajón de la mesa hay trapos. Si me los traes a la cocina, yo te haré una muñeca.

(ANA se marcha y LINDA se pone, diligente, a revolver el cajón de la mesa. Encuentra el cirio. Lo mira curiosa, lo pone en la palmatoria y lo enciende con unas cerillas que habrá sobre la mesa. Aparece por detrás de la casa el DEMONIO con su aspecto de antes.)

DEMONIO.

Buenas noches, niña bonita; ¿buscabas alguna cosa?

LINDA *(Asustada)*.

Buscaba... trapos... para hacer... una muñeca.

DEMONIO.

¿Trapos? ¡Qué tontería! ¿No te gustaría tener una muñeca más bonita que la que tiene la hija del alcalde?

LINDA.

Madre dice que somos pobres y no puede comprarme preciosas muñecas.

DEMONIO.

Pero yo soy tu amigo y puedo darte una maravillosa. ¿La quieres?

LINDA.

¡Claro que sí! ¿La has traído?

(El DEMONIO saca baja la capa una muñeca y se la da.)

DEMONIO.

¡Mira qué bonita es! ¡Una muñeca bonita para una niña bonita.

(Cuando LINDA va a coger la muñeca, entra la madre.)

ANA.

¿Qué haces, Linda? *(Ve al Demonio y el cirio encendido, y se asusta.)* ¡Dios mío! ¿Qué has hecho, Linda?

(Apaga el cirio de un soplo, y el DEMONIO desaparece. LINDA se queda con la muñeca, llena de asombro. Pero su madre se la quita de un tirón.)

LINDA.

¡Es mía, mía! ¡¡Me la dió ese señor tan bueno y tan amable!!

(ANA tira la muñeca a un rincón y la abraza estrechamente.)

ANA.

¡Hijita mía, prométeme no encender nunca ese cirio, nunca! Ese hombre es el demonio y quiere llevar tu alma al infierno. ¡Prométeme, por Dios y por la Virgen Nuestra Señora, que nunca encenderás ese cirio!

LINDA.

¡Pero yo quiero tener una muñeca bonita y él me la dió!

ANA.

Prométeme, por Dios y por Nuestra Señora, que nunca le pedirás nada a ese hombre. Es un pecado conseguir las cosas por malos caminos, y son malos caminos los que se cruzan con el demonio.

LINDA.

Entonces, ¿no podré guardar la muñeca?

ANA.

No, hija mía; vamos a quemarla en el hogar antes de que pueda volver el demonio.

LINDA.

¿Me dejas que la lleve yo?

ANA.

Sí, pero haz la señal de la cruz antes de cogerla.

(Cuando LINDA lo hace, vuelve a apagarse la luz y se enciende bajo una música popular de baile. Dentro se oye la voz airada de LINDA.)

LINDA *(Dentro)*.

¡Quiero un vestido y lo quiero y lo quiero!

(Sale llorando a moco y baba. Se ha recogido las trenzas y representa ser una joven-cita. Pero sigue vestida pobremente.)

ANA (Dentro).

No puede ser, Linda; no puedo comprar-te ese vestido.

LINDA.

¡Pues quiero un vestido y quiero y quiero! ¡¡Y más bonito que el vestido de la hija del alcalde!!

ANA (Dentro).

¡Linda, ven a trabajar!

LINDA.

No quiero. (Más bajo.) Y tendré ese vestido aunque...

(Busca el cirio en el cajón de la mesa y lo enciende. Aparece el DEMONIO.)

DEMONIO.

¿Qué quieres, Linda?

LINDA.

¡Un vestido más bonito que el de la hija del alcalde!

(El DEMONIO, que viene muy embozado en su capa, la abre y saca un precioso vestido, que entrega a LINDA.)

DEMONIO.

Toma y baila. El hijo del rey estará en el prado.

(Oscuro total. Suena otra vez la música de baile popular. Se encienden las luces. En el centro de la escena, sobre una alfombra verde, bailan hasta diez parejas una danza bonita que sepan las Flechas. Desde el lateral

del palacio sale el PRÍNCIPE, con casaca y pantalón de raso blanco, seguido de algunos caballeros. Se detiene a ver bailar. Por el lateral de la granja aparece LINDA preciosamente vestida. Los bailarines se detienen. Una de las aldeanitas, la hija del alcalde, se adelanta.)

HIJA ALCALDE.

¡Qué precioso vestido, Linda! ¿Cómo lo conseguiste?

LINDA.

Mi padrino es un hombre poderoso y me lo ha regalado.

(El hijo del rey se adelanta ahora.)

PRÍNCIPE.

¿Quieres bailar conmigo?

LINDA.

¡¡Quiero bailar, Alteza!!

(Sigue la danza, y cuando se termina se apagan las luces. En la oscuridad se oye la voz de LINDA.)

LINDA.

¡Quiero ser princesa! ¡¡Quiero casarme con el hijo del rey!!

(Enciende el cirio, sólo el cirio, y aparece el DEMONIO.)

DEMONIO.

¿Qué quieres ahora?

LINDA.

¡Casarme con el hijo del rey!

DEMONIO.

Siéntate a la puerta de la granja hilando.

El hijo del rey pasará y te pedirá que te cases con él.

(Se encienden las luces. El DEMONIO ha desaparecido y LINDA apaga el cirio, que ya es bastante más corto. Toma el huso y la rueca y se sienta fuera de la casa. El PRÍNCIPE entra por su lateral seguido por sus caballeros; uno de ellos es el DEMONIO.)

DEMONIO.

Mirad, Alteza, qué preciosa señorita y cómo sabe hilar. Será una princesa encantadora. Pedirle que sea vuestra esposa.

PRÍNCIPE.

Tienes razón. Es bonita y trabajadora. Voy a pedirle que se case conmigo.

(Se acerca. LINDA, puesta en pie, hace una gentil reverencia.)

LINDA.

¡Dios guarde a vuestra Alteza!

PRÍNCIPE.

¡Dios guarde a la linda niña! ¿Quieres casarte conmigo?

LINDA.

¡Quiero casarme, Alteza!

ANA (*Dentro*).

Linda, ¿quién está ahí?

(Entra ANA y muy asombrada hace una reverencia al PRÍNCIPE.)

LINDA.

¡Es el hijo del rey, madre, que quiere casarse conmigo!

ANA.

¿Casarse contigo? ¿El hijo del rey? ¿Y por qué?

PRÍNCIPE.

Es bonita y trabajadora. ¡Hará una encantadora princesa!

ANA.

Señor, mi hija es pobre y no es trabajadora; es bonita y quiere tener lindos vestidos. Pero un príncipe debe buscar a una princesa para mujer.

PRÍNCIPE.

Este buen caballero de Corte me aconsejó que la pidiera en matrimonio.

ANA.

¿Ese buen caballero? ¡Linda!, ¿encendiste el cirio?

LINDA.

¡Madre!

ANA.

¡Encendiste el cirio para ser princesa! ¡Y sabes que perderás tu alma si el cirio se consume! ¡Linda, hija mía!!

(El DEMONIO se pone al lado izquierdo de LINDA; su madre, al derecho.)

DEMONIO.

¡Enciende el cirio y el príncipe volverá a pedirte que seas su esposa!

ANA.

Si enciendes el cirio, tan pequeño ya, tu alma se perderá para siempre.

DEMONIO.

¡¡Serás princesa!!

ANA.

¡¡Serás un ángel entre los ángeles!

DEMONIO.

¡Quiero que reines en la tierra!

ANA.

¡Quiero que salves tu alma!

(LINDA coge la mano de su madre.)

LINDA.

¡No dejes que encienda el cirio nunca,
nunca más!

DEMONIO.

¡¡Serás reina!!

LINDA.

He sido ambiciosa y vana, porque tú me rondas para que peque; pero yo he de luchar contigo, con la ayuda de Dios, y ya te estás marchando ahora mismo. Y voy a tirar el cirio al fondo del pozo para que no vuelva a tener la tentación de encenderlo.

DEMONIO.

¡¡Serás princesa, serás princesa!!

(LINDA coge una escoba que hay en el rincón y empieza a pegar con ella al DEMONIO hasta sacarlo de la escena.)

LINDA.

¡Fuera de aquí, fuera de aquí!

(El PRÍNCIPE y los caballeros se ríen mucho de los gritos que da el DEMONIO.)

PRÍNCIPE.

Linda, ¿quieres casarte conmigo?

LINDA.

¡No, señor! ¡Cásese con una princesa de su igual!

PRÍNCIPE.

Pero yo quiero casarme contigo, porque eres cristiana y valiente y bonita.

LINDA.

Niñas, ¿me caso con el príncipe, sí o no?
(Y como las niñas contestarán que sí, que se case, pues el PRÍNCIPE la cogerá de la mano y saldrán todas las aldeanitas y bailarán con los caballeros un bonito minué que sea fácil y que sepan todas muy bien, muy bien, para que las aplaudan mucho mientras se baja el telón.)

No se han cerrado aún los caminos de la esperanza. "La Señora de Fátima te mostrará el único sendero."

TEATRO



PERSONAS QUE HABLAN EN EL

EL COLMENERO.	EL Oso.
LA ABEJA	CORO.
PASTORES.	EL CUERPO.
EL PLACER.	EL MUNDO.

ARGUMENTO.

POR CAROLA SOLER

(Sale el ARGUMENTO y dice lo siguiente:)

ARGUMENTO.

Cantaros quiero las bodas
de Cristóbal Salvador

con Olalla de la Iglesia,
hija de Pedro, pastor.
Lleva el novio en casamiento
sus naturalezas dos,
y en un paramento blanco,

una Cruz con la Pasión.
La novia también le lleva
un humilde corazón,
y en las niñas de sus ojos
dos fuentes de colación;
lleva pensamientos castos
y en moneda de dolor,
mil escudós de firmeza
de oro sí, de cobre no.
Polidos van novio y novia
a las puertas del perdón,
do la rosca los espera
cuando el sacristán cantó.

CORO (*Dentro*).

Come la rosca, novia bella,
come la rosca y danos de ella:
come la rosca, novia hermosa,
por que te dure el pan de la boda,
que aunque te la comas toda,
toda fe te queda entera.
Come la rosca, novia bella,
come la rosca y danos de ella.

ARGUMENTO.

Holgáronse los serranos
y echólos la bendición,
desde las gradas, el cura,
cantando de dos en dos.

CORO (*Dentro*).

Pues a Olalla bella
a Cristóbal dan,
coman y gocen el pan de la boda
cuantos en la villa están.

(*Se abren las cortinas y salen el PLACER,
de villano, y el VERBO ETERNO, de labrador
colmenero.*)

PLACER.

Mil veces en hora buena
a nuestro valle bajéis,
donde sois tan deseado
el polido montañés.

Par diobre, que me reguila
desque mis ojos os ven,
de placer el corazón,
por esto soy yo Placer.
Más ha de cinco mil años
que no permite que esté
el primer hombre en el mundo
Dios se lo perdone, amén.
Otros tantos ha que os llaman
para que los rescatéis
los hidalgos de la cárcel
que tien cautivos Argel.
El garrido labrador,
mancilla os dará de ver
que están hechas vuestras hazas
salitre, por no llover.
Procesión hacen por agua,
desde Joaquín hasta Abel,
los de vuestra parentela,
mas ya rogáis a Israel.
Fuentes tienen vuestros ojos
que no cesan de correr,
pero son de agua salada,
y así no apagan la sed.
El valle donde vivimos,
valle de lágrimas fué,
pero con vuestra venida,
valle de contento es.
No quepo de regocijo,
galán venís a la fe,
¡que justo que lo vestís
de la cabeza a los pies!
Tanto os metéis en pretina,
que en el saco no cabéis,
y se os rompe por el lado
el vestido sayagués.
Aunque es grosera la lana,
de una oveja virgen fué,
que Dios y ella la tejieron
sólidamente en Nazaret.
Quillotrado estáis de amores,
en el pergueño se os ve,
que el fuego, amor y dinero,
mal se pueden esconder.

El amor comunicado
suele ser menos cruel,
decidme a mí a quién amáis,
que el tercero quiero ser,
con ella me iré a vivir,
que amándola vos, pardiez,
que es fuerza, si el Placer soy;
que no quepa de placer.

COLMENERO.

¡Ay, contento!, como sabes
el que traigo en padecer,
por la suerte ingrata mía,
leal me sales a ver.
De las Sierras el mi padre
me vengo al mundo a romper,
pues no ha de haber parte en mí
que no se rompa después.
Al valle me traen amores
de la manera que ves,
y por gozarme con ella,
traigo oculta a mi Raquel.
La villa de Monte-Alegre,
donde alcalde mi padre es,
dejo por bajar al valle
para darla de comer.

PLACER.

Decidme, pues, cómo quedan
los de allá, Pascual, Manuel;
¿hay salud, viven en paz?

COLMENERO.

¡Oh, es otra Jerusalén!
Visión de paz es mi patria,
que aunque hubo guerra una vez,
sosegóse, echando al remo
los revoltosos, Miguel.
Unos ángeles de Dios
son todos, y en parecer,
unos serafines de oro,
no hay más que pedir ni ver.

PLACER.

¿Cómo queda vuestro padre?

COLMENERO.

Triunfa y vive como un rey,
tan entero, fuerte y sano,
que no pasa día por él;
tan mozo está como yo.

PLACER.

Tal es la vida que tién;
no ha menester a ninguno,
que enfranquece el menester;
y el que tércia en vuestro amor.

COLMENERO.

Esta es persona de bien;
una cosa somos todos,
que es mucho para ser tres;
cuantos le han visto le llaman
una paloma sin hiel;
quiere mucho a los del valle.

PLACER.

A fe que nos quiere bien.

COLMENERO.

Hácese lenguas de todos
díceme que os vendrá a ver
para Pascua.

PLACER.

¿La de Flores?

COLMENERO.

No, la de Pentecostés.

PLACER.

¿Y a qué os venís vos al valle?

COLMENERO.

Vengo acá a buscar qué hacer,
porque allá todo es holgar;

como Jacob serviré
al Zabán de aqueste mundo
por liá, que es mi interés

PLACER.

¿Que le serviréis siete años?

COLMENERO.

¿Que son siete? Treinta y tres.

PLACER.

¿Y en qué oficio?

COLMENERO.

Pastor soy,
viñas y árboles planté,
huertos cultivo cerrados.

PLACER.

Muchos oficios tenéis.

COLMENERO.

Posee mi padre en el valle,
recién plantado, un vergel
que se llama Valde-Iglesias
porque de la Iglesia es.
Quiero hacer un colmenar
donde puedan labrar miel
las almas, que son abejas,
con las flores que nos den.
A ser colmenero bajo.

PLACER.

Oficio dulce escogéis;
haceos miel de puro bueno,
que a fe, que os han de comer.
Mas, colmenero polido,
miradlo primero bien,
que anda aquí un diablo de un oso.

COLMENERO.

¿Es fiero?

PLACER.

Es un lucifer,
y siendo oso colmenero
echaravos a perder
cuantas colmenas topare.

COLMENERO.

No importa, yo le pondré
una trampa de dos palos
que en cruz, y en llegando el pie,
tropiece y caiga en la olla,
donde ya cayó otra vez.

PLACER.

¡Ah del valle! Labradores,
salí a dar el parabién
y bien venido al zagal
que nos anunció Gabriel;
pero ya vienen cantando,
el Placer soy, bailaré,
que ha infinito que no saben
los hombres lo que es placer.

(Sale la ABEJA vestida de felpa de diversos colores y coronada de rosas, con alas, MÚSICOS y PASTORES.)

UNO.

Norabuena venga, venga
el colmenero a la tierra.

OTROS.

Venga en horas buenas mil,
como mayo y como abril.

UNO.

El zagal polido.

Todos.

Qué galán venís.

UNO.

De cuerpo garrido.

Todos.

Qué galán venís.

UNO.

El capote y sayo.

Todos.

Qué galán venís.

UNO.

Blanco y encarnado.

Todos.

Qué galán venís.

UNO.

Pues con él cobrís
el brocado y seda.

Todos.

Norabuena venga, venga
el colmenero a la tierra ;
venga en horas buenas mil,
como mayo y como abril.

ABEJA.

Seáis, mi labrador, muy bien venido,
que ya sé que mi amor os ha traído.
Este, que siempre ha sido invencionero,
os ocupa en humildes ejercicios
y transforma en Divino Colmenero,

porque de dulce y recto dáis indicios ;
ya sé que, como amante verdadero,
después que por cancelos y resquicios
me habéis desde los cielos acechado,
hajáis, al fin, a verme, disfrazado.
El Colmenero de vuestra Iglesia tierno,
comenzad a labrar, Divino Amante,
plantad flores en él, sin que el invierno
de la envidia a secarlas sea bastante,
que porque dure su edificio eterno,
los santos de la Iglesia militantes
las abejas serán que en sus colmenas
os labren miel mejor, que la de Atenas.

COLMENERO.

Esposa mía, los desiertos deja
de Cedar, que aunque hermosa estás morena :
bajo a mi Huerto, si mi amor te aqueja,
que soy la Flor del Campo y la Azucena ;
tu Colmenero soy, serás mi Abeja,
porque me labres, Alma, la colmena,
cuyo panal de amor, dulce y sabroso,
a la mesa se sirva de tu Esposo.

ABEJA.

Si vos el Colmenero sois, amores,
el ser yo vuestra Abeja es dicha mía ;
disponed, empezad, cérquenme flores,
que aunque enferma de amor, alientos cría ;
volando seguiré vuestros olores,
de donde os labre miel, si al medio día
me advertís dónde estáis para que, cuerda,
por panales del mundo no me pierda.

COLMENERO.

No harás, si a la República imitares,
que fundan las abejas de la tierra.

ABEJA.

Si tú, Labrador diestro, me industriares,
sabré lo que en su fábrica se encierra,
y el orden guardaré que me dejares,
que quien tus leyes sigue, jamás yerra.

COLMENERO.

Escucha, pues conmigo te aconsejas,
los efectos sabrás de las abejas.
Primeramente, cada enjambre elige
de tres reyes que nacen, sólo uno,
y a los demás, matándolos, erige
de flor y hierba un cario mausoleo ;
porque así como un Dios el mundo rige,
un alma a un cuerpo y una luz a Apolo,
así que haya no más de un rey conviene,
que sólo el monstruo dos cabezas tiene.
Vive sin aguijón su rey, que aspira
a regir con piedad su real presencia,
que muchos cerros derribó la ira,
mas ninguno al amor y la clemencia.
Labran su miel con abundancia tanta
en el tronco de un árbol, por el modo
que las abejas de mi Iglesia santa,
cuyos ejemplos hasta aquí acomoda,
pues por la virtud de la preciosa planta
de mi Cruz, que es quien da valor a todo,
salutífera miel de obras fabrica
el alma, con mi Sangre y amor rica.
El propio infinito y experiencia larga
(que nunca se jubila la experiencia),
a su defensa la colmena encarga
contra el común peligro y la violencia ;
mojan en zumo de una hierba amarga
el vaso, y su exterior circunferencia,
dando con esto a su enemigo espanto,
que aunque amargo, defiende el alma el
[llanto.

Edifican sus casas, lo que importa
para vivir vacando de su oficio,
en cera frágil, cuyo ejemplo exhorta
a la soberbia humana sin juicio,
que en décrepita edad y vida corta,
no fabrique Babeles de edificio
casi inmortal, porque si mucho dura,
dure la fama más de su locura.

ABEJA.

Abeja quiero ser, desde hoy pretendo
comenzar a labrar, Esposo mío ;

pero del oso vil estoy temiendo,
que es infernal su furia y desvario.

COLMENERO.

A mi Temor Divino te encomiendo,
y de su guarda tu remedio fío ;
en el temor de Dios los tuyos deja,
porque apartada de él muere la Abeja.
También mi amor sabe labrar panales,
dulce y sabrosa es, Alma, mi palabra ;
salutífera miel contra tus males
en panales de pan mi fe te labra ;
si con el fin de tu colmena sales,
obligasme a que las puertas abra
de mi poder.

ABEJA.

Cantadle al bien venido,
al Colmenero de mi amor polido.

CANTAN.

Pastorcito nuevo,
de color de Azor,
bueno sois, vida mía,
para Labrador.
Pastor de la oveja
que buscáis perdida,
y ya reducida
viles pastos deja,
aunque vuestra Abeja
pace vuestras flores,
si sembráis amores,
y cogéis dolor,
bueno sois, vida mía,
para Labrador.

(Vanse cantando y lleva el COLMENERO de
la mano a la ABEJA, y salen el OSO y el
MUNDO.)

OSO.

¿Qué nueva música y canto
es, Mundo, el de aqueste día? ;

en el valle hay alegría,
dónde se avecina el llanto.

MUNDO.

Del modo que tú me espanto.

Oso.

Mi envidia su mal sospecha,
mas si el Alma satisfecha
recibiese al Labrador
que sembrado con dolor
viene a alegrar su cosecha...

MUNDO.

Presumo que de la Sierra
bajó un mayoral al valle
cantando a su hermoso talle,
gloria el cielo y paz la tierra.

Oso.

Ese nos viene a hacer guerra,
y el Reino, Mundo, nos quita.

MUNDO.

Oye la música y grita,
con que aumenta mi temór.

CORO (*Dentro*).

Pastorcito nuevo, de color de Azor,
bueno sois, mi vida, para Labrador.

(*Sale el PLACER.*)

PLACER.

En regocijos y fiestas
se entretiene el valle entero,
solamente al Colmenero
le echan el trabajo a cuestras
Los tristes vengo a llamar,
que pues el Placer asiste
aquí, nadie ha de haber triste,

váyase al rollo el pesar ;
mas aquí hay gente.

Oso.

¿Quién eres
tú, que tan regocijado
señales de loco has dado?

PLACER.

Y tú que saberlo quieres,
¿quién serás? Que la fiera
de tu brutal parecer,
si yo no fuera el Placer
me provocara a tristeza.

Oso.

El Oso, a quien los proverbios
llaman hambriento y rabioso.

PLACER.

¡Os te pido! ¡Guarda el Oso!

Oso.

Soy el rey de los soberbios:
la bestia, que Daniel vió,
porque el temor aumentes,
con tres órdenes de dientes,
en figura de Oso cruel ;
el que pudo hacerle a Dios
guerra, y competirle al cielo.

PLACER.

Ya, ya ; en el bellaco pelo
se os echa de ver quién sois.
¿Qué oficio tenéis?

Oso.

El de Oso, que es destruir las colmenas
y panales de obras buenas.

PLACER.

¿Pues no los de ellas, goloso?

Oso.

No las como, pero quiero quemarlas como a enemigas.

PLACER.

Ya sé que coméis hormigas, porque sois oso hormiguero; mas no seáis atrevido, ni al colmenar de la Iglesia toquéis, do el Alma es Abeja, que un Colmenero ha venido del cielo: mira si escampa.

Oso.

Pues eso, ¿qué me ha de hacer?

PLACER.

Allá lo echaréis de ver cuando caigáis en la trampa. ¿Quién es el que está con vos?

Oso.

El Mundo.

PLACER.

¡Oh, casa de locos!, manda potros y da pocos para en uno sois los dos. Voyme a ver la miel divina, que me habéis tenido mucho; quédate, negro avechicho, cascós, sucios, trementina.

(Vase.)

MUNDO.

¡Que así nos trate un grosero!

Oso.

Dejadle, Mundo, y atiende que nos agravia y ofende ese nuevo Colmenero; que yo, que en el Monte Santo la tercer parte de estrellas derribé, dando con ellas en el reino del espanto, y al Vice-Dios engañé con el bocado costoso, pues soy Tigre, León y Oso, el colmenar destruiré que labra el Alma.

MUNDO.

Pues él es Colmenero, yo quiero ser fingido Colmenero: mis deleites serán miel; de mí mismo hace colmena, siete pecados mortales tengo, que serán panales.

Oso.

La miel de la carne es buena.

MUNDO.

Con ella engañar podremos al Alma Abeja los dos.

Oso.

Guárdala el temor de Dios.

MUNDO.

El Cuerpo convidaremos, que es un zángano glotón y puede tanto con ella, que será fácil traella a comer su perdición.

Oso.

Oso soy, y así me fundo
en quemarla el colmenar.

MUNDO.

Al Alma pienso cazar,
que es liga la miel del mundo.

*(Vanse y salen el CUERPO, de villano muy
tosco, y la ABEJA.)*

ABEJA.

Alto, Cuerpo, a trabajar,
que habemos de hacer los dos
una miel, para alabar
y dar mil gracias a Dios.

CUERPO.

Siempre me hacéis reventar ;
dejadnos dormir.

ABEJA.

Quien deja
la labor, luego se queja
no dándole de comer.

CUERPO.

Pues que tengo yo de ser
el zángano, y vos la abeja.
¿Por qué con comida escasa
he de trabajar yo tanto,
que después que el día se pasa,
sólo me dáis pan de llanto,
y sois la mandona en casa?
Vos, la curiosa y polida,
en el estrado asentada,
la regalada y servida,
del Colmenero estimada,
en su amor embebecida,
y yo, cubierto de andrajos,
siempre con oficios bajos,
cargado de tierra y lodo,

cayendo sobre mi todo
el peso de los trabajos.
Dejaos de tantos respetos,
y no andéis tan engreída,
formando siempre conceptos,
porque esa vida no es vida ;
para llegar, Alma, a nietos,
trabajad, pues yo trabajo,
que no sois más noble.

ABEJA.

¿No?

CUERPO.

No, pues aunque Dios os trajo.

ABEJA.

¿Soy hija del lodo yo,
como tú, grosero bajo?

CUERPO.

¡Oh!, luego saca una historia
de Calaynos: ¿memoria
mos queréis ahora ser
de que sois una mujer
de carta de ejecutoria?
Pues sabed, doña Entonada,
si queréis ser la señora,
que no sois más que criada,
y que el que os estima ahora,
vos hizo...

ABEJA.

¿De qué?

CUERPO.

De nada.

ABEJA.

Y del polvo de la tierra,
a ti.

CUERPO.

Verá qué engreída
está de que en mí se encierra,
¡por Dios que nos dáis la vida!

ABEJA.

¡Pues no te la doy! Destierra,
Cuerpo, esos humos villanos,
pues ser y valor te doy,
sentidos y actos humanos.

CUERPO.

¿Qué valéis sin mí, que soy,
Alma, vuestros pies y manos?

ABEJA.

Y prisión donde me encierra
el mismo, que ser me ha dado.
¿Siempre hemos de estar de guerra?
Acaba, que eres pesado.

CUERPO.

¿Qué mucho, si sois de tierra?

ABEJA.

Cuerpo, Dios en su Verjel,
y sagrado Colmenar,
nos puso, para que en él
vengamos a trabajar
y labremos dulce miel.

CUERPO.

Pues el trabajo reparta,
sí a trabajar nos envía,
que nunca os veis, Alma, harta
de contemplar con María,
reventando yo con Marta.

ABEJA.

Yo satisfaré su queja:
el Colmenar, que es de Dios,

a nuestra custodia deja,
y en él nos llama a los dos.

CUERPO.

Zángano a mí.

ABEJA.

Y a mí, Abeja,
entre tanto que yo vuelo,
elevándome hasta el cielo,
y en sus prados celestiales
flores espirituales
cojo, con el mismo celo,
tú, mi compañero fiel,
has de acarrear despojos
al Colmenar, porque en él,
con el agua de tus ojos
se labre sabrosa miel;
la cera, con la piedad
de tu corazón, que tierno,
cera será de humildad,
que derrita el fuego eterno
de la inmensa caridad.
Y pues el ser de mí cobras,
mientras que conmigo labras
(por más que en las quejas sobras),
con flor de buenas palabras
harás miel de buenas obras;
mas si fueres descuidado,
el castigo te ha de hacer
del ingente y avisado.

CUERPO.

Y cuando a Dios vais a ver,
¿os dará el mejor bocado
a vos, pasando los males
yo que veis por los panales,
que labremos en el suelo?

ABEJA.

Gloria tienes en el cielo

los sentidos corporales
también. Alto, a trabajar.

CUERPO.

Si el Oso viene ida vos,
¿quién le tiene de esperar?

ABEJA.

El temor santo de Dios
os guarda del colmenar;
no temas lo que te encargo,
mi consejo haz al momento.

(*Vase.*)

CUERPO.

Vuestra bestia soy de carga;
pues si me llamáis jumento,
quiero echarme con la carga.

(*Siéntase.*)

Todo ha de ser trabajar;
¿piensa que soy de guijarro?
Pudiera considerar
que soy un vaso de barro
y que me puedo quebrar.
El zángano no me han hecho,
pues si los zánganos son
perezosos, aquí me echo;
trabaje ella, que es razón,
porque se lleva el provecho.

(*Echase y duerme.*)

Y no viva con ventaja,
pues que disfruta el enjambre,
sino sepa, pues me ultraja,
que matándome de hambre,
quien no come, no trabaja.

(*Salen el MUNDO, el COLMENERO, el Oso,
Músicos, y cantan.*)

CORO.

¡A la miel de los deleites,
que el Mundo da en su vergel,
a la miel, a la miel!

Oso.

El Cuerpo dormido está,
la razón, y el Alma ausente;
su sueño ocasión nos da
a que el Colmenar presente
se abra, acabase ya.
Cantad, mientras las colmenas
destruyo del Alma, llenas
de sus propósitos santos;
piérdanla vuestros encantos,
sed de este golfo sirenas.

MUNDO.

Si el Cuerpo hechizas así,
el Alma traerás tras ti.

Oso.

Engaño, vuelve a cantar.

MUNDO.

Hoy el alma he de gozar,
pues durmiendo el Cuerpo vi.

CORO.

A la miel de los deleites,
que el Mundo da en su vergel:
a la miel, a la miel.

CUERPO (*Despierta*).

¿Quién pregona miel aquí?

MUNDO.

El Mundo.

CUERPO.

Su mosca soy,
hambre tengo, a comer voy.
¿Sois vos quien la vende?

MUNDO.

Sí.

CUERPO.

¿A cómo la dáis?

MUNDO.

A precio del Alma.

CUERPO.

Caro vendéis.
El Cuerpo soy, ¿no queréis
mis sentidos?

MUNDO.

Quita, necio ;
es la miel por excelencia.

CUERPO.

¿Por eso la había de dar?
Si el Alma me ha de costar,
será cargo de conciencia.
¿Tiene buen sabor?

MUNDO.

Exquisito.

CUERPO.

El deseo me estimula,
cosquillas me hace la gula,
brindis dice el apetito ;
sacadme una cucharada.

*(De un vaso de miel le saca una cuchara-
da y come.)*

MUNDO.

¿Qué te dice?

CUERPO.

Me quillotra
el paladar ; dadme otra.

MUNDO.

Mas, no, nada.

CUERPO.

Todo es nada ;
paladeando me dejas,
el Alma te pienso dar,
porque me venga a costar
lo que a Esaú las lentejas.
Otra miel el Alma come,
que dice que es como almíbar,
siendo para mí acíbar ;
mejor es que de ésta tome,
y el hambre dejar en calma,
que no es lo que como yo,
ni el Cuerpo hizo buena pro
el manjar que engorda el Alma ;
mas veisla, que viene aquí,
y fin el temor de Dios.

Oso.

Cantad, pues, cantad los dos.

MUNDO.

¿Gusta de música?

CUERPO.

Sí.

CORO.

El Mundo, huerto pensil,
a labrar colmenas llama,
y por el viento sutil,

abejitas de mil en mil,
saltando, y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama
y las hojas de torongil.

(Sale la ABEJA.)

ABEJA.

El temor de Dios perdí,
guióme mi desconcierto
por un áspero desierto,
¿dónde iré triste de mí?
De los límites salí,
que el Colmenero Santo
me puso; todo es espanto,
todo miedo torpe y vil.

CORO.

Y por el viento sutil,
abejitas de mil en mil,
saltando y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama
y las hojas del torongil.

ABEJA.

Cuerpo, ¿es éste el Colmenar
donde te dejé?

CUERPO.

¿Pues no?

ABEJA.

El temor se me perdió
de Dios, hallóme el pesar.

CUERPO.

Aquí te puedes holgar.

ABEJA.

¿Y mi amante Colmenero?

MUNDO.

Yo soy, mi abeja, que quiero
darte miel de vanagloria.

ABEJA.

Perdí también la memoria
de mi labrador primero;
no sé si eres tú.

CUERPO.

¿No basta
que yo te diga que sí?

ABEJA.

Siempre me llevas tras ti.

CUERPO.

¿Pues no somos de una casta?

ABEJA.

La tristeza me contrasta,
aflígeme un miedo vil.

CUERPO.

Ten ánimo varonil,
goza el Mundo, que te llama.

CORO.

Y por el viento sutil,
abejitas de mil en mil,
saltando y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama
y las hojas del torongil.

(Vanse cantando y sale el Placer.)

PLACER.

El Oso ha bajado al valle,
labradores, ganaderos,
guardaos del Oso infernal

que cerca vuestos aperos ;
las colmenas que labraba
el Alma, engañando al Cuerpo,
todas las ha derribado ;
propósitos y deseos
que brotaron tan floridos,
flores han sido de almendros,
que fin llegar a las obras,
las ha marchitado el cierzo.
Robado está el Colmenar,
las colmenas por el suelo,
los jardines arrancados,
que el Oso los puso fuego.

(Dentro.)

¡Guarda el Oso, guarda el Oso!

PLACER.

¡Ah, Divino Colmenero!,
salid a caza, matadle,
pues la Abeja vos ha muerto.

(Sale la ABEJA vestida de luto y sin alas.)

ABEJA.

Hechizos me ha dado el Mundo,
aquí de Dios, que me enciendo ;
¡ésta es miel? ; ésta es ponzoña ;
¡agua, que me abraso, cielos ;
miel es ésta de retama,
de adelfas, panal que han hecho,
en vez de abejas, avispa ;
¡agua, que me abraso, cielos!
Perdí el camino, engañóme
el apetito del cuerpo ;
llegué al Colmenar del Mundo,
colmenas vi del infierno,
cayéronseme las alas
por que no volase al cielo ;
hambrienta estoy porque el Mundo
no satisface deseos.
¡Que me abraso, Divino Colmenero,
dadme el agua de gracia, que perezco!

PLACER.

¿Qué tenéis, buena mujer?

ABEJA.

Rabia, pena, rejalgar.

PLACER.

Llena os vi yo de placer.

ABEJA.

Después que admití el pesar,
no le puedo conocer.
Yo soy la misma ignorancia,
siendo el Alma.

PLACER.

¿El Alma? Negra
estáis ; esa es la ganancia
del Mundo, con quien se alegra
la ambición y la arrogancia.
¡Qué flaca estáis y roín!
El zángano os ha vendido,
y está como un paladín,
porque no le ha venido,
como a vos, su San Martín.
¿No érades la Abeja hermosa
del Colmenar de la Gracia?

ABEJA.

Ya soy avispa enfadosa,
araña, toda desgracia,
víbora soy ponzoñosa ;
una mortal golosina,
desterrándome de Dios,
mis potencias desatina.

PLACER.

Mal andáis ; ¿qué coméis?

ABEJA.

Tierras.

PLACER.

Pues tendréis opilaciones;
vos estáis bien mal casada.

ABEJA.

A un villano me dió Dios,
que cuanto estimo le enfada.

PLACER.

Luego diremos por vos,
la bella mal maridada;
mas quien con villano casa,
si es noble, busca contienda,
que es lo que en el Mundo pasa.
Trajo el Cuerpo mucha hacienda.

ABEJA.

Sole el casco de la casa.

PLACER.

¿Y vos?

•ABEJA.

En dote le di
todo su ser, y riqueza.

PLACER.

¿Que tan rica érades?

ABEJA.

Sí,
no alzara el cuerpo cabeza
jamás, a no ser por mí,
por él es un hospital,
en donde me humilla Dios.

PLACER.

Fegura tiene él de tal,
porque en dejándole vos,
luego huele el Cuerpo mal.
Pero, pues enferma estáis,

Abeja descaminada,
aquí os darán miel rosada,
con que en vuestro ser volváis.
Si con dolor os purgáis,
el Divino Colmenero,
que tanto os amó primero,
miel saludable fabrica,
que su Colmena es botica.

ABEJA.

¡Y Dios, que por él me muero!

PLACER.

En el jardín del amor
ha labrado un Colmenar,
cuya miel basta a sanar
la lepra del pecador.
Su Divino Labrador
curará vuestros dolores.

ABEJA.

¡Ay!, que olvidé sus amores.
(Llora.)

¡de mí tendrá justa queja!

PLACER.

Llorad, llorad, mi Abeja,
que estos llantos son sus flores.

ABEJA.

Jardinero, tú que labras
con industria celestial
tu cuerpo mismo en panal,
con solas cuatro palabras,
la puerta te pido que abras
del Colmenar peregrino,
donde es el Amor Divino
la Abeja, que almíbar saca,
para mis culpas triaca.

PLACER.

El cantar a tu llanto vino.

CORO (*Dentro*).

Que buscóme en Colmenaruelo,
y yo confieso,
que a mi paz le dió su beso.

ABEJA.

Abre el Colmenar Divino,
que ya por verle me muero,
amoroso Colmenero,
remedia mi desatino.

(*Sale el COLMENERO.*)

COLMENERO.

¿Qué es esto, Abeja perdida?
¿Cómo vienes de esta suerte?

ABEJA (*De rodillas*).

Escapeme de la muerte,
viéndoos a vos, que sois vida.

COLMENERO.

Despreciaste mi temor,
y el Oso, infernal y ciego,
puso a tus colmenas fuego;
mas téngote tanto amor,
que pues vuelves, no hago cuenta
de que me hayáis ofendido;
daréte, pues has venido,
pan y miel, que estás hambrienta.
Este llanto me provoca.

ABEJA.

¡Oh, qué dulces en mis labios
son estos requiebros sabios!
Más que miel son en mi boca.

(*Salen el MUNDO, el OSO, el CUERPO y
CORO diverso, que se pondrán, unos al lado
del COLMENERO, y los otros, al lado del MUN-
DO, y la ABEJA queda en medio, sin saber a
quién seguir.*)

MUNDO.

Cantad, deleites profanos,
que el Alma se nos retira.

Oso.

Canta el engaño y mentira
que se nos va de las manos.

COLMENERO.

Cantad, deleites divinos,
porque el cielo gozo tiene
cuando un Alma se arrepiente
y llora sus desatinos.

CORO COLMENERO.

Para el Colmenar eterno,
que miel y manteca da,
por aquí van allá.

CORO MUNDO.

Para el Colmenar del Mundo,
que se enamora de ti,
ven por aquí.

CORO COLMENERO.

Esta sí que es miel del justo,
ésta sí que es miel.

CORO MUNDO.

Aquí está la miel del Mundo,
ésta sí que es miel.

CORO COLMENERO.

Aquí Dios su Cuerpo puso,
ésta sí que es miel.

CORO MUNDO.

Aquí el vicio ofrece gustos,
ésta sí que es miel.

CORO COLMENERO.

Para el divino Vergel
donde Dios oculto está,
por aquí van allá.

CORO MUNDO.

Para el Colmenar del Mundo,
donde mil gustos comí,
van por aquí.

CUERPO.

Alma, el Mundo es Colmenero ;
con sus gustos me va bien,
para ti son todos, ven.

*(Descúbrese un jardín al lado izquierdo
con tres colmenas cerradas.)*

MUNDO.

Regalarte, Abeja, quiero ;
en aquestas tres colmenas
hallarás dulces panales,
que satisfagan tus males
y den alivio a tus penas.
Esta es de la carne: aquí
la miel del deleite ves,
del amor, del interés,
que hay honra y provecho en mí,
de almíbar tus vasos llenos
tiene el panal, como de él.

Oso.

La miel de la Idolatría
para ti mi panal cría,
y en ellas tu gusto entablo.

PLACER.

No es miel, sino trementina
la que el diablo puede dar,
que en su amargo colmenar
no hay más que pez y resina.

MUNDO.

Esta Colmena es del Mundo,
dedicada para ti,
llégate y triunfa, que aquí
tus felicidades fundo.
Aquí está el panal sabroso
de los Reinos, los Estados,
Honras, Coronas, Ducados,
con el laurel victorioso.
Aquí el juego, aquí el favor,
la privanza, la hermosura,
la mocedad, la ventura,
la gentileza, el valor,
el panal dulce, en que fundo
las medras del lisonjero,
y aquí el panal del dinero,
que es el que gobierna el Mundo.

PLACER.

Toda esa miel empalaga.

COLMENERO.

No lo es más que la apariencia.
Llega y verás la experiencia,
para que te satisfaga
tu fingida ostentación,
llena de engaños y penas:
haz abrir esas Colmenas,
santa consideración.

(Abre la primera y descubre una Muerte.)

MUNDO.

Llegó a abrirlas. Esta es
de la carne.

PLACER.

¿Carne es esto?
Ahí no hay carne, todo es hueso.

ABEJA.

¡Ay de mí!

CUERPO.

¿Qué es lo que ves?

ABEJA.

Veo un cadáver inmundo
que me causa asco y horror.

COLMENERO.

La miel del lascivo amor
es ésta, que ofrece el Mundo;
aquí los deleites vanos
paran de la carne infiel.

CUERPO.

Bueno es convidar a miel,
y dar huesos y gusanos.

PLACER.

No voy yo a vuestro pesebre.
(Abrese la segunda y sale mucha heno y paja.)

CUERPO.

¿Los panales eran esos?
¿Pregonáis carne y dáis huesos?
¿El gato vendéis por liebre?
¡Fuego en vos!

MUNDO.

Este segundo
es donde mis honras tengo;
aquí la ambición mantengo
de los príncipes del Mundo.

CUERPO.

Decid, Labrador de ventaja,
¿son vuestros panales ricos
esos? ¿No pensáis, borricos,
que nos convidáis con paja?

PLACER.

¡Mal vos haga Dios! ¡Qué lleno,
Mundo, andáis de vanagloria!

COLMENERO.

Paja es del mundo la gloria;
Alma, toda carne es heno;
¿por prendas que son tan bajas,
mis dichas quieres perder?

CUERPO.

¡Albarda debéis de ser,
que tién las tripas de pajas!
*(Abren la tercera y salen muchos cohetes
y fuegos.)*

COLMENERO.

Abre ese otro corcho luego,
verás qué se encierra en él.

ABEJA.

¡Ay, cielo!

CUERPO.

¿Fuego en tal miel?

PLACER.

¿Fuego dices? ¿Que más fuego?

CUERPO.

Miren qué gentil convite
nos hizo el Oso bestial.
¿De miel es ese panal?
Llámoles yo de cohetes.

PLACER.

Colmena que es del infierno,
¿qué puede dar sino culpas
y la miel su fuego eterno?

CUERPO.

No más miel, que amarga tanto ;
ya mis pasos reducidos
vos traen presos los sentidos ;
perdón, Colmenero Santo.

COLMENERO.

Huid de mi acatamiento,
bienes en males resúmo,
huir, pues todos sois humo,
heno todos, todos viento.

TODOS.

Huyamos.

CUERPO.

Verá si escampa.

*(Húndense el MUNDO, el OSO y su CORO,
y salen muchas llamas.)*

PLACER.

Cayó el Mundo lisonjero,
y el Oso, torpe hormiguero,
como lobos en la trampa.

*(En otro jardín frontera está una colmena
grande, curiosa y dorada, abierta, y dentro,
un cáliz y sobre él una Hostia.)*

COLMENERO.

Otra Colmena mejor
he labrado para ti ;
ven, Alma, acércate aquí,
prueba la miel de mi amor.

CORO.

Vengan a comer
los hijos de Adán,
este Pan de Azúcar,
que es Panal y es Pan.

CUERPO.

Todo me duermo, Placer.
(Se duerme.)

PLACER.

Haces bien, que los sentidos
y el cuerpo han de estar dormidos
cuando el Alma ha de comer.

COLMENERO.

Este es el maná mejor,
que el que en los campos desiertos
comieron los padres muertos,
que es inmortal su sabor.
Come por que te aproveche,
será la paz de tu guerra ;
siéntate, que esta es la tierra
que produce miel y leche.

ABEJA.

Soberano Colmenero,
tu Abeja llega rendida
a esa Miel, que es Pan de vida,
a ese Pan, tierno Cordero ;
que aunque al llegarme sea mengua,
por ser yo tan pecadora,
tu dulzura me enamora,
porque es leche y miel tu lengua.
Enigmas de la Escritura,
por Ti, mi Dios, he sabido,
que pues miel has producido,
del Fuerte salió dulzura.
Sólo en esta miel espero,
por ser delicioso abismo,
Miel que es Pan, Pan que es Dios mismo,
miel sabrosa de romero ;
miel que por ser medicina,
y de romero, es de Dios,
y porque ácerca de vos
soy romera y peregrina.
Es de romero divino,
pues sois, Dulce Colmenero,
un peregrino, y romero,
que haciendo vuestro camino,
peregrinásteis un día
a una ermita, y devoción,
en que hicisteis estación,
llamada Santa María.

Cual peregrino viústeis,
pues cubriendo la grandeza
de vuestra naturaleza
de vuestra esclavina os vestísteis ;
y peregrináis tan bien,
que del uno al otro Polo
sois vos peregrino solo,
mi Dios en Jerusalén ;
pues siendo Humano y Divino,
la vida disteis por mí,
mostrando, mi Dios, así,
ser vuestro amor peregrino.
Y así, Dulce Colmenero,
con humildad llegaré,
y este Panal comeré,
por ser de Miel y Romero.

COLMENERO.

Llega, Abeja, en hora buena,
que para fin de tu mal,
miel virgen es el panal,
y virgen es la Colmena ;
cifra es de mis glorias todas,
llega a sus delicias sumas,
renueva otra vez las plumas.

(Desnúdala el luto, y pónela las alas, y queda como al principio.)

Vístete, Abeja, de bodas ;
la penitencia te dé
nueva vida, nuevas alas ;
mi amor te vuelva las galas ;
aliméntete mi Fe ;
deja ese ropaje negro,
librea vil del pecado.

ABEJA.

¡Ay, Colmenero Sagrado,
lo que en serviros me alegro !
Vuestra gracia, y mesa franca
ha de eternizar mi vida.

COLMENERO.

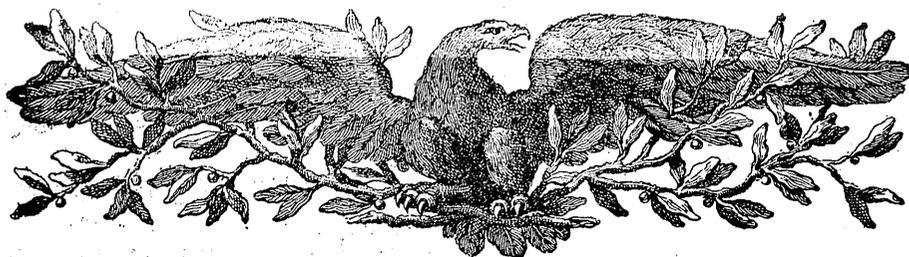
Denla a mi Abeja querida
de mi gracia pluma blanca,
que mi cuerpo darla quiero
en la Miel del Pan suave.

PLACER.

Y la metáfora acabe
aquí, de Dios Colmenero.

FIN





Recompensas concedidas por la S. F. de F. E. T. y de las J. O. N. S.

La Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., a propuesta de la Junta Permanente de Recompensas, y con la conformidad del Secretario General, ha concedido las siguientes:

«Y» DE PLATA INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

Marjorie Munden.—Fundadora de la Sección Femenina de Madrid.

María del Carmen Díaz.—Auxiliar Central del Servicio Social.

Andrea López Ensenat.—Delegada Provincial de Teruel.

María del Pilar Cardama.—Delegada Provincial de Pontevedra.

María del Carmen Navarro.—Delegada Provincial de La Coruña.

Marina González.—Instructora General de Juventudes de Guipúzcoa.

Nuria Vives.—Instructora General de Juventudes de Barcelona.

Isabel Vicent.—Instructora General de Juventudes de Madrid.

Pilar Alcántara.—Secretaria Provincial de La Coruña.

María Rosa de Barnola.—Secretaria Provincial de Barcelona.

María Rosa Sanz.—Regidora Provincial de Educación Física de Castellón.

Josefa Leal Gómez.—Regidora Provincial de la Hermandad de Alicante.

Irene Pérez Dolz.—Regidora Provincial de Formación de Barcelona.

María del Carmen Eyré.—Jefe del Departamento Provincial de S. S. de Barcelona.

María de la Concepción Llorca.—Jefe del Departamento Provincial de S. S. de Madrid.

María Espinosa.—Fué Secretaria Provincial de Madrid.

Mercedes Otero. — Fué Auxiliar Central de Cultura.

María Eugenia Bolívar.—Delegada Local de Bueu (Pontevedra).

Pilar Zaldívar.—Secretaria Local de Jerez.

Blanca Reviso.—Delegada del Distrito V y enfermera de Barcelona.

María Teresa Rosado.—Delegada del Distrito de Hospital de Madrid.

Angela Capdevielle.—Instructora de Música de Cáceres.

Pilar Balmaseda.—Divulgadora Rural de Toledo.

Carmen Ponce de León.—Fué Delegada de la Sección Femenina en la Argentina. Servicio Exterior.

Marta F. de López.—Fué Delegada de la Sección Femenina de la Argentina. Servicio Exterior.

María Alvarez de Juan.—Fué Delegada de la Sección Femenina del Uruguay. Servicio Exterior.

Por su sacrificio y abnegación ofrendados a los ideales del Movimiento.

«Y» ROJA INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

Rosario Montojo.—Auxiliar Central de Personal.

María Luisa de Burgos.—Instructora General de Juventudes de Málaga.

Carmen Cruces. — Secretaria Provincial de Avila.

Angeles Hernández.—Regidora Provincial de Personal de Madrid.

María Josefa Acebedo.—Auxiliar Provincial de Juventudes de Madrid.

María Ana Manteola.—Jefe de Departamento de la Delegación Nacional.

María Dolores Sevilla.—Auxiliar primera del Departamento de Cultura de la Delegación Nacional.

Carmen Verdugo.—Auxiliar primera del De-

partamento de S. Social de la Delegación Nacional.

Faustina Sánchez.—Auxiliar primera del Departamento de S. Exterior de la Delegación Nacional.

Paula Mansilla.—Delegada Comarcal de Colmenar Viejo.

Josefa Doñate. — Delegada Local de Beche (Castellón).

Emilia Molina. — Delegada Local de Altura (Castellón).

Isabel Domínguez.—Regidora Local de Juventudes y Jefe de Barrio de Madrid.

María Luisa Núñez.—Regidora Local de Servicio Social de Jerez.

Ana María Gramona.—Secretaria Local de Barcelona.

Sofía Fernández.—Secretaria Local y Delegada de Auxilio Social de Bueu (Pontevedra).

Francisca de Asís.—Delegada del Distrito IV de Barcelona.

Purificación Martínez.—Secretaria del Distrito de Canillas de Madrid.

Matilde Alonso.—Secretaria del Distrito del Hospital de Madrid.

Teresa Soldevila.—Asesor Provincial de Música de Barcelona.

María del Socorro Ramos.—Jefe de Taller de Málaga.

Rosalía Riaza.—Profesora de Corte de Madrid.

Josefa Riaza.—Profesora de labores y trabajos manuales de Madrid.

Rosa María Laso.—Visitadora Social de Castellón.

Eugenia Díaz Arias.—Divulgadora Rural de Portezuelo (Cáceres).

Dolores Bagués.—Divulgadora Rural de Barcelona.

Candelaria Lupo Lupo.—Divulgadora Rural de Barcelona.

Mercedes Martín Peces.—Afiliada de Toledo.

Julia Certecero.—Afiliada de Toledo.

Concepción Bonet.—Jefe del Departamento. C. de Albergues del S. E. U. Deleg. Nacional.

Por su entusiasmo y constancia ejemplar en el servicio.

«Y» VERDE INDIVIDUAL A LAS JUVEN- TUDES DE LA SECCION FEMENINA

Milagros Rivas Varela.—Vigo.

María Esther Valiño Paredes.—Vigo.

María Elina Reyes Pazos.—Puentesampayo (Pontevedra).

María Isabel Avilés Granullaque.—Gerona.

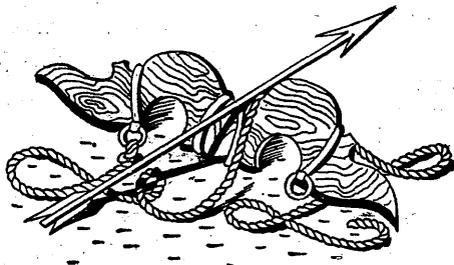
Isabel San León Martín.—La Coruña.

Por su constante y disciplinado afán de superación.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Madrid, 15 de octubre de 1951.—Festividad de Santa Teresa.—La Delegada Nacional.—Conforme: El Secretario General.

Estas recompensas se impondrán en las respectivas provincias por el Jefe Provincial y la Delegada Provincial de la Sección Femenina, en un acto solemne preparado con este fin.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.
- Biografía de José Antonio* (más de 800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Lecciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 10 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Oraciones de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misal Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrín, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica* (en prensa).
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10,50 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* 84 páginas y cubierta a todo color. Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*, (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 6 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 30 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional* (en prensa).

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos (en prensa).
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Agricultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones) Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas) Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: afiliadas, 2 ptas. No afiliadas, 3 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota*. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»). Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	<u>Págs.</u>
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	11
LITERATURA. <i>Por Angela González Palencia</i>	15
POESIAS	18
HISTORIA. <i>Por Felipe Ximénez de Sandoval</i>	21
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	25
CONCURSO	28
ORIENTACION PEDAGOGIGA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	30
BIBLIOGRAFIA.....	32
HOGAR	34
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezas</i>	37
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	42
ORDENES MINISTERIALES.....	44
ACTUALIDAD. <i>Por Ramón D. Faraldo y por el Rvdo. P. Germán Pra- do, O. S. B.</i>	45 y 47

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	53
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS. LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA BAZAR, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.

He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mamburú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUNECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventura de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

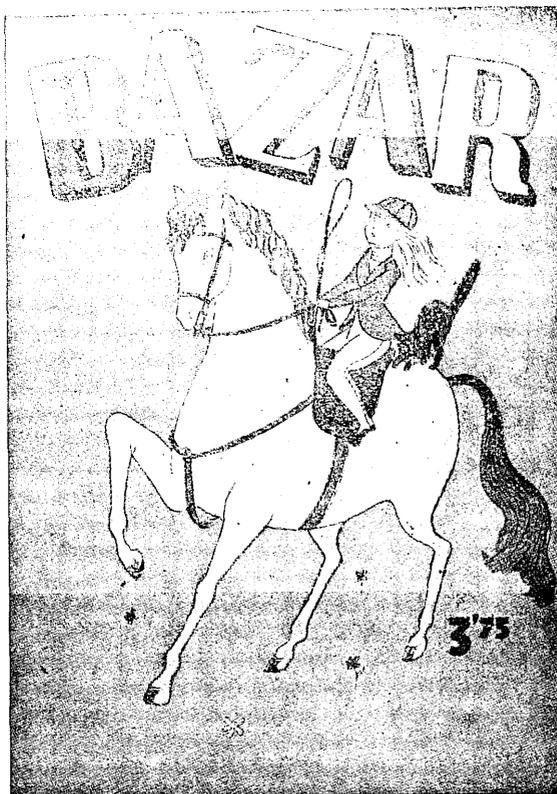
Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.





FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA





CONSIGNA



«El principio de la sabiduría es el temor de Dios: buen juicio muestran todos los que le honran; su alabanza dura eternamente.»

(Del «Libro de los Salmos», Salmo 110 (111).)



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

ACCION DE GRACIAS

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



CUANDO los Apóstoles vieron que el Maestro, terminada su misión en la tierra, se perdía entre las nubes del cielo, dice la Sagrada Escritura que se volvieron a Jerusalén, «llenos de gran alegría, alabando y bendiciendo al Señor». Es la actitud del cristiano al terminarse el sacrificio de la alabanza perfecta, cuando la fe le dice que Dios está en el fondo de su ser, sonriéndole, bendiciéndole, llenándole de sus dones divinos. Y estremecido de gozo, recuerda aquellas palabras de San Pablo, que de una manera tan perfecta reflejan su estado íntimo y sobre-

natural: «Cantad y alabad al Señor en vuestros corazones, dándole gracias sin cesar en todas las cosas en nombre de Nuestro Señor Jesucristo». Acción de gracias: exaltación súbita del espíritu por el gran deseo realizado, alegría reposada en el tiempo por el sabio y misterioso sucederse de las cosas; aceptación confiada del orden providencial; sumisión voluntaria a cuanto Dios ordena o permite; revelación en el alma e irradiación en medio del mundo de la vida divina, que acaba de ofrecerse en alimento a todos los participantes en el sacrificio. Empiezan a cumplirse las palabras de

Jesús: «El que permanece en Mi y Yo en él, éste dará fruto».

En realidad la acción ha terminado. Sólo queda plegar los lienzos, limpiar el cáliz y limpiar las manos que han tocado el Sacramento: las abluciones. La purificación del cáliz viene inmediatamente después de la comunión. Dos oraciones la acompañan: La primera dice así: «Que lo que acabamos de tomar con la boca, oh Señor, lo recojamos con mente pura, y que el don temporal sea para nosotros remedio de eternidad».

Tenemos aquí una antigua colecta romana, de corte clásico, parca en palabras, rica de sentido. Aunque parezca un alimento, destinado a alimentar el cuerpo, la Comunión tiene como finalidad fortalecer el alma, vigorizando la vida sobrenatural y dándole un calor, una energía, un bienestar, que tienen su reflejo más allá del tiempo, en los espacios del trasmundo. Y ese tesoro solamente una mente pura puede conservarlo, y así lo que entró en nosotros como alimento material, producirá frutos de eternidad.

Pero esa repercusión eterna del pan y el vino debe llegar también a los últimos entresijos del ser. Eternidad y profundidad. De esta nueva dimensión nos habla la oración segunda: «Que ese Cuerpo tuyo, que acabo de tomar, oh Señor, y esa Sangre que acabo de beber, se adhieran en mis entrañas...». La Comunión es la misma para todos los fieles, pero a cada uno le aprovecha en la medida de sus disposiciones. Alguien pudiera buscar en ella solamente una emoción pasajera, y entonces el efecto sería superficial, pues ya sabemos que las emociones son fenómenos inconsistentes de nuestra naturaleza, sentimientos que cambian y son aventados como arena movediza, sobre la cual no se puede levantar nada sólido y seguro. La emoción puede ayudarnos ciertamente en nuestras relaciones con Dios; pero, si no es lícito despreciarla, tampoco podemos confiar demasiado en ella. Una religión puramente emocional puede desvanecerse al menor soplo; si ha de

hacer frente a la tentación y resistir a las dudas y ascender con ímpetu de perfección, ha de fundarse sobre el terreno sólido de la inteligencia y de la voluntad; debe penetrar hasta las profundidades del ser. Esto es lo que aquí pedimos: la luz de la inteligencia para percibir la voluntad de Dios, para mirar sin temor las dificultades que exige su cumplimiento y la fuerza de la voluntad para arrostrarlas. Y con esto la purificación del alma por la penetración del remedio divino hasta los últimos repliegues, donde la Comunión obra a semejanza del sol de primavera, que ilumina, hermosa, purifica y fortalece, desarrolla la vida y acelera el crecimiento.

Terminadas las abluciones el sacerdote pasa al lado de la Epístola, adonde ya ha sido trasladado el misal, y comienza la acción de gracias, que se reduce a una antifona, seguida de una oración, la postcomunión. En la misa cantada, el coro se anticipa al celebrante; en el momento en que termina la comunión rompe a cantar la antifona que lleva este nombre. Antiguamente era un salmo, que se cantaba durante el desfile de los fieles hacia el altar, con un sentido ornamental más que eucológico. Se parecía, por tanto, al Ofertorio, y uno y otro, estos dos cantos, nos ayudan a comprender el movimiento de la Misa. Primero la comunidad se acerca para dar, después viene para recibir; primero trae los dones del pan y el vino, en que el cristiano se simboliza a sí mismo; después vuelve para recibir los mismos dones cambiados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, dos cantos y dos procesiones que sintetizan las dos partes de la Misa: el sacrificio-oblación y el sacrificio-banquete.

El origen de este último canto es coetáneo de las otras dos antífonas de la Misa: el ofertorio y el introito. Comenzó a introducirse en diferentes iglesias en el curso del siglo IV, y en el siguiente aparece definitivamente admitido por la liturgia de Roma. Al principio solía cantarse el salmo 33, a causa de este verso, que en él leemos, y que alude a las dulzuras de Dios con las

almas: «Gustad y ver cuán suave es el Señor». Al reducirse el número de los comulgantes, el salmo fué perdiendo versos, y con el tiempo el texto cambió también, buscándose en él, más que una alusión al divino alimento que se acaba de tomar, un pensamiento relacionado con la fiesta del día. Así sucede, por ejemplo, en la Misa de San Ignacio de Antioquía, cuya Comunión recoge unas palabras, pronunciadas por el Santo, poco antes de ser arrojado a los leones en el anfiteatro de Roma: «Trigo soy de Cristo; seré molido por los dientes de las fieras para ser hecho pan limpio». Así es también esta Comunión de la Misa de Navidad: «En resplandores de santidad, antes del lucero del alba, de mi seno te engendré». Alguna vez, sin embargo, la antífona de la Comunión sigue aludiendo al acto durante el cual se canta. Lo vemos en ésta del tercer domingo de Cuaresma: «El pájaro halló morada y la tórtola nido donde poner sus polluelos. ¡Tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío! Dichosos los que moran en tu casa, pues por los siglos de los siglos te alabarán».

LA POSTCOMUNION

Queda todavía recoger en una oración final el pensamiento que va a quedar más fijo en el alma, en relación con la solemnidad del día, y esto lo hace la Postcomunión. La Postcomunión es como la rosa que cada uno cuelga a su pecho después de recorrer un espléndido jardín. Ella expresa el sentimiento de gratitud por el beneficio recibido, señala el fruto que de él se debe sacar y pide la fuerza para conservarle vigoroso e intacto. «Te damos gracias, oh Padre, rezaban los cristianos de la era apostólica, por la vida y el conocimiento que nos has revelado por Jesús, tu Hijo; a Ti la gloria por todos los siglos. De la misma manera que este pan, que hemos roto, estaba derramada por las colinas, y llegó a formar una misma porción, así se junta tu Iglesia desde las extremidades del mundo, para

tu reino; a Ti la gloria y el poder por Jesucristo... Tú has creado todas las cosas a causa de tu nombre. ¡Tú has dado el alimento y la bebida a los hombres para que gocen de ellos con agradecimiento; y a nosotros te has dignado darnos una bebida y una comida espiritual, y la vida eterna por tu servidor. Ante todo te damos gracias, porque eres poderoso; a Ti la gloria por todos los siglos. Que la gracia llegue y que este mundo pase. ¡Hosanna al Hijo de David! Si alguno es santo, que venga; si no lo es, que pida perdón. El Señor viene. Amén.»

Menos líricas, aunque no siempre menos inspiradas, las postcomuniones que nos ofrece el misal, son admirables por su concisión y por su profundidad.

Un gran pensamiento aparece con frecuencia formulado de una manera lapidaria. Pensamos en una medalla antigua, una áurea moneda que la Iglesia pone en nuestras manos para comprar devoción y alegría hora tras hora hasta que llegue la comunión del día siguiente.

Por su forma estas oraciones nos recuerdan la Colecta y la Secreta: firme concisión, corte clásico, enseñanza teológica. Son romanas, naturalmente, sacadas casi siempre del Sacramentario gregoriano o del leonino, ayunos de lirismo y afectuosidades, ricos de doctrina. Su autor es desconocido. Anónimas, reflejan el sentir y el pensar del pueblo cristiano en cuyo nombre hablan. Cortas de palabras, prefieren dejarnos a nosotros la iniciativa en el fervor de nuestra devoción, y más particularmente de nuestra vida, para que no se pierda la eficacia del sacrificio. Rezan y enseñan, y en medio de un formulismo al parecer monótono, su enseñanza es riquísima y variadísima, y a la vez de una íntima belleza. Tres motivos las animan: la paz, la unidad, la caridad; tres motivos que son los efectos producidos por el Sacramento en las almas de los comulgantes. Véase un ejemplo: «Danos que el curso del mundo sea dirigido pacíficamente para nosotros con tu ordenación, y que tu Iglesia se alegre con una devoción tranquila». Con fre-

cuencia se alude a la pureza de vida, que debe ser otro de los frutos de la Sagrada Comunión. Así, en esta postcomunión del sexto domingo, después de Epifanía: «Alimentados, Señor, con celestiales delicias, te pedimos que siempre apetezcamos estos dones, por los cuales realmente vivimos». O en esta otra, acaso más expresiva: «Habiendo recibido el pan de los ángeles, concédenos, Señor, que vivamos de una manera angélica, y que permanezcamos en una acción de gracias nunca interrumpida».

Es maravillosa la riqueza que puede encontrar en estas antiguas fórmulas el cristiano, que tiene la costumbre de usar el misal. Tal vez al principio creía encontrar una corteza de aridez aparente, pero no tardará en descubrir un jugo doctrinal inagotable, con el cual podrá dar a su inteligencia y a su voluntad esos anhelos generosos de redención, de pureza y de amor, indicios auténticos de la devoción verdadera.

Dicha la Postcomunión, la Misa termina rápidamente. El sacerdote vuelve al medio del altar, pronuncia el último saludo: *Dominus vobiscum*, y él, o el diácono en las misas solemnes, vuelto hacia el pueblo, anuncia a los fieles que ha terminado la sínaxis litúrgica, y los despide con estas palabras: *Ite missa est*: «Retiraos; es la despedida». Así hay que traducir, aunque se ha discutido mucho acerca de la etimología de esta palabra *missa*, equivalente, en realidad, a *missio* o *dimissio*. De todas maneras sabemos que era ya empleada en tiempos remotos y que se había hecho general en el siglo v, imitada acaso de la etiqueta imperial, pues en el palacio de Constantinopla, cuando el emperador daba por terminada una audiencia, el chamberlán se acercaba al visitante, diciéndole: *Missa est*. Llegó la hora de despedirse. Y fué precisamente esta palabra de mínima importancia la que sirvió desde muy pronto para designar toda la acción del Santo Sacrificio.

La concurrencia se ha levantado, pero no sale todavía. Quiere recibir la bendición del sacerdote, costumbre usada ya en España durante el

siglo vii, que se hizo general en toda la Iglesia desde el siglo x. Después, una última lectura. La voz del diácono despidiendo al pueblo parece haber caído en el vacío. Es un pequeño contrasentido que tiene su razón de ser, y que nos recuerda la devoción que en la Edad Media se tenía a esa página fulgurante con que comienza el Evangelio de San Juan a esas palabras sublimes, que presentan a nuestra consideración el misterio insondable de la eterna generación del Verbo, y el hecho adorable de su aparición en el mundo: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios... Era la verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Los fieles no se cansaban de saborear el relato de la gran revelación, contenida en estas palabras de grandezas sobrehumanas, que por otra parte debían tener un poder maravilloso para ahuyentar a los espíritus maléficos y defender al hombre contra cualquier peligro corporal. Encontrada por el Evangelista en lo más sublime de los cielos, la tierra podía ver en ellas un exorcismo incontrastable, una protección divina contra todas las potencias del mal. Ante ellas temblaba Satán, perdía el rayo su virulencia, huían las tempestades, se amortiguaban las dolencias y se desvanecían las tinieblas del alma y las melancolías del corazón. Al terminar la Misa, mientras la mayor parte salía del templo, los más piadosos o los más desgraciados se acercaban al sacerdote, la madre llevando en los brazos al pequeñuelo desganado y doliente, el guerrero buscando defensa para la campaña que se avecinaba, el labrador pensando en la futura cosecha..., y allí, al pie del altar o a la puerta de la sacristía, el sacerdote pronunciaba las grandes palabras del consuelo, las que hablaban de la luz y del amor, de la gracia y de la verdad. Y de esta manera, en los últimos tiempos de la Edad Media, el prólogo del Evangelio de San Juan quedó tan estrechamente unido a la liturgia de la Misa, que cuando, en el siglo xvi, Pío V

hizo su reforma del misal impuso la obligación de leerlo.

Vemos que, a pesar de los cambios y añadiduras que se han hecho a través de los siglos, no hay detalle que no tenga una significación clara en este acto central del culto cristiano. A veces es difícil conocerla o comprenderla, pero existe. Los siglos han dado, tanto a las fórmulas como a los ritos, una rigidez hierática, que no tenían en sus orígenes. Sin embargo, esencialmente, nuestra Misa es la misma que la que oía Santa Cecilia en la catacumbas de Lucila, o la que decía San Agustín en la basílica episcopal de Hipona. Muchos son los detalles añadidos a través de los siglos, pero si San Fernando o Santo Domingo de Guzmán volviesen a aparecer en medio de nosotros, encontrarían en su misal todas las oraciones, que antaño les consolaron, les llenaron de fuerza, les produjeron íntimas alegrías y les arrebataron en éxtasis de amor. El mismo San Gregorio Magno, que vivía en el siglo VI, apenas advertían un cambio importante, ni en la primera, ni en la segunda parte de la Misa.

En la liturgia bizantina, dice el Padre Alcocer, después que el diácono ha pronunciado la fórmula de despedida, el sacerdote, al ir a retirarse, se vuelve hacia la imagen del Salvador, que decora el cancel del santuario, y en breve oración le suplica «que llene de alegría, en toda ocasión, ahora y siempre» ese vaso tan frágil que los hombres llevan en el pecho, y que, ¡ay!, está de ordinario tan vacío. Hay en esta súplica algo de aprensión, una adivinación de zozobras, un presentimiento de nostalgias. Y veladamente, hay también una advertencia. Es como si en el momento en que todos los reunidos van a derramarse por las plazas del mundo, donde la vida no es siempre blanda ni generosa, al ver el sacerdote cómo los fieles vuelven presurosos a la inútil labor de escarbar pozos en la arena, les recordará, para las horas de tristeza, que allí en el altar mana perennemente, a flor de deseo, la verdadera fuente de aguas vivas. Un significado análogo tienen en el rito latino las palabras de la última bendición: «Que nos bendiga a todos el Dios omnipotente Padre, Hijo y Espíritu Santo».



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR
LAS CLASES

«Por ello, las ventajas de la Patria alcanzadas nos darán la satisfacción de haberle sabido sacrificar nuestras menudas diferencias.»

(FRANCO, Mensaje de fin de año a los españoles por Radio Nacional,
31 de diciembre de 1947.)

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

TERCERA PARTE

CAPITULO III

(CONTINUACION)

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

«Y» DE PLATA INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

Angelita Ridruejo (Segovia).
Pepa Esnal (San Sebastián).
Dora Maqueda (Madrid).
Irene Larios (Algeciras).
Fe Fernández Larroche (Huesca).

Syra Manteola (Madrid).
Inés Primo de Rivera (Madrid).
Josefina Arraiza (Navarra).
Antonia Galán Marín (Córdoba).
María Zuloaga (Granada).
Fely Bigler (Barcelona).
Mauilde Busitil (Granada).

Emilia Santos (Bilbao).
Mercedes Sanz (Tarragona).
Matilde Pérez (Alicante).
Carmen Pérez (Alicante).
Luz Pérez González (Santander).
María Villegas (Santander).
María Antonio D. Gurtubay (Santander).
Esther Fernández (Santander).
Angeles Vals (Servicio exterior).
Otilia Ullbricht (La Coruña).
Carmen Werner (Madrid).
Clara Stauffer (Madrid).
Pilar Semprún (Madrid).
Dolores Primo de Riverz (Madrid).
Manuela J. Tabanera (Madrid).
Segunda Romeral (Fuenlabrada-Madrid).
Rosario Viguera (Málaga).
Pilar Larrosa (Huesca).
Matilde Oddo (Jaca-Huesca).
Pilar Villabaso (Bilbao).
Clementina Naverán (Bilbao).
Sabina González de Carrancejz (Barcelona).
Josefina Veglison (Madrid).
Basilisa Oroposa (Puebla de Almoradiel-Toledo).
María de los Angeles Rosillo (Albacete).
María Mainar (Madrid).
Eulalia Ridruejo (Delegación Nacional).
María Antonia Villalonga (Delegación Nacional).
María de Miranda (Delegación Nacional).
Rosa Oliver (Delegación Nacional).
María Victoria Eiroa (Santiago).
Justina Rodríguez de Viguri (Madrid).
Pura Pardo Gayoso (Lugo).
Magdalena Curet (Barcelona).
Rosa Tapia (Almería).
María Luisa Lariqs (Cádiz).
Elvira Moreno Gutiérrez (Toledo).
Angeles García Tuñón (Oviedo).
Mercedes Ordóñez Oria (Córdoba).
Isabel Pantaleón Gurtubay (Santander).
Paz Hinojal (Santander).
Trinidad Magaña (Almería).

Angeles Quiñonero (Almería).
Esperanza Hernando Vicente (Zaragoza).
María Josefa Cebrián (Zamora).
Ascensión Liaño (Madrid).
Hortensia Ortiz (Madrid).
 Por su sacrificio y abnegación ofrendados a los ideales del Movimiento.

«Y» de plata individual con distintivo en oro, plata o rojo a todas las fundadoras de Secciones Femeninas antes del Movimiento.

«Y» ROJA INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

Pilar Villabaso (Bilbao).
Clementina Blanchi (Algeciras).
Casilda Nieto (Valladolid).
María Martín de la Cámara (Madrid).
Isabel de Ccca (Cádiz).
Dorotea Buch (Cádiz).
Berta Milheres (Cádiz).
Luisa Regife (Cádiz).
Ana Gil (Badajoz).
Julia de Diego (Logroño).
María Torres (Logroño).
Petra García (Logroño).
Carmen Orviso (Logroño).
Francisca Palomino (Cáceres).
Consuelo Ribot (Santa Cruz de Tenerife).
Leonor de la Quintana (Vitoria).
María Dolores Achermann (La Coruña).
Remedios de la Puente (La Coruña).
Coral Parga (Málaga).
Loreto Pittaluga (Málaga).
Trinidad Galicia (Málaga).
Gertrudis Checa (Málaga).
Rita Fernández Vázquez (Lugo).
Carmen Tarifa (Tarragona).
Beatriz Arinero Ortega (Las Pedroñeras-Cuenca).
Alicia Ibáñez Luque (Roquetas del Mar-Almería).
Sara Artundo (Pamplona).

Eulalia Ranz (Atienza-Guadalajara).
Amparo Cuesta (Valencia).
Julia Barraca (Huesca).
Avelina S. Tovar (Huesca).
Felisa Ortega (Palencia).
Ascensión Romeo (Fuentes del Ebro-Zaragoza).
María Pérez Serrano (Quinto-Zaragoza).
Mercedes Lúzaro (Egea de los Caballeros-Zaragoza).
María Gil Ferrer (Montañana-Zaragoza).
María Marcos (Madrid).
Asunción Jimeno (Madrid).
Pilar Cerrato (Madrid).
Elena Domenge (Madrid).
Josefa García Alonso (Madrid).
Manuela Aguado (Fuenlabrada-Madrid).
Matilde Blasco (Carabanchel-Madrid).
Pilar Chávarri (El Molar-Madrid).
Isabel Piñeiro (Lérida).
Cristina Teijeiro (La Coruña).
Ana Jiménez Nieto (Almoraina-Cádiz).
Ana Jiménez Carnero (Alcalá del Valle-Cádiz).
María de los Angeles Vergara (Cádiz).
Francisca Sala (Cádiz).
Dolores Núñez Esteban (Guadalajara).
Dolores Alonso (Motril-Granada).
María Parici (Granada).
Pilar Cáceres (Huelva).
Carmen Isasi (Cádiz).
Sofía Valero (Nacional).
Dolores Geis (Barcelona).
Dolores Brugueras (Barcelona).
Josefina Ruperes (Valladolid).
Gloria Barros (La Coruña).
María Luisa Cellier (Cádiz).
María Millor (La Coruña).
Mercedes González (La Coruña).
María Milagros García (Vegamián-León).
Pilar Jiménez (Avila).
Josefa García (Astorga-León).
Honorina Velasco (Astorga-León).
Angeles Olmedo (Escacena-Huelva).
Domitila Martínez (Clavijo-Logroño).

Matilde de Buhigas (Villagarcía-Pontevedra).
Teresa Calcines (Las Palmas).
Avelina Fernández (Badajoz).
María Cruz Torres (Seriñena-Huesca).
Concepción Ballarín (Espú-Huesca).
Mercedes Obón (Jaca-Huesca).
Victorina Bartolomé (Lanaja-Huesca).
Esperanza Benede (Siéramo-Huesca).
Carmen Torres Escartín (Selgua-Huesca).
Julia Jiménez de Sandoval (Madrid).
Carmen Raul (Madrid).
Elena Fernández Mesa (Madrid).
Manuela Bolaños (Zalamea la Real-Huelva).
Concepción Rodríguez García (Santa Cruz de Tenerife).
Joaquina Onte Lázaro (Badallur-Zaragoza).
Isabel Asencio Abadía (Burgo de Ebro-Zaragoza).
Pilar Canasquer (Monzalbarba-Zaragoza).
Manuela Carbonell Villalba (Monzalbarba-Zaragoza).
Angeles Ortega (Madrid).
María López Gutiérrez (Madrid).
Dolores Giles y Alvarez Laviada (Valencia).
Dolores López Solar (Valencia).
Salvadora Julia Puig (Valencia).
Isabel Sánchez Vizcaíno (Almería).
Valentina Esteban (Nacional).
Angeles Gómez Conradi (San Sebastián).
Ascensión Morate (San Sebastián).
María Chateiner (San Sebastián).
Jesusa Algaguirre (San Sebastián).
Antonia Ibarronda (San Sebastián).
Vitoria Campo (Tenerife).
Margarita Castañón (Tarragona).
 Por su entusiasmo y constancia ejemplar en el Servicio.

«Y» DE PLATA COLECTIVA A LAS CAMARADAS DE
 CÓRDOBA

Dolores Alvarez.
Carmen Maillo.
Carmen Zamora.

Rosario Zamora.

Isabel Castillo.

Por su heroico comportamiento durante el asedio rojo a esta ciudad en el lapso de julio a septiembre de 1936.

«Y» de plata colectiva a las enfermeras voluntarias de la División Azul.

«Y» DE PLATA COLECTIVA A LAS SECCIONES FEMENINAS DE

Oviedo.

Huesca.

Teruel.

Madrid.

Carrascalejo de la Jara (Cáceres).

Por su heroísmo disciplinado durante el asedio rojo.

«Y» de plata colectiva a las camaradas de la Sección Femenina de Peñaranda de Bracamonte y Salamanca por su heroico comportamiento con motivo de la explosión de un polvorín el 9 de julio de 1939.

«Y» de plata colectiva a la Sección Femenina de Santander, por su abnegación y sacrificio con motivo de la catástrofe que asoló a aquella ciudad (febrero 1941).

DERECHO A USAR A PERPETUIDAD LOS TRES YUGOS VERDES AL PIE DE LA «Y» DE PLATA COLECTIVA A LAS CAMARADAS

Paulita Echevarría (Asturias).

Ascensión Liaño (Santander).

Que consiguieron para sus Secciones Femeninas tan alta recompensa.

«Y» roja colectiva a las enfermeras de Falange que prestaron destacados servicios en hospitales durante la pasada guerra de Liberación.

«Y» roja colectiva a las camaradas que prestaron servicios en primera línea en lavaderos y enfermerías.

«Y» ROJA COLECTIVA A LAS SECCIONES FEMENINAS DE

Málaga.

Baleares.

Toledo (local).

Segovia.

Por la continua superación en el cumplimiento de su deber.

Sevilla.

Por la superación en el cumplimiento de su deber con motivo de la explosión de un polvorín en el Cerro del Aguila (marzo de 1941).

Tánger.

Por su abnegado comportamiento y decidida actuación a favor de la Causa Nacional durante la pasada guerra de Liberación.

DERECHO A USAR A PERPETUIDAD LOS TRES YUGOS VERDES AL PIE DE LA «Y» ROJA COLECTIVA A LAS CAMARADAS

Catalina Dezcazar (Baleares).

Amelia Medina (Sevilla).

«Y» roja colectiva al banderín de la Sección Femenina de Filipinas del servicio exterior por la entusiasta ayuda prestada en todo momento a las tareas de la Falange.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Esta cuarta y última parte de la Historia de la S. F. está dedicada a nuestras Juventudes recuperadas. A ellas, que son la única justificación de nuestra permanencia y la demostración humana del perenne vigor de nuestra Patria.



Religiosidad de la literatura medieval española

POR ANGELA GONZÁLEZ PALENCIA



NO de los caracteres más salientes de la literatura española en la Edad Media es el *espíritu religioso*. Indudablemente, en esta época todo adquiere un sentido espiritualista, y en lo literario se manifiesta claramente en muchos aspectos.

El teatro español nace, sin duda de nin-

gún género, a la sombra del claustro, y originariamente derivado de la liturgia. Las *prosas*, las *secuencias* y, sobre todo, los *trozos* dialogados, introducidos en el oficio divino, dieron pronto lugar al drama litúrgico, más tarde a representaciones escolares y, finalmente, a piezas en lengua vulgar, llamadas en Francia *misterios*, en Inglaterra *Miracle*

plays, en Alemania *Geistliche Schauspiele*, en Italia *Sacre Rappresentazione*, y en España *Autos*.

En nuestro país fué abundantísima esta literatura dramática medieval, constituida primeramente por dos grandes ciclos: el de Pascua y el de Navidad. Apenas si se conservan, sin embargo, más textos que los del conocido *Misterio de Elche*, aún hoy representado, y del *Auto de los Reyes Magos*; este último interesantísimo, escrito con arte rudimentario, sobrio en recursos escénicos, pero de acción rápida, diálogo suelto, esbozos de crítica y observación personal, y hasta toques realistas, reveladores de cierto sentido teatral del desconocido autor. También se ignora la fecha de su redacción.

Hay muy escasas noticias de obras teatrales profanas anteriores a Gómez Manrique y Juan del Encina, pero sí existen con alguna frecuencia las llamadas *disputas* o *debates*, que recitaban los juglares, dándoles el carácter de verdaderos monólogos o diálogos teatrales, tales como la *Disputa del alma y del cuerpo*.

Berceo, el primer poeta español de nombre conocido, da buena prueba de su espíritu religioso, esmaltando toda su obra de bellas leyendas piadosas. Perteneció al *mester de clerecía* (es decir, fué *clérigo*, clase que con las de los *nobles* y la de los *siervos*, constituía uno de los tres principales estratos de la sociedad medieval), escuela literaria caracterizada por emplear en la métrica el *tetrástoto monorrimo* aconsonantado de catorce sílabas, contrapuesto al verso propio del *mester de juglaría*, de carácter popular, que consta de dieciséis sílabas, divididos en dos hemistiquios de ocho, como los romances; los del *mester de clerecía* suelen ser poemas narrativos muy extensos, de fondo doctrinal, en los cuales, por sus pretensiones de erudición, no es raro encontrar rasgos de pedantería. Escribió Berceo varias obras en

castellano: vidas de santos, poemas a la Virgen, etc. La más interesante de sus composiciones es el poema titulado *Milagros de Nuestra Señora*, en que cuenta veinticinco leyendas piadosas, muy conocidas en la Edad Media, y que tienen abundantes antecedentes y derivaciones, como la de la casulla de San Ildefonso, la del Crucifijo que habla como testigo, la del ladrón salvado de la horca por interponerse la mano de la Virgen, etc.

Sennores si quisieredes mentre dure el
[día

Destos tales miraglos aun más os diría;
Si vos non vos quexassedes yo non me que-
[xaría,

Ca como pozo fondo, tal es Sancta María.
Tal es Sancta María, como el capdal del río;
Que todos beben dellí, bestias e el gentío,
Tan grande es eras, como eri e non es mas
[vazío

En todo tiempo corre, en caliente e en frío...

También se manifiesta el espíritu religioso en las «*Cántigas*» de Alfonso X. el Sabio, colección de más de cuatrocientas composiciones escritas en gallego, la mayor parte de ellas en la forma métrica llamada *zéjel*, derivada de la lírica popular andaluza, en alabanza de la Virgen. Estas *cántigas* tienen también música, y son en parte narrativas y en parte líricas. Entre ellas es notable, por sus muchas derivaciones, la de la monja que huye del convento, encomendándose antes a la Virgen, y a su regreso, ve con sorpresa que, gracias a Nuestra Señora, nadie ha notado su ausencia. Véase la *cántiga X*:

Rosa das rosas en fror das frores,
Donas das donas, Sennor das Sennores..
Rosas de beldad e de parecer
et fror d'alegria e de pracer;
Dona en mui piadosa seer,
Sennor en toller coitas et doores,
Rosa das rosas et fror das frores
Dona das donas, Sennor dos Sennores...

El Arcipreste de Hita, en el *Libro de Buen Amor*, intercala algunas cántigas y loores de Nuestra Señora, en que sigue la tradición literarias de las de Alfonso X *el Sabio*:

*Quiero seguir a ti, flor de las flores,
Siempre decir cantar de tus loores;
Non me partir de te servir
Mejor de las Mejores.
Grand fianza he yo en ti, Señora,
La mi esperanza en ti es toda hora;
De tribulación sin tardanza.
Venme librar agora.
Estrella del mar, puesto de folgura,
de dolor cumplido e de tristura,
Venme librar e conortar
Señora del altura
Supo grand mal si merecer, a tuerto
esquivo tal, porque pienso ser nuerto;
Más tú me val, que non veo ál
que me saque a puesto..*

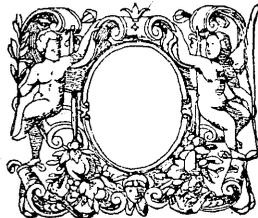
El Rimado de Palacio, de López de Ayala, tiene buena parte religiosa y otra moralizadora. La *Vita Christi*, de Fr. Iñigo de Mendoza, notable por el empleo de poesías populares, como romances y villancicos, y un fragmento dramático, trata de la vida de Jesucristo, aunque no termina, pues empieza por loores de la Virgen, hablando de la Encarnación, Natividad, etc., para interrumpirse en la Degollación de los Inocentes. Fray Ambrosio de Montesino escribió muchas poe-

sías de tipo religioso, mostrándose, más que poeta lírico, orador sagrado; toda su poesía se caracteriza por su sencillez, candor y sinceridad.

El espíritu adusto y moralizador informa también obras de tipo no religioso, como el *Mío Cid*:

*Echós doña Ximena en los grados delantél
[altare
rogando al Criador quanto ella mejor sabe,
que a Mio Çid el Campeador que Dios le
curiás de male;
ya Señor glorioso, padre que en cielo estase,
fezist çielo e tierra, el terçero el mare;
fezist estrellas e luna y el sol para escalen-
[tase,
prissist encarnacion en Sancta Maria madre,
en Belleem apareçist commo fo tu volun-
[tade...
Pastores te glorificaron, ovieron te a lan-
[dare,
tres reyes de Arabia te vinieron adorare,
Melchior e Caspar e Baltasare,
oro e tus e mirra te ofreçieron de volun-
[tade...*

Así pues, desde los orígenes casi litúrgicos del teatro, allá por el siglo X, hasta los poetas antecesores de los místicos, contemporáneos de los Reyes Católicos, el espíritu religioso informa y caracteriza la obra literaria de la Edad Media.



POESIAS



VILLANCICO

*¿ Quién ha entrado en el portal,
en el portal de Belén?*

*¿ Quién ha entrado por la puerta,
quién ha entrado, quién?*

*La noche, el frío, la escarcha
y la espada de una estrella.
Un varón —vara florida—
y una doncella.*

*¿ Quién ha entrado en el portal
por el techo abierto y roto?*

*¿ Quién ha entrado que así suena
celeste alboroto?*

*Una escala de oro y música,
sostenidos y bemoles
y ángeles con panderetas
dorremifasoles.*

*¿Quién ha entrado en el portal,
en el portal de Belén,
no por la puerta y el techo,
ni el aire del aire, quién?*

*Flor sobre intacto capullo,
rocío sobre la flor.
Nadie sabe cómo vino
mi Niño, mi Amor.*

GERARDO DIEGO

CANCION DEL PASTOR EN VELA

*¡No, que no puedo dormir!
El Niño está en el Portal
¿Y si me lo llevan, di?
En el Portal está el Niño,
en el Portal que está abierto
para ladrones y frios.
Y si me lo llevan, di,
¿quién lo podrá rescatar?...
No, que no puedo dormir.
No, que no me cierre el sueño
los ojos con que velar
la luz del Portal abierto.*

*Que si me llevan de aquí
la luz del mundo, mañana,
¿quién me traerá el día, di?...
Déjame, sueño, sin sueño,
que si se llevan su luz
voy a despertarme ciego.
Que si se lo llevan, di,
¿podrán los ojos del llanto
descansar para dormir?...*

JOSÉ GARCÍA NIETO

VILLANCICO DEL MILAGRERO

*—La cunica del Niño Jesús
se mece ella sola.
—No se mece, la mecen las manos
de Nuestra Señora.
—Los pañales del Niño Jesús
son de fina blonda.
—Son de lino que hilara la rueca
de Nuestra Señora.*

*Calla, milagrero,
coge la zampoña,
no digas romances,
toca, toca, toca.
¿Quieres más milagro
que Nuestra Señora?*

ANTONIO DE ZUBIAURRE

CANCIONCILLA DEL PAJAR DE BELEN

*Qué feliz la paja es
bajo la luz de la luna.*

*Porque a Dios sirve de cuna
es ya más Gloria que mies.*

*(Cantad, pastores, cantad,
que esta noche es Navidad.)*

*A Dios arrulla y sostiene
la paja tierna y delgada.*

*La paja que a Dios contiene
es ya más Cielo que nada.*

*(Cantad, pastores, cantad,
que esta noche es Navidad.)*

RAFAEL MORALES





La Majestad de El Escorial

De la Piel de Toro, POR FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL



ESTA muriendo la tarde. Está muriendo el estío. Está muriendo la Augusta Majestad de don Felipe II, rey de España. Está muriendo el siglo XVI, que —en España, en Europa, en el mundo— se ha llamado sólo por los nombres de los monarcas españoles y de sus capitanes, poetas, navegantes o santos. Siglo XVI —sí, ya sabemos que en él hubo Luteros e Isabels, Franciscos y Enriques de Francia—, cuya memoria en la Historia universal son Carlos V y Cortés, Pizarro y Felipe II, don Juan de Austria y Cervantes...

Está agonizando la tarde de septiembre y en las pizarras grises de El Escorial empiezan a va-

ciarse los nidos de las cigüeñas. Está muriendo el estío y un turbante de nubes atormentadas encaperuza el picacho de Abantos. Vendaval septembrino y presagios mortales estremecen los vidrios de las 2.673 ventanas y los goznes de las 1.200 pesetas del Monasterio de San Lorenzo, más hondamente silenciosos que nunca; sobrecoyida su mole pétreo por el dolor que desgarró el viejo cuerpo del hijo de Carlos V. ¡Está muriendo el siglo XVI —es septiembre de 1598— fatigado de guerras y pasiones!

Sombras de monjes y de voces de monjes bisbean latines en el coro de la fría basílica. Y en

los jardines los murciélagos espantan a las golondrinas.

El rey yace en el lecho. El rey —pura llaga doliente— tiene abiertos los ojos y entreabierta la boca reseca para emitir un gemido constante, instintivo, que su enorme voluntad no puede vencer. La estancia huele —infecta— a cuerpo vivo todavía, pero ya descompuesto en inmundicia vercosa y gusanera.

Está de dolor, pálida entre los negros terciopelos y crespones de luto por la hermana Catalina Micaela, duquesa de Saboya, muerta el año anterior en la lejana Italia, la archiduquesa infanta Isabel Clara Eugenia alivia el horror de aquella agonía con su presencia incansable, con su mirada fija y vigilante en el rostro contraído del padre, en adivinación filial del menor desecho. Los labios del Soberano se mueven. Isabel Clara Eugenia adelanta el busto para escuchar. No es una plegaria ni un gemido ahora. Los labios del rey murmuran lentamente los versos que Fray Luis de León dedicara al ciego maestro de polifonías Francisco Salinas:

*El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada.
A cuyo son divino
mi alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida...*

Isabel Clara Eugenia comprende, se levanta y se dirige a la espineta —que de su alcoba han hecho traer al despacho del rey— próxima al astrolabio y el Crucifijo. Los ojos de la infanta tienen esmalte amargo de lágrimas. Los dedos sin sortijas se apoyan en las negras teclas del teclado.

La espineta suena suavísima y lejana una pavana de Milán, una «diferencia» de Cabezón, una Chacona de Salinas y una dulce canción vie-

ja de Portugal que tocaba en Valladolid, allá cuando el rey era niño, la emperatriz Isabel, mujer de Carlos V...

El rey, suspirando, sonríe y su alma —en olvido sumida— vuelve a cobrar el tino y la memoria perdidos en el dolor tremendo de las úlceras. La espineta —quizá no sea ya más que su eco— sigue haciendo vibrar recuerdos maravillosos en el aire podrido...

Recuerdos... Hace un rato ha salido de la estancia, lloroso y medroso de responsabilidad, el príncipe su hijo. El padre moribundo ha tratado de repetirle aquellos consejos —jamás olvidados— que él oyera del César. Pero el nieto no es como era el hijo y se ha echado a llorar tapándose los ojos, sin acertar a oír las normas por qué regir la Monarquía. ¡La Monarquía!... «Dios, que me ha dado tantos Reinos, no me ha hecho la merced de un heredero que sepa gobernarlos»...

Recuerdos... La voz del emperador, grave como esos bajos de la espineta. La de la emperatriz —con su acento lusitano—, dulce como esos trinos que adornan en las octavas altas las «diferencias» de la melodía... Recuerdos, voces, rostros... El rey ha sido fiel a esas voces y a esos rostros. Hijo obediente, se ha separado de las instrucciones de su padre tan sólo en lo que él se hubiera separado de ellas al correr de los tiempos. Pero ahí —fuera del recinto monástico— está España unida como la querían los Reyes Católicos, intacta de pies infieles, libre de la escisión de las conciencias. Las Indias van dejando de ser tales, para ser Virreinos, Capitanías Generales, Obispados y Audiencias con leyes humanas y posibilidades de fusión con la sangre para hacer una raza. Las Indias, que no han sido —en el deseo del rey— el viejo sueño medieval de las especias o el renacentista de Eldorados fabulosos. ¿No ha solicitado del Santo Padre en 1563 que se le concediera el título de Emperador de las Indias? ¿Para qué quería él, a quien los títulos sobraban, a quien jamás tentó la dignidad imperial germánica, esa jerarquía

hispano-indiana sino para fortalecer y unificar por los siglos de los siglos la civilización católica de España e injertar en su tronco toda la vida nueva de los territorios inmensos y riquísimos? El Emperador de las Indias no habría sido el titular de un poder fantástico como el del Sacro Romano Imperio. El Emperador de las Indias suponía la realidad evidente del Imperio Indiano con su organización jerárquica, su disciplina militar y sus internas y vigorosas razones de existir en el mundo.

Recuerdos... ¿No ha llevado bajo la inspiración y el mundo de un príncipe de su sangre a las banderas de la Cristiandad al triunfo sobre el turco? Se resistían los Estados cristianos a la empresa. El Imperio, Inglaterra y Francia quedaban fuera de ella. Pero la escuadra española —con las flotas aliadas del Papa, de Génova y Venecia vencieron en Lepanto, y el nombre de don Juan de Austria —el guapo bastardo bien amado del César en los últimos años de su vida— alcanzó gloria universal y su nombre juvenil y encendido de laureles, como el del César adolescente, alteró el sueño de todas las doncellas de Europa, desde las altivas princesas hiperbóreas y anglosajonas hasta las cautivas cristianas de Constantinopla...

Recuerdos... La guerra contra Francia —nunca deseada, pero nunca rehuída por España, víctima siempre del odio y la envidia de los Valois— se ha seguido contra los tres Enriques y contra Carlos IX, apoyados siempre por Inglaterra —tan antiespañola o más que la adorable Francia de los vinos fragantes, los poetas galantes y las damas amantes— y casi siempre por el Vaticano y los príncipes reformistas. Se ha seguido la guerra y se ha vencido en los campos de batalla de San Quintín, de Gravelinas, de Calais... En memoria de la jornada de San Quintín se alza en Castilla un monumento eterno de El Escorial, donde reposarán por los siglos de los siglos los reyes e infantes de la Casa de Habsburgo... (Hay una nota falsa en la espina que el oído del rey —fino oído musical hi-

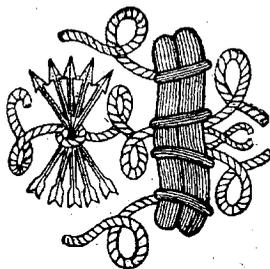
persensible— recoge con un estremecimiento...) Cierzo que políticamente España logró poco fruto de esas victorias —que el rey no dirigió en el campo de batalla— ni de las paces que las siguieron. Cierzo que la política de cerco de Francia —vieja política de Isabel y Fernando y también de Maximiliano— se aflojó con la paz de Cateau-Cambresis y la boda del ahora moribundo con Isabel de Valois. Tal vez Su Majestad Imperial no hubiera visto con buenos ojos esa boda. Quizá prefiriera volver a intentar con la cuñada inglesa Isabel —soltera— el resultado frustrado en el vientre otoñal de María: un heredero inglés de los Habsburgos... Pero Isabel de la Paz ha sido tan dulce en la vida triste del rey escurialense, que le es posible en esta hora de agonía perdonarse el error político que el padre hubiera condenado.

Con Inglaterra —no pudiéndola vencer fecundando a sus reinas— ha seguido también la pelea... ¡Dios mío, más le valiera no acordarse de aquella Armada, que yendo a luchar sólo con hombres, topó con hombres diestros y elementos siniestros en el Canal de la Mancha y sucumbió —al revés que otras veces— con más pena que gloria! ¡Dios mío, con qué esfuerzo hizo impasible su rostro al saber la noticia y con qué desdén acogió los panfletos que en Francia, Inglaterra, Alemania, Flandes e Italia se burlaban del fracaso de la Armada a la que él nunca osara llamar como su pueblo, la *Invencible*, «lo que habría sido soberbia intolerable en su humildad rendida siempre a los designios del Todopoderoso»! ¡Ah, la risa estridente de Isabel de Inglaterra al repetir con su finísima y pérfida ironía británica el fanfarrón nombre que a la Armada vencida pusiera el optimismo hispano! Una jornada adversa, ¡qué pesada losa para los días de gloria! Las banderas triunfales de Lepanto se han desteñido con las nieblas del Paso de Calais. El poderío naval de España es ya un recuerdo, mientras el de Inglaterra se yerge amenazador como un nuevo turco ducho en piraterías, para tantas leguas de costas ibéricas

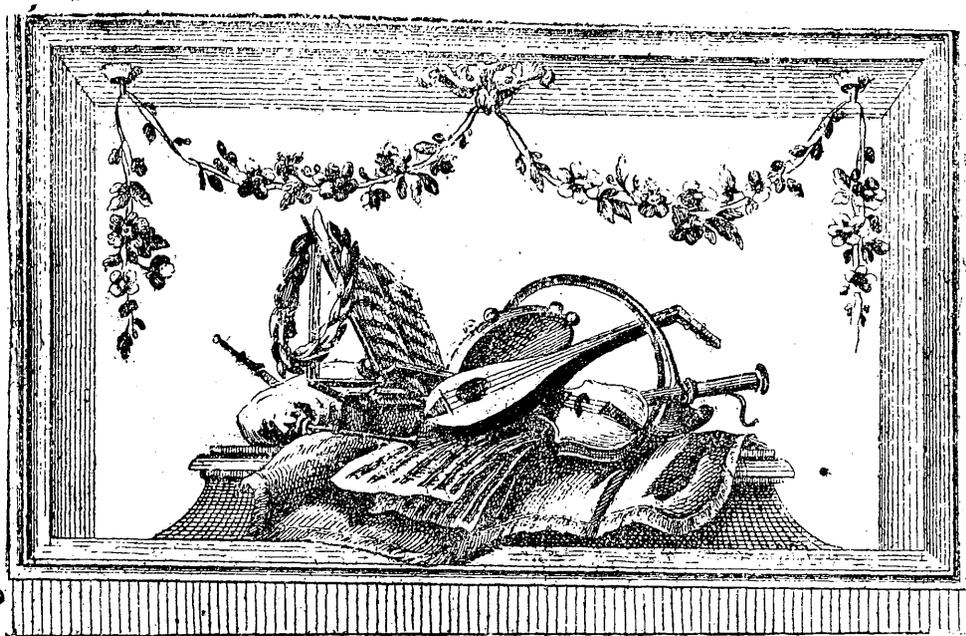
y trasatlánticas a la intemperie! ¡Ah, Inglaterra, Inglaterra, más virgen que tu reina! ¿Cuándo el soldado de Europa levantará tus sábanas de niebla para humillar tu orgullo con sus botas marciales? ¡Ya no serán los españoles a los que podrán insultar y vejar impunemente durante largos siglos porque la Armada Invencible fué vencida! No serán los soldados de esta España, a la que robarás islas y tierra firme, no sólo en sus colonias imperiales, sino en la misma carne sagrada de la piel de toro, afrentando con tu bandera su sueño milenar de integridad y unidad...

Recuerdos... Ahora le vienen a las mientes —¿es acaso la canción melancólica de la emperatriz, que también tañía la joven princesa María?— la dulce tierra portuguesa por donde vierten el Atlántico su sangre castellana los ríos de Iberia... Portugal... Una corona más para las sienes abrumadas por el peso de las diademas. El sueño de tantos reyes peninsulares realizado al fin. España y Portugal, federadas y autónomas bajo un sólo monarca. ¡Y todas las Indias y todas las Américas y todas las factorías de los más extraños mares, reunidas en un haz inmenso de riquezas en una sola mano firme!... ¡Ay, si

el Felipe que viene supiera sostenerlas!... Portugal... Ya era viejo el hijo del César cuando fué a coronarse en Lisboa. Los portugueses no le quieren porque acaban de perder en la batalla de Alcazarquivir a un rey adolescente, exaltado y legendario, al que adoraban. A un príncipe— nieto de Carlos V por su madre, bisnieto de los Reyes Católicos por su padre— que con don Juan de Austria, muerto en el mismo año de 1578, era un perturbador de almohadas virginales. Don Sebastián de Portugal y don Juan de Austria se han llevado al otro mundo las últimas imágenes de los héroes caballerescos de las edades antiguas. Don Sebastián y don Juan son los últimos Amadises del mundo. La guerra después de ellos se hace arte militar, no poesía, y ganan las batallas los estrategas y no los paladines. Porque don Sebastián y don Juan de Austria mueren en 1578, puede nacer en 1605 el pobre Don Quijote de la Mancha. Es posible que el ingenioso hidalgo mutilado don Miguel de Cervantes, combatiendo en Lepanto bajo la rubia voz de mando del almirante juvenil y bastardo, haya escrito ese libro de la inquietud espiritual del siglo que termina por no llorar en una epopeya la muerte de la Caballería con don Juan.



MUSICA



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

LII

POR RAFAEL BENEDITO



OS hemos ocupado en trabajos inmediatamente anteriores de los cinco compositores rusos que en la segunda mitad del siglo XIX formaron el famoso grupo. En éste serán objeto de nuestros comentarios otros dos a quienes separan de aquéllos distancias poco menos que infranqueables, en cuanto se refiere tanto a sus ideas estético-musicales como a la manera de desarrollarlas, y, sobre todo, a los materiales básicos, es decir, a los temas melódicos que les servían de fundamento para componer sus obras, no obstante coincidir perfectamente en otros

puntos, pues todos eran coterráneos y contemporáneos. Mientras los cinco primeros, tras no poco luchar contra lo que era admitido y celebrado, llegaron a imponer su férreo concepto nacionalista, basándose casi indefectiblemente en los temas folklóricos rusos auténticos o en los que ellos inventaban y que en sus características folklóricas se basaban, Rubinstein y Tschai-kowsky —de quienes hoy nos ocupamos— seguían un sistema diametralmente opuesto, componiendo al modo y estilo germánico, cuyas enseñanzas absorbieron, pudiéndose clasificar su música como occidental, en contraposición a la

de aquéllos que entra de lleno en el orientalismo.

Tanto Rubinstein como Tschaikowsky pudieron alcanzar muy pronto fama y celebridad, especialmente el primero, por la circunstancia de ser, además de compositor, un gran virtuoso del piano. Para Tschaikowsky no fué tan fácil llegar, pero lo consiguió bastante pronto, por la citada circunstancia de que sus composiciones eran más fáciles de comprender y de asimilar por los públicos, que estaban habituados a ese estilo. El tiempo ha pasado y la figura de Rubinstein, que tanto resplandeció en esa época, ha disminuído considerablemente su brillo, y si la de Tschaikowsky, sigue enhiesta, a pesar de ser alternativamente denostada y ensalzada, es porque la fuerza de su temperamento era grande, y aún mayor su fecundidad extraordinaria y excelentes y sólidos sus conocimientos técnicos. En Tschaikowsky se observa una manifiesta y desconcertante desigualdad, y es precisamente en esto en lo que estriba que no se le considere totalmente entre los mejores músicos que como tales figuran en la Historia de la Música. Si en algunos pasajes de sus obras llega a ser, incluso genial, abundan en ella, también, otros cuyas ideas son pobres y vulgares, y este defecto inicial no logra ser salvado ni aun por la técnica, siempre magnífica, que en su desarrollo empleaba.

Es Tschaikowsky un compositor al que se le puede aplicar el calificativo de *completo*, porque abarcó todos los géneros musicales, desde las obras para piano hasta la sinfonía para gran orquesta; desde el «died» a la música de cámara; desde el «ballet» a la ópera, y en todos demostró su pericia y sus sólidos conocimientos, pero no tanto su inspiración y su elevación de ideas melódicas que, en algunas ocasiones, llegan incluso a ser vulgares y anodinas, lo que causa verdadera extrañeza y desconcierto, ya que junto a estos

momentos, que pudiéramos llamar de lamentable abandono, tiene pasajes en los que se muestra, no sólo como gran músico inspirado, con inspiración de altos vuelos, sino hasta genial. La explicación de estas desigualdades acaso pueda encontrarse en la extraordinariamente copiosa labor que realizó durante su vida y que no le permitiría hacer una minuciosa autocrítica para la que, sin duda, le sobraba capacidad. O, acaso también, la confianza en el éxito, pues Tschaikowsky la alcanzó pronto, y grande, no sólo en su país natal, sino en la mayoría de los de Europa, que, viajero infatigable, visitaba, ya por propio impulso, ya por ser solicitado. Fué también un eficaz y entusiasta director de orquesta, y en calidad de tal hizo grandes recorridos, poniéndose al frente de las mejores de todos los países, en los cuales recibía honores y agasajos, pues su música, que entraba de lleno en los gustos de la época, era siempre gustada y aplaudida.

A Tschaikowsky no se le puede incluir entre los músicos de vocación precoz, pues pasó toda su infancia y parte de su juventud sin ni siquiera iniciarse en los más rudimentarios conocimientos musicales, y fué su padre, apasionado por el divino arte, quien le hizo interesarse por la música y estudiarla, haciendo que abandonara algunos empleos burocráticos que ocupaban sus actividades, para dedicarse de lleno a ella.

En su vida espiritual y amorosa existen episodios desafortunados, siendo uno de los principales el de su casamiento, tan desgraciado que sólo duró algunas semanas, y a causa del cual emprendió su primer viaje por Europa, donde, aparte los éxitos artísticos, encontró otros que le compensaron de su infortunio primero. Su vida, pues, en este sentido, fué accidentada, y tal vez contribuyera en mucho al tono generalmente apasionado, y de un romanticismo un poco falso que

campea en una gran parte de sus composiciones.

Las obras más conocidas de este compositor y que perduran en los programas de conciertos son: en música de cámara, el *Cuarteto en re*, del que se destaca el delicado y sencillo «andante cantabile». La obertura titulada *1812*, especie de poema sinfónico en el que se describe la invasión segui-

da de derrota de las tropas napoleónicas en Rusia, y algunas de sus sinfonías, entre las que descuellan la Quinta y la Sexta, que lleva el subtítulo de *Sinfonía Patética*. Son también muy conocidos y gustados sus «balets» *La bella durmiente del bosque* y *La casse-noisette*, de delicadísimos y característicos trazos, llena de gracia y de ingenio.

Nos envía el Administrador del Patrimonio Nacional de San Lorenzo de El Escorial la siguiente nota para su publicación:

PATRIMONIO NACIONAL
DE
SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Días en que este Palacio, la Biblioteca, los Panteones, las Salas Capitulares y la Casita del Príncipe permanecen cerrados:

FIESTA O MOTIVO	FECHA	HORAS DE CIERRE
Año Nuevo.....	1.º de Enero	Todo el día
Funerales Reales.....	28 de Febrero	Mañana
Jueves y Viernes Santo.....	Variable	Todo el día
Fiesta de Exaltación del Trabajo.....	18 de Julio	Todo el día
San Lorenzo.....	10 de Agosto	Todo el día
San Agustín.....	28 de Agosto	Todo el día
Segundo Domingo de Septiembre.....	Movible	Todo el día
Funeral de José Antonio Primo de Rivera....	20 de Noviembre	Mañana
Pascua de Navidad.....	25 de Diciembre	Todo el día

Además de estos días, podrá cerrarse en cualquier otro, todo o en parte, aun sin previo aviso, cuando las circunstancias lo exijan.

San Lorenzo de El Escorial, 17 de octubre de 1951



CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

- 1) Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*
- 2) Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*
- 3) Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*
- 4) Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*
- 5) Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

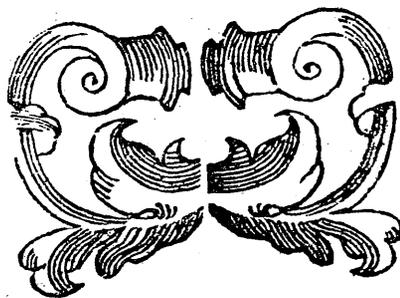
- | | |
|---|--|
| 1.º ¿Quién es el actor de «Los nombres de Cristo»? | 5.º ¿Quién construyó el laberinto de Creta? |
| 2.º ¿Qué conocido poeta acompañó a Dante en la «Divina Comedia» al Infierno y Purgatorio? | 6.º ¿Qué es un derviche? |
| 3.º ¿Quién ostentó en Francia por última vez el título de Delfín? | 7.º ¿Qué se puede medir con un anémómetro? |
| 4.º ¿Qué quiere decir en árabe generalife? | 8.º ¿En qué año entraron los romanos en las ruinas de Numancia? |
| | 9.º ¿Dónde está situada la isla de Buda? |
| | 10. ¿Hay alguna planta que realice la función clorofílica exclusivamente por los tallos? |

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE OCTUBRE

- 1.^a En el verano de 1897.
- 2.^a María Sklodowska.
- 3.^a El Corán.
- 4.^a A un adivino francés del siglo XVI.
- 5.^a Luis IX.
- 6.^a Doña María de Portugal.
- 7.^a De Rescesvinto.
- 8.^a El 8 de octubre de 451.
- 9.^a El 30 de octubre de 1340.
10. En la igualdad total o parcial de letras finales de las palabras, contando desde la vocal teórica inclusive.

* * *

El concurso del mes de septiembre se declara desierto.





El orden en educación

POR FRANCISCA BOHIGAS



*E*N definitiva, se pide a la educación que nos transforme las educandas de tal modo que se comporten racionalmente en su conducta para lograr el fin último: salvar su alma, cumpliendo ordenada y jerárquicamente los fines temporales.

No hay posibilidad de conducirse racionalmente si no se ordenan todos los elementos que el ser humano moviliza para convivir, subordinándolos a la meta que se propone alcanzar, ya sea próxima o lejana.

El orden es condición previa en toda acción educativa. Hay que conocer el fin: saber cuál es el mejor camino para llegar a él, qué instrumentos necesita, qué actividades se han

de movilizar y por dónde ha de comenzar esa movilización, cuyo término está constituido por ese fin próximo que me propongo como meta. Decía Santo Tomás que el orden consiste en «la adaptación de varias cosas a un mismo fin».

En educación, para ordenar se requiere, primero, seleccionar de todas las posibilidades que se me ofrecen a cada momento, la más adecuada; de todas mis actividades la que pueda ser más eficaz, y luego relacionarlas de modo que constituyan una cadena en la cual cada eslabón sea condición necesaria para alcanzar el siguiente: jerarquizar los elementos que determinan la conducta humana.

Y siguiendo este plan, primero ordeno los

fines; segundo, selecciono los caminos que a ellos pueden conducirme; luego movilizo la actividad necesaria y, sometida a la acción de los estímulos exteriores, tengo que avanzar en la vida sin perder de vista la jerarquía de fines; ni deslumbrarme por las más brillantes, ni por las más agradables, hasta el punto de cegarme para el último que proyecta su luz, verdadera y grandiosa sobre el camino que todo ser humano ha de recorrer.

¿Verdad que no es posible educar sin establecer un orden que unifique todos los elementos que el ser humano pone en actividad para convivir? El orden facilita el acierto.

Ahora bien, cabe considerar el orden en relación con la educación, desde dos puntos de vista: el orden interior; el orden externo. También estos dos aspectos deben ordenarse: primero, el interior. De él debe brotar el externo.

Orden lógico en el pensamiento: la verdad es su meta.

Orden moral: el bien es norte.

La verdad ofrecida por el entendimiento a las decisiones de la voluntad, evitará el desvío de la libertad, constituyendo la unidad interior, fuente de orden externo, expresado en la conducta humana.

Cada uno de los elementos que intervienen en la conducta humana, guardan con el fin que el hombre cumple con ella idéntica relación. Y esta comunidad de relaciones integra una verdadera unidad constituida por el orden que las preside.

La unidad interior, constituida por la ley moral, se traduce en una ordenación externa y expresiva que hace la conducta de cada uno inteligible para los demás. Y hace posible la convivencia.

El orden, cuyas relaciones consisten en subordinar medios a fines, que es el orden que toda acción educativa presupone, es orden de subordinación. El fin es el principio de unidad en este orden.

En la conducta humana, no sería suficiente este orden. En la ejecución de las acciones hay que coordinar los elementos, subordinados al fin, porque las acciones humanas siempre son complejas. Estos elementos vienen a ser como diversas partes de un todo, y hay que coordinarlas. Nos encontramos, por tanto, con un orden de subordinación y un orden de coordinación. Ambos son necesarios en educación.

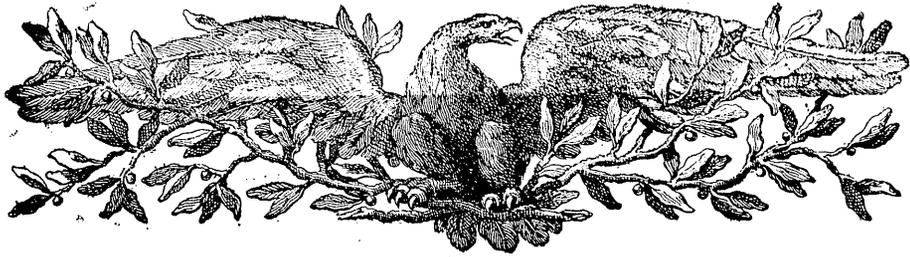
El orden de subordinación es el orden teleológico o de finalidad.

El orden de coordinación es el orden estético.

Aunque no podemos prescindir, en educación del orden teleológico, en la orientación pedagógica de este curso, nos interesa especialmente el orden estético del comportamiento.

No como urbanidad y cortesía, sino brotando de la intimidad, y considerado como la creación y recreación constante que cada persona hace de su comportamiento estéticamente considerado.





BIBLIOGRAFIA

MULET, María: *Donde haya sol...*—Editorial Guerri, 1950; 11 ptas.

Libro de lecturas lo titula la autora y, ciertamente, de lecturas encantadoras, que dedica a las niñas. Son breves capítulos, escritos con el fin de no cansar a las pequeñas y que dejan con un sabor de poco incluso a los mayores, que lo leerán con verdadero deleite. Intercala varias composiciones poéticas realmente deliciosas, y así mismo la prosa es fluída y con períodos cortos, lo que hace más rápida y fácil su lectura. Acompañan bellas ilustraciones de la autora.

Los motivos elegidos son las flores, pájaros, estaciones, etc., y de todos ellos se desprende un fondo aleccionador. Aconsejable para todos, en especial como libro de lectura para Flechas.

GARCÍA-HERREROS, Julia: *Ilusiones de princesa*. Sociedad de Educación de Atenas. Madrid, 1951, 240 págs.; 20 ptas.

Novela de gran fondo moral, con escenas limpias, caracteres perfectamente dibujados, sin complicaciones psicológicas y de una gran amenidad en su acción, que se desarrolla en nuestra capital del 1925, perfectamente evocada. (G. B.)

GOUDGE, Elisabeth: *La capilla de San Miguel*.—Editorial Exito. Barcelona, 378 págs; 45 pesetas.

La acción se desarrolla en la época de las luchas de Inglaterra contra Napoleón. Es obra

para ser saboreada pausadamente y tiene acièrtos indudables. Moralmente es limpia, e incluso moralizadora. Indiferente. Jóvenes. (G. B.)

MAXWEEL, N. J.: *Una mujer cruza la calle*.—Editorial Planeta, 1951, 301 págs., 19 x 14, tela; 50 ptas.

Novela inglesa que se lee con interés. Su título, está muy adecuado al argumento, porque de un encuentro al cruzar Gabriel la calle y devolverle el bastón que en un momento de desfallecimiento se le cayó a Gerard y ayudarle a cruzar la calle, se inicia la simpatía mutua y el hilo de la novela. Novela limpia, bien escrita e interesante. (Orbi.)

ALONSO RUEDA, Lorenzo: *Vida del beato Pío X*. Editorial Apostolado de la Prensa, 1951, 155 páginas, 15 x 10, rústica; 7 ptas.

Obra clara, de amena lectura, destila una belleza espiritual, trasunto del alma pura y envidiable del gran Pontífice Pío X.

Escrita con gran sencillez, fluye la lectura suave y agradable. (Orbi.)

ESTELLA ZALAYA, Eduardo: *El milagro de Calanda*.—Editorial Octavio y Feliz, Zaragoza, 100 págs., 24 x 17, rústica; 10 ptas.

El autor, prestigioso canónigo zaragozano, da a conocer el hecho ocurrido en el siglo XII, con

el nombre de «El milagro de Calanda», por ser el nombre del protagonista y donde se realizó, por intercesión de Nuestra Señora del Pilar, el portento de brotar una pierna amputada. Presenta un estudio completo de la documentación del milagro, en un aspecto de verdad histórica, filosófica y apologética del milagro. Obra completa e interesante. (Orbi.)

GAYA NUÑO, Juan Antonio: *Zurbarán en Guadalupe*.—Editorial Juventud. Barcelona 1951, 29 páginas; 45 ptas.

Estudio de las pinturas de Zurbarán en el Monasterio de Guadalupe, comenzando con unas breves notas biográficas sobre el pintor y otras históricas sobre el santuario, para pasar al análisis detallado y minucioso de los ocho cuadros de la sacristía y los de la capilla de San Jerónimo. Comenta el autor cómo el interés de estudiar las obras colocadas en el lugar para el que fueron concebidas por el artista, supera al de verlas, trasplantadas a un Museo. La prosa correcta, algo literaria pero de fácil lectura, está al servicio de un fondo eminentemente artístico y lleno de documentación, donde late el buen criterio cristiano. Es interesante la presentación, con magníficas láminas en negro, pormenorizan-

do los cuadros. Gustará a todos con un mínimo de cultura. (B. y D. V.)

CLARASO, Noel: *El fracaso de León Blar*.—1949, 176 págs.; 12 ptas.

Un joven médico ayuda a la Policía a descubrir un asesinato y, como consecuencia de ello, ha de renunciar a su amor. Entretenida y limpia para todos los aficionados a asuntos detectivescos. (B. y D. V.)

TORAL Y PEÑARANDA, Carolina: *Marisol, hermana de Polín*.—Editorial Escelicer, S. L. Madrid; 10 ptas.

Varios incidentes de la vida de Marisol, en los que se mezclan los torcidos instintos de una niña traviesa junto con las reacciones buenas y nobles, prevaleciendo éstas últimas. Gustará a niñas de seis a diez años. (B. y D. V.)

GARCÍA LAGO, Fernando: *Margarita*.—Editorial Escelicer, 84 págs.; 10 ptas.

Graciosos episodios de la vida de Margarita con los simpáticos animales del bosque. No falta el lobo y sus secuaces, poseídos de aviesas intenciones, siempre malogradas. Ingenuo y entretenido para niñas de siete a nueve años. (B. y D. V.)





NAVIDAD

E

l calendario está terminando su vuelta y otra vez las fiestas de Navidad se acercan.

Es la fiesta más hermosa, más familiar del año; también la fiesta más alegre para la infancia y más llena de recuerdos y añoranzas para cuantos han andado algo ya en el camino de la vida. Navidad no es sólo fiesta de una noche: Nochebuena; Navidad son los días que la preparan y los que transcurren hasta la llegada de los Reyes Magos. La liturgia está llena de alegría, de alusiones al gran misterio, ni un momento olvida el maravilloso prodigio. En vuestras casas, en vuestra vida debéis procurar que sea lo mismo. Todo durante esas fechas debe estar teñido de ese aire de Navidad tan hermoso, que vuestros hijos no olvidarán nunca y que, al correr los años, hará que las

más felices Navidades hayan sido las que se pasaron en la casa paterna.

Vamos a recordar, pues, en qué cosas debe sobre todo «verse» la Navidad, y daros nuevas ideas para facilitaros vuestro trabajo.

Ante todo es preciso que hagáis el Nacimiento. En una casa española es ésta la manera más religiosa, más típica, más entrañable de festejar el Advenimiento del Hijo de Dios. En distintos números de **CONSIGNA** os hemos explicado la manera de realizarlo. Ahora bien, como no siempre se dispone de gran espacio o de grandes medios para intentarlo, os damos hoy el modelo de dos cuevas de Belén, en cuya composición, luminosa y cándida, entran todos los elementos tradicionales y cuya realización y coste son extraordinariamente razonables.

La núm. 1. Empezad por hacer el fondo. Este debe tener aproximadamente 60 centímetros de largo por 45 de alto. Puede ser simplemente la base de una caja, en cartón o madera. Anté todo hay que pintarlo. El poquito de cielo azul y la casa (que es simulada), en ocre rojizo; el techo lo podéis hacer con pedazos de papel de envolver bombillas pintados en rojo y pegados en el lugar correspondiente. Para el suelo, que adelantará hasta unos 20 centímetros, utilizad argamasa o simplemente tierra, que mojaréis para poder darle la forma que queráis, bastante irregular para que parezca montañosa. Echad antes de que seque un poquito de arena fina, algún puñado de musgo y hundid en ella racimos secos de uva que semejarán árboles. El techo del establo se hace con papel de envolver bombillas pintado, como el techo de la casa, y se apoya en los bordes, en palitos hundidos en el suelo. Colocad luego la Virgen, el Niño, San José y las restantes figuras, echad un poquito de harina o ácido bórico, si queréis, para imitar la nieve, y encuadrad el todo con ramas de pino.

Para el 2.º, que encuadraréis como el anterior, entre ramas de pino, utilizad papel de embalaje para simular las montañas y las irregularidades de terreno que llevan a la cueva. La cueva la haréis de cartón, con papel de bombilla para el techo. Algunas ramitas de pino bien escogidas serán los árboles, la nieve como en la anterior y las figuritas bien colocadas harán el resto.

Colocad estos nacimientos u otros semejantes (la imaginación y la fantasía pueden desplegar en su confección todas sus riquezas) en el sitio de honor de la casa para que presida todas las fiestas de esos días, y luego dedicáos a adornar el resto de ella. Todo debe tener aire de Navidad, desde las ventanas a las puertas, al adorno de la mesa y a la sonrisa de vuestro rostro.

Ved a continuación unos cuantos dibujos de adornos fáciles y graciosos; haced que vuestros hijos os ayuden en su preparación; disfrutarán doblemente..., aunque quizá os den más trabajo.

Los dibujos 3 y 4 son adornos para la mesa. Haced con argamasa una especie de galleta redonda del tamaño que queráis que tenga la base del centro. Colocadla sobre un cartón que sobresalga un centímetro todo alrededor (servirá para proteger la mesa, mantel, etc.; de las manchas que pudiera hacer la tierra). Hundid luego en la tierra las ramas de pino, las piñas pintadas y las velas; dejad secar.

El dibujo 5 hará las delicias de los niños. Comprad unos cuantos globos de colores distintos, unid todas las cuerdas por su cabo y atadlas una piedra, peso, etc.; colocad éste en el fondo de un jarro y poned en él algunas ramas, a través de las cuales aparecerán los globos, como flores.

Dibujo 6. Unos cuantos globos de colores; atad debajo de cada uno una cinta en color distinto, dejándole los cabos largos. Dejadlos luego volar al techo. La menor corriente de aire los llevará y traerá, con gran alegría de los pequeños de la casa.

Dibujo 7. Ramas de pino adornando la lámpara de la habitación en que se reúne la familia.

Dibujo núm. 8. Colocad bolas plateadas doradas (de las que venden en el comercio) adornando las cortinas.

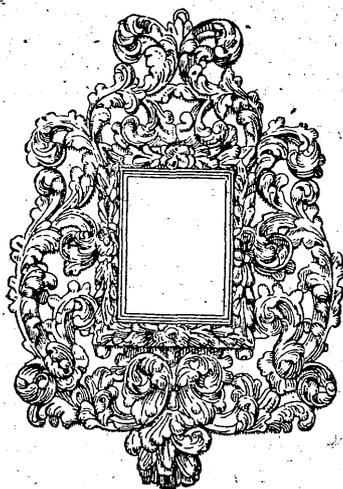
Dibujos núms. 9 y 10. Guirnaldas de pino colgando sobre unas cortinas o un biombo.

Eso son sólo unas cuantas ideas, para que vosotras las variéis hasta el infinito.

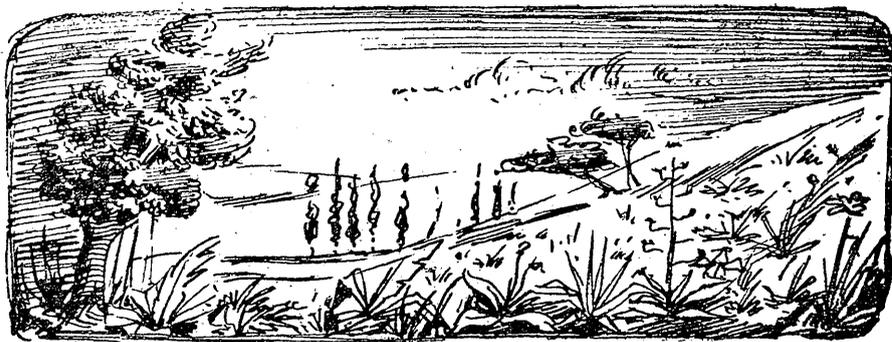
Y no olvidéis el felicitar a la familia y a las amistades; es una costumbre muy española y muy cristiana ésa de desear «felicis

Pascuas de Navidad». Hoy día, en el mundo, esa felicitación se ha puesto de moda: guardemos, pues, nosotros nuestra costumbre; si del exterior nos viene a encontrar, tanto mejor; pero no imitemos para nuestros amigos esa manera extranjera de enviar una simple tarjeta con una firma. Si cuando procede ésta de una persona que ape-

nas conocemos, resulta agradable recibirla, es decepcionante cuando procede de amigos queridos, demasiado perezosos o demasiado ocupados para escribir, de vez en cuando, una carta. Dad a vuestros amigos lejanos algo más que una firma, por mucho trabajo que tengáis; la amistad verdadera bien vale ese esfuerzo.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



A la mar iban por cera

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS



O pretendo dar una nueva versión al viejo cantar, tan incongruente en su letra como expresivo en boca de un enamorado rondador:

A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene,
metí la mano en el agua,
la esperanza me mantiene.

Por el contrario, voy a relatar un hecho cierto y repetido por espacio de más de cinco lustros, durante los cuales en las playas y riberas del Océano Pacífico cercanas a la desembocadura del río Nehalem (Estado de Oregón), cuantos por las arenas o los riscos encaminaban sus pasos por obligación o por recreo, echaban siempre atentas miradas a las movibles olas de la mar salada, ¡buscando cera! Y lo más asombroso del caso es que con frecuencia la encontraban.

Los primeros hallazgos de tan inesperado producto marino tuvieron lugar el año 1872, y consistieron en trozos bastante grandes de amarillenta cera, algo recubierta en sus bordes por arena o tierra, pero completamente pura y limpia en su masa interior.

En aquella época era inexistente la apicultura en California, hoy tan rica y productiva de selectísimas variedades de miel, pero como tampoco había electricidad, ni siquiera petróleo, se empleaba para el alumbrado diferentes grasas y resinas y no pocas velas de cera, que por ser escasa la primera materia alcanzaban buen precio.

También en farmacia se usaba la cera mucho más que ahora, y por todas estas razones llamaron mucho la atención tales encuentros, y se dudó al principio que se tratara de verdadera cera de abejas, pero tanto los boticarios como los comerciantes se persuadieron lo era realmente, y comenzaron a

adquirir cuantos trozos les llevaban, si bien no podía nadie explicarse su origen, pues unas veces eran recogidos entre las arenas de las playas, otras incrustados en las rocas y a las veces flotando sobre las aguas.

Nacieron simultáneamente una pequeña industria de buscadores de cera, y las más sorprendentes explicaciones de su origen, pero lo cierto fué que, desde el año 1885, en que tales hallazgos se hicieron más frecuentes, hasta el 1907, en que cesaron en absoluto, se calcula en unas 10.000 libras, o sea más de cinco toneladas, la cera donada por el mar en bloques de distintos tamaños y formas, si bien casi siempre eran trozos cuadrangulares, algunos de ellos de 14 x 20 pulgadas de ancho y largo por tres de altura, y, para colmo de confusión, en no pocos podían leerse extraños dibujos o letras, nunca bien perceptibles, pero que muchos de ellos parecían ser la J H S de nuestra Santa Madre Iglesia.

Así quedó tan curiosa historia repetida una y otra vez por escritores y literatos, incluso en algunos libros de apicultura, y siempre envuelta en el misterio que acabó de encontrar desvelado en el último número de la interesantísima revista *Modern Beekeeping*, de Paducah, en el cual se dice que Mr. Silas B. Smith, de Astoria, Oregón, ha dado la solución tan buscada, con pruebas ciertas e irrecusables.

El día 16 de junio de 1769 partió del puerto de La Paz, Baja California, el barco español «San José», enviado por los misioneros, también españoles, allí establecidos, con abundantes suministros para sus hermanos de la Misión de San Diego, puerto de la Alta California.

No volvió a tenerse noticia de tal barco, llegándose a la evidencia de que en su ruta Sur-Norte, desde el puerto tropical de La Paz al, para los barcos de entonces, lejano de San Diego, había naufragado, como realmente ocurrió, pero después de haber sido arrastra-

do por el temporal bastante más al Norte de su punto de destino, toda vez que se han encontrado restos de su casco precisamente frente a la desembocadura del río Nehalem. En su rico cargamento llevaba gran cantidad de cera de abejas para que los misioneros de San Diego pudieran confeccionar los cirios y velas necesarios para el culto, y al correr el temporal que le hizo al fin hundirse en las aguas del Océano, no tan pacífico como su nombre, debió cerrar cuidadosamente todas las escotillas y allá quedó, muerta caja de finas maderas, conservando su cargamento, que poco a poco se destruyó por completo, menos los bloques de cera apisonados en la bodega, hasta que la podredumbre de las tablas fué dejando huecos de salida, pequeños al principio, año 1872, en que se realizaron los primeros y escasos encuentros; mayores después, año 1885, en que ya fueron abundantes y periódicos, según la flotabilidad de la cera y el movimiento del agua permitía a los bloques encontrar punto de fuga, hasta que, en 1907, quedó finalmente agotado el cargamento de cera y, muy después, ya totalmente destrozado el batel, surgieron restos, testimonio de su naufragio.

He relatado esta historia por cuanto ha intrigado a muchos y durante largos años, más aún por los recuerdos y enseñanzas que para nosotros españoles encierra.

El «San José» era un barco español, y en aquellas fechas en que los hombres blancos de las más diversas nacionalidades pisaban por primera vez las ricas tierras californianas buscando oro, minas de diversas clases, tierras que explotar y disputar a los indios de roja piel, bienes materiales en fin, el «San José», al servicio de humildes y esforzados misioneros españoles, llevaba cera para alumbrar los altares y dar luz a las conciencias. La Divina Providencia permitió su pérdida, pero no la de su cargamento en total, y quiso se salvara el símbolo de la fe y la espe-

ranza. La luminosidad llevada por España y sus hombres a cuantas tierras pudieron llegar, y para reclamarnos el máximo agradecimiento, ha permitido también que esto se pueda saber, precisamente en estos años en que con fe inquebrantable en Dios Todopoderoso, luchamos sin desmayo en defensa de nuestras verdades y nuestra historia.

En California, Alta y Baja, en los que ahora son los ricos y poderosos Estados Unidos de América y el gran Méjico, no nos preocupamos por instalar talleres enormes ni minas profundas, pero sí templos y escuelas, y en La Paz, de donde partió el "San José", hace dos siglos, continúa aprendiéndose el abecedario y el padrenuestro en español.



Calendario del apicultor

MES DE DICIEMBRE

Reposo para las colmenas y también para el apicultor, pero no reposo descuidado, porque conviene dar de cuando en cuando un vistazo al colmenar, especialmente después de una nevada o un ventarrón, por si las piqueras se encuentran tapadas por la nieve, anulando la ventilación de la caja, tan necesaria para que las abejas continúen respirando sin dificultad, aun tratándose de un aire bien frío, que ellas tienen que templar con el calor de sus cuerpos, o por si se ha desprendido alguna tapa, restándoles el abrigo imprescindible para la existencia.

También algunos ratos, en el apacible calorcito de la casa, deberá ir repasando el material almacenado, repintando las alzas vacías y cuidando principalmente aquíellas que contienen panales estirados y sin miel, toda vez que en estas fechas de mucho frío es

cuando mejor se limpian y manejan sin riesgo a roturas, si no se les dan golpes muy fuertes, y con la posibilidad de arrastrar con un pincel cuantos depósitos de huevecillos de polilla se descubran en los bordes de los marcos o en el interior de las celdillas, dando después, en tales casos, unos toques de agua con formol al 10 por 100 y, de no tenerla, de salmuera.

Los panales que contengan algo de miel y se hayan guardado para alimentar al comenzar la primavera requieren especial cuidado, pues son de gran valor, y aún más los que contengan polen, que han de tenerse en sitio muy seco, para evitar florecimiento de hongos. Para éstos es muy conveniente solearlos algunos ratos en los días de intenso frío.

Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



INDUSTRIAS RURALES

MES DE DICIEMBRE

CALENDARIO CUNICOLA

La muda ha terminado completamente y hay que preparar a las hembras para una intensa campaña reproductora.

Con los machos seguiremos un buen plan de alimentación, ya que son la base de la explotación.



Pondremos a padrear a los mejores ejemplares que hayamos seleccionado en los meses anteriores y a los buenos reproductores que conservamos en la explotación.

Las jaulas serán limpiadas diariamente y desinfectados los nidales cada vez que se realice un nuevo destete.

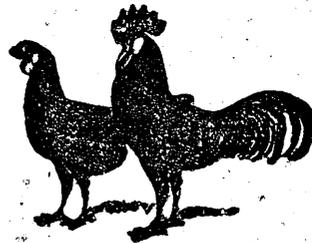
Vigilancia en la limpieza, una higiene constante y esmerada y una alimentación racional y

adecuada son las normas que debemos seguir para que nuestra explotación nos dé el rendimiento que deseamos.

CALENDARIO AVICOLA

Aunque los fuertes fríos y la humedad influyen sobre la gallina limitando su puesta, ésta inicia un ligero ascenso, que llega en ocasiones hasta un 15 por 100.

Alguna que otra gallina se pone clueca, lo



que podemos aprovechar, poniéndoles huevos para incubar.

Como el tiempo es malo, seguirán reclusas, y para fomentar el ejercicio distribuiremos unos



Núm. 1

Núm. 2

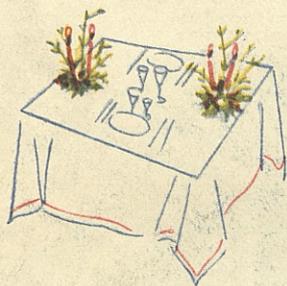
HOGAR

NAVIDAD

(Véase explicación en las
páginas 34 a la 36)

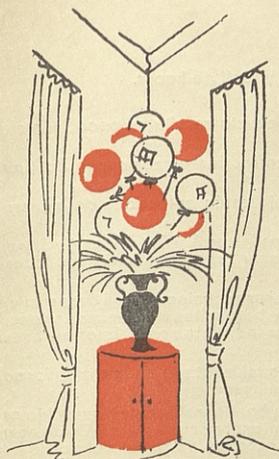


Núm. 3



Núm. 4

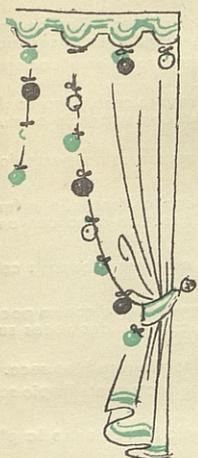




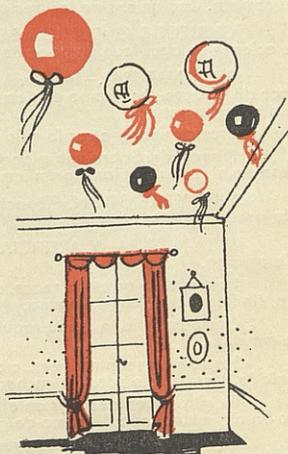
Núm. 5



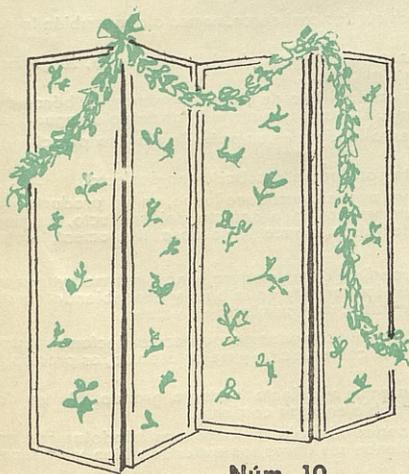
Núm. 7



Núm. 8



Núm. 6



Núm. 10



Núm. 9

LABORES

(Flechas Azules y Flechas)

No os vendrá mal a principio de invierno el modelo de una combinación, más, si resulta bonita y fácil de hacer.

La número 1 es al bies y la número 2, de forma princesa, está cortada al hilo.

En los dibujos tenéis perfectamente clara la forma que deben tener las piezas. Como un patrón exacto resulta un poco indeterminado, pues irá grande a las unas y pequeño a las otras; proceded para cortarlo de la siguiente manera:

Tomad una combinación vieja, pero que os vaya bien de medida, y sobre ella, con un papel, cortad las piezas según los patrones indican.

MONTAJE.—Combinación número 1.—Esta combinación se compone de siete pedazos. En el dibujo están colocados de manera que se ve su posición exacta para montarlos.

Montar la falda de delante (1) con el plastrón (3). Hacer las pinzas o frunces en el sostén entre las letras A y B, (piezas 4 y 5) y unir el sostén al plastrón (pieza 3). Espalda: Unir las piezas 6 y 7 a la 2 por donde indican las entalladuras y hacer las costuras de los lados que unen el delantero y la espalda; poner los tirantes.

Combinación número 2.—Esta combinación se compone de ocho pedazos. Seis nesgas le dan anchura suficientes. Si se desea muy ajustada a la cintura se debe dejar abierta ocho centímetros en el costado y poner en la abertura presilla y botoncitos muy pequeños para cerrarla. El montaje se ve perfectamente claro en el dibujo. El sostén se puede montar con pinzas o frunces indistintamente. Estos se hacen en las piezas 1 y 2 entre las letras A y B.

Ambas combinaciones pueden rematarse por un encaje estrecho montado fruncido o una tira de tul montada en la misma forma. Toda la combinación debe ir cosida a mano; para la ropa interior no se debe utilizar nunca la máquina de coser.

El otoño, como la primavera, es la estación de los cuellos y adornos blancos. Resulta siempre tan bonito y elegante un vestido oscuro con un chaleco, un cuello de nylon o de piqué. Pero esos adornos exigen una limpieza inmaculada y un planchado perfecto. ¿Cómo conciliar su cuidado con la oficina, el instituto, o el trabajo ya tan cargado de por sí del ama de casa?

Se pueden dar dos soluciones a este problema que en realidad interesa a todas las mujeres, ya que desde el cuello redondo de la niña de cinco o seis años, al cuello camisero o al chaleco de su madre o de su hermana mayor, los cuellos blancos sientan bien a todas las edades.

Primer caso.—Tener varios cuellos de forma que se puedan lavar todos de una vez, sólo una vez a la semana y durante ella se pueden ir cambiando cuando sea necesario.

Segundo caso.—Hacerlos en una tela de nylon que se encuentra ya en el comercio que seca en seguida y no necesita plancharse.

Cualquiera de esos cuellos o chalecos comprado hecho resulta caro, pero confeccionado en casa, lo cual es fácil ya que no son ni deben ser complicados, su precio es muy asequible y se pueden tener tres o cuatro para recambio.

Admitiendo que un cuello dure dos días, solamente será necesario ocuparse de su lavado y plancha un día por semana.

CUELLOS DE HILO O ALGODON.—Lavado: Agua jabonosa caliente. Se aclaran en agua con agua de Javel. Con agua con una cucharada de amoníaco. Con agua con un poco de azulete. Cualquiera de los tres procedimientos es bueno.

CHALECOS O CUELLOS DE SEDA ARTIFICIAL.—Se lavan en agua jabonosa caliente. Se aclaran en agua con un poco de vinagre.

SEDA NATURAL.—Lavado: Agua jabonosa templada. Aclarado: Agua con un poco, muy poco de vinagre. De tiempo en tiempo aclararlos en agua oxigenada con dos veces su volumen en agua natural.

Ecurrir unos y otros lo más posible enrollándolos en una toalla rusa bien seca.

Planchado: Sobre una plancha mangas, o sobre un paño perfectamente limpio sobre la mesa de plancha se plancharán inmediatamente.

HILO Y ALGODON.—Plancha muy caliente y un paño limpio blanco entre la plancha y la prenda que se plancha.

SEDA NATURAL Y ARTIFICIAL.—Plancha medianamente caliente, paño entre la plancha y la prenda.

Una vez las prendas secas, se terminan de planchar por el revés y luego por el derecho, sin interponer paño ninguno.

Como hoy día la moda requiere los cuellos casi duros, vamos a dar también la receta de almidón.

Los cuellos se introducen, mojados, en almidón cocido (1 litro de agua, 20 gramos de almidón, 1 gramo de bórax, 1 cucharada de glicerina).

Se introducen después en almidón crudo (1 litro de agua, 10 gramos de bórox deshecho en agua hirviendo, 1 gramo de glicerina, 80 gramos de almidón desleído en agua fría).

Se escurre luego bien la prenda, enrollándola en un paño limpio y se plancha a través de una muselina seca.

Se debe dejar secar perfectamente para que el resultado sea perfecto.

Un tampón pequeño de lienzo muy limpio se humedece luego, en un producto de los especiales para brillo que en el comercio venden (o a defecto del producto, se pasa el tampón humedecido sobre una pastilla de jabón blanco) y se pasa ligeramente sobre el cuello.

Poner luego el cuello sobre una superficie dura, (madera, cinc o mármol) y pasar sobre él la plancha de dar brillo apoyando fuertemente en la base y describiendo de arriba abajo siguiendo el hilo del tejido (nunca al bies), un movimiento de vaivén.

PRENDAS EN TELA DE NYLON.—Son muy cómodas porque como decíamos antes no exigen planchado. De todas maneras, para su conservación y mejor aspecto, es preciso tener en cuenta algunas cosas:

a) Deben lavarse con mucha agua en un recipiente bastante grande. No se deben aclarar en poca agua, sino incluso a ser posible en agua corriente.

b) No se deben escurrir, sino tenderlas dándoles su forma y estirándolas con cuidado para que el peso del agua que contienen sus fibras las extiendan bien y al secar no tengan falsos pliegues.

c) Si no son nylon 100 por 100 y exigen un ligero replanchado, éste debe hacerse con la plancha casi fría.

Otro buen consejo es que todos esos cuellos, bieses, etc. se monten a base de ojales y botones; de esta forma se perderá el mínimo de tiempo para cambiarlas y estarán siempre de punta en blanco.



puñados de grano sobre la paja que recubre el suelo.

Esta paja deberá cambiarse cuando está sucia o muy apelmazada.

Termina el cebo de las aves que deben venderse en las fiestas de Navidad y fin de año.

Debe liquidarse todo lo que pueda tener salida para el consumo.

CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en las provincias de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.



Elevar a la Regiduría Central las relaciones de moreras y simientes necesarias para la próxi-

ma campaña, continuando a la vez la propaganda.

Inventario del material existente y relación del que se precise para la siguiente campaña.

Plantación de moreras, distribuyéndose las concedidas y vigilando su nueva plantación.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Elevar a la Regiduría Central las relaciones de moreras y simiente necesaria para la próxima campaña, continuando a la vez la propaganda.

Inventario del material existente y relación del que se precise para la siguiente campaña.

Mes de descanso, sin abandonar las atenciones de los viveros.

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

Elevar a la Regiduría Central las relaciones de moreras y simiente necesaria para la próxima campaña, continuando a la vez la propaganda.

Inventario del material existente y relación del que se precise para la siguiente campaña.





Los movimientos de las plantas

POR EMILIO ANADÓN



AS plantas superiores —únicas a las que nos vamos a referir— no son completamente inmóviles, realizando movimientos, unas veces lentos, pero en ocasiones también rápidos y visibles a simple vista, al contrario de lo que se supone vulgarmente. Parece con ello que la separación entre animales y plantas, fundada en el movimiento e inmovilidad, cae por su base, pero la realidad es que los movimientos de ambos grupos de seres se verifican por procedimientos mecánicos muy distintos.

Tales movimientos, pueden observarse fácilmente impresionando películas lentamente y proyectándolas a velocidad normal. Entonces el efecto de movimiento es fantástico y se obtienen así las conocidas películas de brotación de yemas, apertura de flores, etc. En tales películas las

plantas muestran sus variados movimientos con una claridad asombrosa.

Los movimientos que realizan las plantas superiores se deben únicamente a tres causas: al crecimiento, a la turgencia de las células y a evaporaciones e imbibiciones de membranas y células. Son, por lo tanto, muy distintos a los de los animales, que se realizan siempre por células musculares o células con apéndices móviles, flagelos, etc.

Una planta al crecer se mueve, y tales movimientos, aunque lentos, pueden observarse en ocasiones poniendo un poco de atención. Por lo pronto, casi todos los tallos al crecer describen con su ápice espirales muy manifiestas en los tallos volubles, y si de cuando en cuando anotamos la posición de ellos, podremos registrar tales movimientos. Así, por ejemplo, en las cebo-

llas, cuando van a producir la flor, el tallo o escape floral crece, arqueándose a una y otro lado tan manifiestamente que, a veces, casi llega a tocar con sus movimientos el suelo. En las enredaderas estos movimientos también son muy visibles.

Los citados anteriormente son movimientos de crecimiento no orientados, pero la orientación de tallos, ramas, raíces y hojas, es debida también, en general, a movimientos de crecimiento, es decir, producidos por el alargamiento de las células. Tales movimientos, llamados tropismos, no los vamos a estudiar aquí.

Las hojas y flores, al desplegarse, también realizan activos movimientos de crecimiento. En general, son debidos a crecimientos distintos en las dos caras de las hojas. Por ejemplo, en los helechos, cuyas hojas aparecen sobre el suelo retorcidas como el báculo de un obispo, el crecimiento de la cara superior o haz, hace que la hoja se despliegue, desarrollándose. Lo mismo ocurre en casi todas las plantas, aunque de modo menos ostensible, pues en general cuando la hoja está formada en la yema, la extensión de ella se debe al crecimiento, mayor en el haz también, lo que hace que se coloque aproximadamente perpendicular a la rama o tallo.

Los movimientos de turgencia son debidos a las variaciones de presión interna de las células. Una célula la podemos comparar con un globo de goma al que introducimos en su interior a presión un líquido. El volumen y la forma del globo dependerá de la presión de este líquido. Pues bien, un tejido vegetal lo podemos considerar formado por muchos globos unidos unos a otros y llenos de líquido, cuya presión por algunas causas puede variar.

Quizá el fenómeno más conocido debido a esta estructura es el de la marchitez. En verano, por ejemplo, durante las horas de calor es frecuente el ver que plantas insuficientemente regadas dejan caer sus hojas y ramas flácidas, conociéndose este fenómeno con el nombre de marchitez. Es debido a que las células, al perder ex-

cesiva cantidad de agua por evaporación, por exceso de transpiración, se arrugan y pierde en su presión interna, recobrándose ésta durante la noche, en que éste fenómeno disminuye mucho.

Son debidas también a la turgencia los movimientos de las hojas y folíolos de las leguminosas y las acederillas. En la base de hojas y folíolos se encuentran unos engrosamientos llamados pulvinulos, cuya constitución es notable. Los vasos leñosos y liberianos forman el núcleo de ellos, encontrándose rodeados por células globosas y turgentes durante el día, que mantienen la hoja en posición. Según las de un lado u otro de estas células globosas, se pongan o no turgentes, la hoja y folíolo realizan movimientos para seguir la marcha del sol como el altramuz, o caen pendientes durante la noche, como casi todas las leguminosas, en el fenómeno llamado "sueño". También algunas flores se cierran y abren durante el día o la noche por movimientos de este tipo.

Los movimientos debidos a turgencia pueden ser muy rápidos, como ocurre, por ejemplo, en los atrapamoscas, sensitiva y una acederilla. En ésta los folíolos se mueven espontáneamente con mucha rapidez, recorriendo en unos segundos sus extremos de medio a centímetro y medio. El atrapamoscas y la sensitiva, en cambio, realizan los movimientos cuando la hoja o planta es estimulada. En la sensitiva, basta tocar uno de los folíolos o, mejor, quemarlo con una cerilla para que rápidamente pliegue sus hojas y las deje caer pendientes una tras otra con mucha rapidez. El movimiento es debido a que en los pulvinulos turgentes, el agua sale de las células a los espacios que quedan entre ellas, poniéndose flácidas. Observando atentamente dichos pulvinulos se ve que se hacen más oscuros al caer las hojas, debido precisamente a este fenómeno, pues el agua, al rellenar los espacios intercelulares, desplaza el aire de ellos. En el atrapamoscas los movimientos de cierre de sus hojas son lo suficientemente rápidos para que las moscas queden apresadas.

Los movimientos que realizan los estomas para cerrarse y abrirse son también debidos al grado de turgencia de las células estomáticas.

Finalmente, los movimientos higroscópicos los realizan tanto los órganos vivos como los muertos. Son movimientos que, en realidad, no hace la planta más que preparar para que se realicen luego por simples fenómenos físicos. Pertenecen a este tipo de movimientos muchos de los que se realizan para la apertura de los frutos secos. También los esporangios de musgos y helechos son debidos a este tipo de fenómenos. Por ejemplo, en los esporangios de los helechos existen unas células de paredes gruesas por su parte interior y delgadas por la exterior. Cuando las células comienzan a secarse se producen tensiones

que rasgan el esporangio y lanzan las esporas. También en los frutos de los "relojes" el retorcimiento de las agujas es debido a movimientos higroscópicos producidos al secarse determinadas células. En los musgos, la abertura del esporangio se hace de modo que se puede volver a cerrar si las condiciones de humedad no son favorables.

Pero quizá el caso más notable es el de la planta llamada "rosa de Jericó", que se encuentra en Palestina, y que al fructificar se seca enteramente, encorvando sus hojas y protegiendo sus frutos con ellas. Cuando la humedad aumenta las hojas se desarrollan y los frutos se abren, soltando sus semillas. Toda la planta seca se mueve, pues, higroscópicamente.



Ordenes Ministeriales

Boletín Oficial del Estado del 25 de octubre de 1951.

ORDEN de 11 de octubre de 1951 por la que se aclara lo dispuesto en el artículo 73 del Reglamento de Escuelas del Magisterio, aprobado por Decreto de 7 de julio de 1950

Ilmo. Sr.: Vistas las consultas formuladas respecto al cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 73 del Reglamento de Escuelas del Magisterio, aprobado el 7 de julio de 1950, en relación con la dispensa de escolaridad por razón de estudios realizados,

Este Ministerio, como aclaración a lo determinado en el citado artículo, ha tenido a bien disponer que la dispensa de escolaridad de los

tres cursos de la carrera del Magisterio por razón de estudios, podrá ser concedida a los aspirantes que tengan aprobado el Examen de Estado, correspondiente al Bachillerato, hayan cumplido o cumplan, dentro del año natural en que se formalice la matrícula, diecisiete o más años de edad, que establece el artículo 74 del citado Reglamento.

RUIZ GIMÉNEZ.



L arte podría, si no definirse, comprenderse así: una fuerza o una emoción que los hombres, por medio de una técnica, infunden a un objeto, una tela, un mármol, un pliego de papel. El arte es, más que una cuestión de estilo, una forma de impregnar de expresividad poética la materia estéril.

Esta expresividad, que un estilo armonioso hace comprensible, es apreciada por los demás hombres. El deseo de poseer aquel objeto puede atribuir al mismo un valor comercial.

No debe comprenderse, sin embargo, que aquí concluye el interés y la significación de la obra de arte.

Un artista se debe a una raza, a unas gentes, a un pueblo. Sus productos pertenecen a la historia del espíritu de ese pueblo. En

ellos se contiene tal vez una genialidad personal, pero también la genialidad de un linaje, del que el artista es consecuencia humana, psicológica y social.

En este sentido, el arte es un exponente de energía racial, y un valor expansivo y significativo de su carácter.

Velázquez o Goya han dado tanta jerarquía universal a España como cualquiera de sus estadistas o guerreros. El monasterio del Escorial, o la catedral de Santiago, son testimonios de una epopeya ibérica, como pueden serlo los hechos de la Reconquista o del Descubrimiento.

Escribo esto para hacer fácilmente comprensible la significación y la necesidad de esta I Bienal de Arte Hispanoamericano que se está celebrando en Madrid.

Lo cierto es que España, tierra germinal

de un arte perpetuo, necesitaba un hecho, un organismo o una circunstancia capaz de evidenciar ante el mundo la continuidad de su genio plástico. Sucedió que, por una serie de razones complejas, este arte venía limitando su acción a pequeños certámenes, a manifestaciones de orden individual o regional.

Esto es lo que la Bienal ha venido a subsanar. Ella da al arte de España esa gran ocasión, esa posibilidad de eco universal. Y se ha querido entonces unir el arte hispanoamericano al nuestro, entendiendo que una razón de igualdad de sangre y de genio justificaba de sobra tal voluntad: honrando aquel arte y honrándose con una gesta que no era una cortesía hacia un forastero, sino la afirmación de una misma conciencia.

Este es uno de los sentidos fundamentales de la Bienal: pero hay más.

Nos referiremos ahora a la clase de arte que en ella ha sido representado.

Pues no se ha tratado de glorificar un arte cualquiera elegido al azar, sino un arte que fuera fiel al alma del siglo en que se hizo.

El carácter y la apariencia de los estilos —como los de toda invención humana— ha evolucionado. Un escultor del siglo xx no puede con sinceridad proyectar o realizar una estatua como lo haría un tallista del siglo XIII o de otro siglo cualquiera. Ello sería un motivo de burla universal, como lo sería vestirnos a usanza del siglo XIII o hacer la guerra con arcos y máquinas lanzapiedras.

Quienes pretenden, en nombre de una tradición que ellos mismos detienen, que hoy se dibuje o se esculpa como en el Siglo de Oro, pretenden nada menos que colapsar o

paralizar el corazón y el cerebro del hombre. Pretenden, en último término, la desobediencia a una ley divina que nos ha hecho nacer en un tiempo y no en otro.

Los pintores del XVII no pintaron como los del siglo XIII, sino como se pintaba en su época. Si, según algunos quieren —en función de la tradición aludida—, el arte de hoy debe ser como el de las épocas clásicas, lo coherente es suponer que éste, por el mismo respeto tradicional, debió ser como el de las neolíticas. Con lo que el arte y la tradición hubieran muerto, naturalmente. La tradición se nutre del tiempo presente: quiero decir la tradición viva, no la arqueológica.

Lo cierto es que a nadie debe sorprender que los artistas plásticos del siglo xx pretendan crear según la mentalidad y la fisonomía de su siglo.

Este arte es, ciertamente, complejo, experimental, caótico, como el siglo mismo. Es casi seguro que no haya alcanzado aún la perfección de su propósito. Pero, aun así, es más noble mostrar lo que han conseguido los que hoy viven y sueñan, que enseñar otros estilos acaso más correctos, pero infinitamente más muertos.

La Bienal ha elegido lo primero. Entre la vida y las momias, ha elegido la vida.

Así ha significado las dos cosas que señalan su enorme trascendencia: de una parte, la que se refiere al mejor conocimiento espiritual de una raza bifurcada por el mar; de otra, ha levantado al arte vivo hispanoamericano un hogar y un aula intercontinental.

Así, con una y otra razón, ha entregado también una fecha perdurable a la historia de una cultura.



¡Un Niño nos ha nacido!

POR EL RVDO. P. GERMÁN PRADO, O. S. B.

E

l el grito jubilante de la Iglesia al iniciar su tercera misa navideña. Habíalo ya cantado el gran vate de Israel, el profeta Isaías. Y no era un niño cualquiera el que columbraba allá lejos, muy lejos, sino un Niño singular, con razón llamado "el Admirable, el Consejero, Dios, el Fuerte, el Padre del siglo futuro, el Príncipe de la paz, dueño de un Imperio dilatado, Rey universal, cuyo reino no tendrá fin".

Existen y quizás abundan hoy como nunca las que no quieren niños, ni aman a los niños, viendo en ellos únicamente lo que tie-

nen de primaria y de cargantes: pesan poco y pesan mucho.

A quienes tal piensan difícilmente pudieran ser simpáticas ni provechosas las Navidades.

Pero es condición indispensable que las resumen todas. Dicho está "que si no os hicieris COMO parvulitos, no entraréis en el reino de los cielos": no llegaréis a tener el espíritu del Evangelio, basado en humildad y sencillez y confianza en el trato con el Padre Celestial, Padre universal de todos los hijos de Dios, hijos adoptivos, dado que hijo natural y propio no tiene ni pudiera tener sino Uno solo. No llegaréis tampoco a po-

scer el reino de Dios en su plenitud, en la gloria, a compartir con el Hijo Unigénito la pingüe herencia que ese Niño de Navidad viene a darnos en derecho, mientras llega el día de entregárnosla de hecho.

No se recibe en casa por Navidad un niño vulgar. Es un Niño-Dios, que tiene ya muchos días y muchos años, es Aquél por razón del cual se hicieron los siglos; es el que existía ya mucho antes de Abraham, al que David llamaba su Señor, aun previendo sus voluntarias e inauditas humillaciones. Es Cordero sin defensas; pero es también León rugiente.

Hay que acogerle, incluso, por las buenas, pues, de lo contrario, se impondría por las malas. Es duro peñasco que fluye leche y miel, pero en el cual se estrellan todos los que intentan mellarlo y aun destruirlo.

¡Ay de los Herodes! ¡Ay de los sabios Escribas, de los hipócritas Fariseos, de los materializados Saduceos, de los servilones Herodianos, de los Anás, Caifás y Pilatos marrulleros y cobardes! Para ellos vino también Cristo; mas no quisieron recibirle.

* * *

Tú, a fuer de cristiana, y de católica, y de española, si le quieres acoger a ese Niño singular, porque, como El, has nacido también ex Deo, eres hija de Dios Padre, hija adoptiva, pero hija muy querida, porque no naces de El por la sangre, sino por el amor perpetuo de caridad que te profesa.

Por amor también a ese Niño-Dios amas también a todos los niños, los amas y los curas y los educas. Tú no eres de esas amargadas y descastadas mujeres que odian la niñez; la amas por ver en ella el candor y la gracia; la cuidas por ver su debilidad; la enseñas por ver su ignorancia, pero más todavía por Cristo Niño te manda amar a los niños y te lo premiará como El premia a quien amorosamente atiende a su prójimo, al niño,

a esos mínimos de la sociedad recordados por el Supremo Juez en el magno Día de las sanciones.

* * *

Pues celebra una vez más tus santas Navidades con un doble estilo: al modo de María y de José, de Teresa de Jesús, de la Santa Iglesia, en esa espléndida liturgia natalicia, siguiendo tu misal: al modo también de las zagalillas y pastores de Belén, en esa cordial e íntima liturgia familiar, ante el humilde pesebre del nacimiento, que vino a ser como el primer altar para la gran Misa por Cristo celebrada, que duró treinta y tres años, consumándose en el ara ensangrentada de la Santa Cruz.

* * *

No amarán muchos hombres y mujeres modernos a los niños. Y, en cambio, amat Christus infantiam, Cristo sí que ama la infancia, según dice y repite San León, el gran Papa y Doctor, que nos sigue comentando en los Oficios nocturnos de las iglesias los grandes misterios del cristianismo, a comenzar por el de Navidad.

Quiere que los mayores no seamos muy grandes, sino siempre y en algún sentido, muy pequeños; crédulos, por tanto, confiados, no críticos en demasía, conscientes de su pequeñez y nativa indigencia. Es el medio mejor de atraer la complaciente mirada del Padre de los cielos, de perder ese aire malicioso que envenena la sonrisa del adulto. He ahí la lección y la gracia y el mayor embeleso de la santa Navidad. Un poco de tregua a tanta preocupación acosadora; un clarón de luz y de paz en medio de la polvareda constante del moderno vivir, acibarado por la angustia de una filosofía y una praxis que la infancia no ha sabido nunca entender ni sentir su aguijón, contra el que la mística infancia del alma cristiana bien embebida en el espíritu del misterio natalicio.

La primera palabra que articula todo niño cuando comienza a hablar debe ser: Abba!!! Esas dos letras repetidas en jubiloso transporte parecen formar el lenguaje inicial y unilateral de los infantes. No es vocablo exclusivamente arameo.

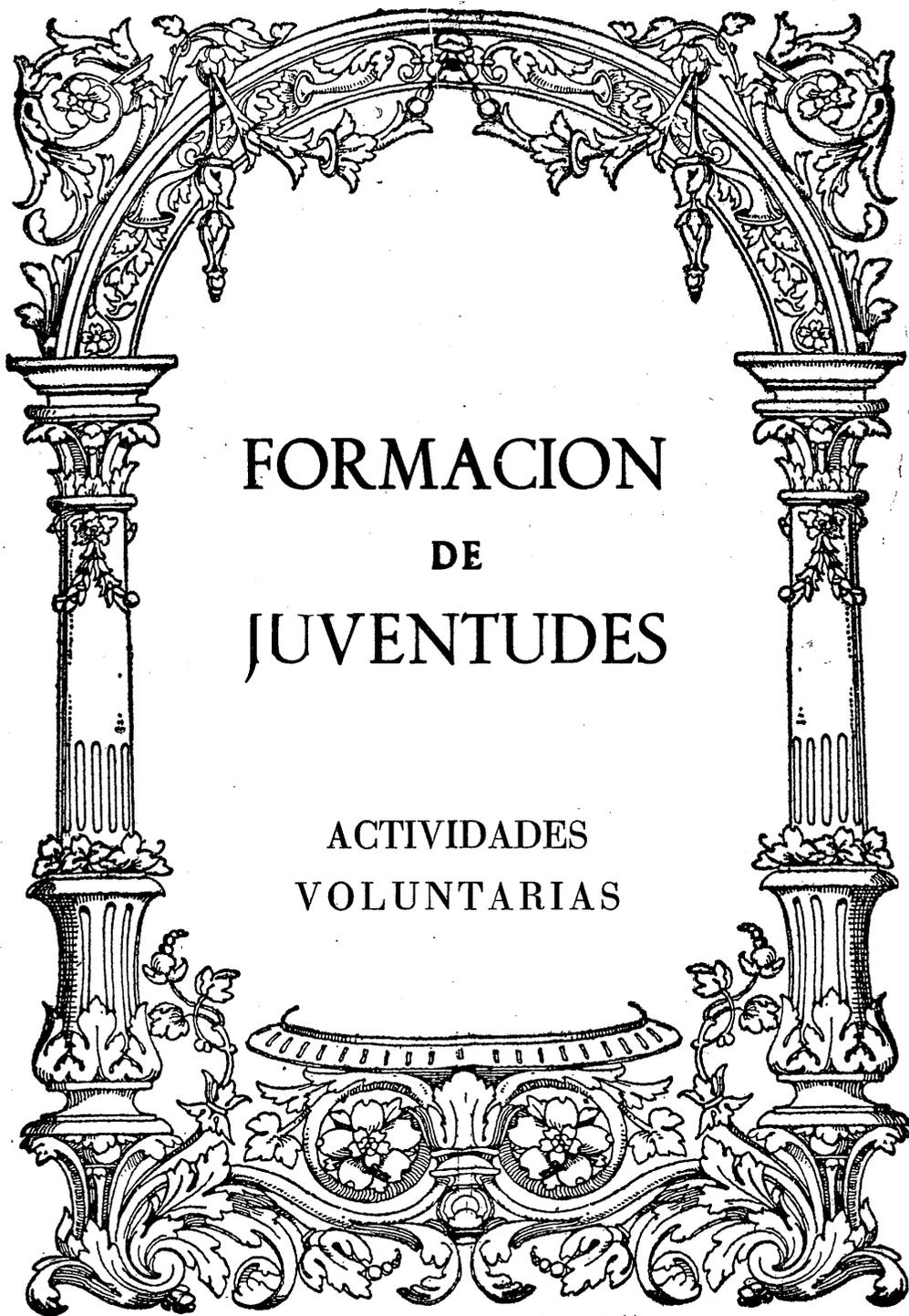
Cristo, aunque mayor, lo decía también, y su divino Espíritu nos la inspirará muy adentro, para que también nosotros, los mayores, clamemos también, movidos por el mismo Espíritu gritamos sin grito de voces: "Abba, Padre!!!"

Así tratan a Dios los perfectos; llámanle Papá. Y los demasiado razonables les rien

a la cara, pensando que chochean. Pero ellos sólo ellos, han captado de lleno el dulce misterio de Navidad, sólo ellos gozan de sus plácidos encantos, de esa alegría y esa paz que hacen saltar de gozo al Poverelo, a Francisco de Asís en Grecia, a la no menos sencilla y pobrecita Teresa de Jesús en su helado cenobio de San José de Avila, y la prestan garbo juvenil para danzar al son de esos pastoriles instrumentos que todavía se nos muestran.

No te pares, cual profana catadora, de poéticos aromas; penetra en la entraña de la augusta Navidad.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



PROGRAMA DE MUSICA

VILLANCICO DE NAVIDAD

Un nuevo diciembre; una vez más, y por fortuna una nueva conmemoración del trascendental y Divino acontecimiento de la venida al mundo en carne mortal del Hijo de Dios, del Niño Jesús, y una vez más, también, en España, tan fervorosamente cristiana, se cantarán esas deliciosas e ingenuas canciones que el pueblo entona para celebrar, alborozadamente, las fiestas de la hermosa Navidad, a las que por antonomasia ha dado el nombre de «Villancicos».

Unámonos al pueblo cantándolos nosotros tam-

bién para rendir el doble tributo cordial a nuestros sentimientos religiosos y a la tradición española, en este caso tan sabrosamente bella.

Apréndase y cántese, con la mayor fidelidad y el mayor arte posible, estos Villancicos, variados, por pertenecer al caudal folklórico de distintas regiones, que a continuación insertamos.

Para ayudar al logro de estos propósitos, daremos a las Instructoras algunas normas, acompañadas de breves comentarios, sobre el sentido artístico y nacional de cada uno de ellos.

PUER NOBIS NASCITUR

(*Margaritas.*)

1. Puer nobis nascitur, Rector que Angelorum in hoc mundo patitur Dominus Dominorum.

2. In praesépe pónitur, sub foeno asinorum, pannis et invólvitur Christus, Rex saeculorum.

3. Angeli pastóribus nuntiant in Bethleem promissum hominibus natum jam Salvatorem.

4. Canant laeti Dómino: Glória in excélsis, homíni corde bono pax et salus in terris.

5. Gaudens ad praesépium turba currit, pastórum; in lactente Dóminum adorant angelórum.

6. Magi stella moniti, dona ferunt Infanti, myrram litant Hómíni, Deo thus, aurum Regi.

7. Tunc Heródes, tímuit, caeco tumens livóre, et infántes ábstulit diro caecos mucrone.

8. ¿Quid Heródes efficis? Quem quaeris liberátur et aeternam púeris vitam ipse lárgitur.

9. Nos de tali gáudio Dómino jubilémus, nascentíque Filio pia corda litemos.

10. Qui natus ex María in die hordiérna perducát nos grátia ad regna sempiterna.

11. Virgo decus Virginum, Matris jungens honórit, sit nobis praesídium, gratos fac Salvatóri.

PUER NOBIS NASCITUR

Traducción

1. Nace para nosotros un Niño que es Señor de los Angeles; padece en este mundo el Señor de los Señores.

2. En pesebre de bestias está reclinado so-

bre paja y se ve envuelto en pañales Cristo, Rey de los siglos.

3. Los ángeles anuncian a los pastores que en Belén ha nacido ya el Salvador prometido a los hombres.

4. Canten alegres al Señor: Gloria en las alturas, paz y salud en la tierra a los hombres de buena voluntad.

5. Corre gozosa al pesebre la multitud de los pastores; en el recién nacido adoran al Señor de los Angeles.

6. Los Magos, avisados por la estrella, ofrecen dones al Niño: presentan mirra al Hombre, incienso a Dios, oro al Rey.

7. Entonces temió Herodes, poseído de ciega envidia, y arrebató con su cruel espada a los niños inocentes.

8. Pero ¿qué haces, Herodes? El que buscas se evade y da a los niños la vida eterna.

9. Alegrémonos en el Señor de un gozo tal y al Hijo que nace consagremos nuestros devotos corazones.

10. El que hoy nace de María, nos lleve por su gracia a los reinos sempiternos.

11. La Virgen, que une la belleza virginal al honor de madre, sirvanos de protección; haznos agradables al Salvador.

1 Nac-e no-bis ná-sci-tur, Rex-tor-que An-ge-ló-rum in hoc mun-do pá-ti-
tur Dó-mi-nus. Dó-mi-nó-rum.

2 In praesé-pie pó-ni-tur, sub foe-no a-si-nó-rum, purnus et in-vól-
vi-tur Christus, Rex sae-cu-ló-rum.

VENI DE LIBANO

(Flechas y Flechas Azules.)

To-ta pul-chra es, O Ma-ri-a, - to-ta-pul-chra es, et má-cu-la non
est in te; Quam spe-ci-ó-sa quam su-a-vis in de-li-ci-is, con-cé-p-ti-
o-il-li-bá-ta! Ve-ni de Li-ba-no, Ve-ni de Li-ba-no,
Ve-ni, co-ro-ná-be-ris

1. Tota pulchra es, o María, toda pulchra es,
[et mácula non est inte.
Quam speciosa, quam suavis in deliciis
[conceptio illebatal
Veni de Libano, veni de Libano, veni co-
[ronabilis.
2. Tu progréderis ut auróra valde rútilans;
[affer s'gaudia salutis
Per te ortus es Christus Deus, sol justitiae,
[o fulgida porta lucis.
Veni...
3. Sicut lílium in ter spinas; inter filias sic
tu, Virgo benedicta tuum refúlget vesti-
méntum ut nix cándidum, sicut sol fácies
[tua
Veni...
4. In te spes vitae et virtútis, omnis grátia
et viae et veritatis. Post te cúrémus in
odórem sua visimum tranentium unguen-
[torum.
Veni...
5. In terre nostra vox audita vox dulcissime,
[vos turturis, vox columbae.
As sume pennas, ó columba formosissi-
[mal! Surge, propera et veni.
Veni...

VENI DE LIBANO

Traducción

1. Toda hermosa eres, oh María, toda her-
mosa eres, y mancha de pecado no hay
[en ti.
¡Qué bella y deliciosa es tu Concepción
[Inmaculada!
R Ven del Libano, ven del Libano y serás
[coronada.
2. Te levantas como aurora muy resplande-
[ciente
Ofreciendo los goces de la salvación.
De ti nació Cristo Dios, sol de justicia,
[¡Oh fúlgida puerta de la luz!
R Ven del Libano..., etc.
3. Como azucena entre espinas, así serás tú
[entre las doncellas, ¡Oh Virgen bendita!
Brilla tu vestido blanco como la nieve y
[tu cara como el sol.
R Ven del Libano..., etc.
4. En ti hay esperanza de vida y de virtud
[y toda gracia de vida y de verdad.

En pos de ti corremos, al olor suavísimo
[de los aromas que llevas.

R Ven del Líbano..., etc.

5. Se ha oído en nuestros campos una voz,
[voz de tórtola, voz de la paloma.

¡Ponte alas, oh hermosísima paloma.

R Ven del Líbano, ven del Líbano y serás
[coronada.

LA TORTOLITA

(Margaritas.)

(Málaga.)

Allegro:

La torto-la bus-ca el ni-ño Los jé-que-ros tam-bien, y
la Rey-na de los Cie-los bus-ca el Por-tal de Be-len - y le - cu - cen al
me-so-ne-ro, que por ca-er dad, les de, no sa-da por es-ta no-che, q'el
Ni-ño que-re na-cer, Es-tan do en el Por-tal Ma-ri-a y Jo-sé Pa-
-ja-ron los pas-to-res de las sie-ras de Be-len. A-lar-jé el pa-so Ma-
-ri-a Ay San Jo-sé que no pue-do que de can-sa da que vo-
-y e-char el pa-so no pue-do Ma-ri-a, Ma-ri-a glo-
-ri-o-so San Jo-sé ca-mi-ne del Cal-va-rio, ca-mi-no de Be-len, y ba-
-ja-ron los pas-to-res de las sier-ras de Be-len.

LA TORTOLITA

En lo descuidado, y muchas veces arbitrario (musicalmente hablando) de la colocación de la letra, en esta melodía de forma tan desenfadada como graciosa y característica, está precisamente el encanto de este Villancico de Málaga. Las Instructoras cuidarán, pues, de enseñarlo, conservando todos sus *defectos* y, además, haciendo que las camaradas del coro lo canten imprimién-

dole lo más posible el carácter popular andaluz de que está impregnado, y por lo que resulta tan interesante como atractivo.

Consérvense al cantarlo el aire de «Allegro», indicado al comienzo, pero cuidando de no llevarlo excesivamente de prisa, con lo cual sólo se conseguiría embrollarlo, restándole gracia y sentimiento.

La tórtola busca el nido
y los jilgueros también,
y la Reina de los Cielos
busca el Portal de Belén.
Le dicen al mesonero
que por caridad les dé
posada para esta noche,
que el Niño quiere nacer.
El mesonero le dice:
«Vete al mesón de la Estrella,
que yo no quiero en mi casa

gente de mala vivienda».
Estando en el Portal
María y José,
bajaron los pastores
de las sierras de Belén.
Alarga el paso, María.
¡Ay, San José, que no puedo!
¡María!, ¡María!, ¡Glorioso San José!
Camino del Calvario, camino de Belén,
y bajaron los pastores
de las sierras de Belén.

COMO VENGO DE LA SIERRA

(*Margaritas*.)

Como la parte técnica de este Villancico es tan sumamente clara y fácil, tanto de compás, como de medida, ritmo y entonación, sólo advertiremos a las Instructoras que lo hagan cantar

Como vengo de la sierra,
te traigo en un canastillo.
Como vengo de la sierra,
te traigo en un canastillo.
Tómala, mi prenda.
Angel chiquitín.
Mira cómo ríe
el muy galopín.
San, San Santito es
el recién nacido Niño Manuel.
Santo, Santo, santito es
el recién nacido, Niño Manuel,

(*Albacete*.)

con la mayor y más sencilla ingenuidad, infantilmente, pues es en esto, en su puerilidad, es donde reside su mayor encanto y natural belleza.

Como vengo de la sierra,
te traigo este recental.
Como vengo de la sierra,
te traigo este recental.
Tómalo, mi prenda.
Angel chiquitín, etc.
Como vengo de la sierra,
te ofrezco mi corazón.
Como vengo de la sierra,
te ofrezco mi corazón.
Tómalo, mi prenda.
Angel chiquitín, etc.

COMO VENGO DE LA SIERRA

Co-mo ven go, de la Sie - - rra — te traigo el te ca nas -
 ti - llo — Co-mo ven - go de la Sie - - rra — te traigo el
 - te ca - nas ti - llo — , to ma lo mi pren - da, An - gel chi qui - tin, Ma -
 ra co - mo ri - e, el muy ga - lo - pin San - to, San - to, San ti - to,
 es, el re - sien na - ci - do Ni - ño Ma - ruel San - to, San - to, San ti - to,
 es, el re - sien na - ci - do Ni - ño Ma - ruel

¿DONDE VAS, GITANILLA?

(Flechas y Flechas Azules.)

(Extremadura.)

Adagio.
 Don - de vas gi - ta - ni - lla? so - la y tan tar de voy a va a la
 Dir - gen que es nues - tra Ma - dre. Al ai - re li - noy, ro - sas - del va - lle.
 En - tre dos gau - tos el Ni - ño na - ce ven - tien - do al fombas, al ai - real ai - re
 li - noy, del va lle, ro - sas, Al - ai - real ai - re —

¿DONDE VAS, GITANILLA?

Presten atención las Instructoras a la nativa rusticidad llena de encanto y de carácter de esta melodía, cualidades que precisa no se pierdan al ser interpretada por el coro, para lo cual habrán de explicarla previamente. Contribuirán a lograrse esta deseada fiel interpretación, la parte técnica, consiguiendo que el constante cambio de compases se haga con absoluta justeza de medida, pero sin premiosidad para la melo-

día, se escuche fácil y graciosa como es en sí.

El texto habrá de pronunciarse tal como está, conservando íntegras las incorrecciones del lenguaje y aun procurando hacerlas resaltar, pero siempre discretamente y sin exageraciones. El Villancico es rústico y rústicamente, pues hay que interpretarlo, pero sin caer en la ordinariedad ni en la chabacanería.

—¿Dónde vas, gitanilla,
sola y tan tarde?
—Voy a ver a la Virgen
que es nuestra Madre.
Al aire lirios, rosas del valle.

Entre dos grutos el Niño nace
vertiendo alfombras, al aire, al aire,
lirios del valle, rosas
al aire, al aire.

NOCHEBUENOS

(Flechas y Flechas Azules.)

(Cuenca.)

Original denominación ésta de «Nochebuens» que se les da a estos cantos navideños en algunos rincones de la provincia de Cuenca. No sólo la denominación, sino también la inocente concepción de la melodía con sus ritmos simples atestiguan la naturaleza eminentemente rural de

estos cantos navideños. Procúrese que al cantarlos conserven esta ingenuidad. Acentúense, acompañándolos con instrumentos de percusión, los compases, que corresponden a la letra «carrasc-lás», etc..., con la cual la canción tendrá más sabor y más rusticidad.

En el Por-tal de Be-lem — gi-ta-ni-las han en-trá —
-da y al Ni-ño re-ven na-ci-do — las man-ti-las le-que-ri-ta-olo —
Cas-ca-ras clas y que Ni-ño tan qua — po — cas-ca-ras clas y que bo-ni-toe-
-ta. Cas-ca-ras clas y que madre que tu — me — cas-ca-ras clas y que
bo-ni-tae-ta —

«NOCHEBUENOS»

En el Portal de Belén
gitanillas han entrado,
y al Niño recién nacido
las mantillas le han quitado.

Cas, carrasclás, ¡Ay qué Niño tan guapo!
Cas, carrasclás, ¡Ay qué bonito está!
Cas, carrasclás, ¡Ay qué madre que tiene!
Cas, carrasclás, ¡Ay qué bonita está!

moderato.

Gracias a Dios que lle- ga - mos en ca nuestro pa- dre - ho -
a. lla va la des. pe. di - da a to. da la con cu. ren -
ra, en ve - nir tan de ga - na mos pues ve - ni - mos con la au -
cia ya nues - tro pa. dre que me co con la jo - ta de la
no ra pues ve - ni - mos con la au - ra ra a -
tie ra con la jo - ta de la tie ra que -
Abrid al pun - to la pues - ta o las ven - ta - nas al
ni. do pa. dre des pues - ta que a. lla van los no - che
me nos
B. nos

Gracias a Dios que llegamos
en ca nuestro padre ahora;
en venir tarde ganamos,
pues venimos con la aurora,
pues venimos con la aurora.
Allá va la despedida
a toda la concurrencia,

a nuestro padre el primero
con la jota de la tierra,
con la jota de la tierra.
Abrid al punto la puerta
o las ventanas al menos;
querido padre, despierta,
que allá van los Nochebuenos.



TEATRO



Auto del nacimiento de Nuestro Señor del Dr. Mira de Amescua (Para Flechas Azules)

PERSONAS

NUESTRA SEÑORA.
JESÚS NIÑO.
GILA VILLANO.

PASCUAL VILLANO.
BLAS VILLANO.
SAN JOSÉ.

BATO VILLANO.
UN ANGEL.
GIL VILLANO.

UN MESONERO.
DOS CIUDADANOS.
MÚSICOS.

(Tocan chirimías. Sale NUESTRA SEÑORA y se descubre un oratorio tirando de una cortina, con un atril y un libro, y pónese MARÍA a hacer oración de rodillas ante el oratorio.)

MARÍA.

Agora que está mi esposo
Joseph descanso ; agora

que el hemisferio a la noche
debe el silencio, y las sombras,
recogida en mi oratorio;
quiero atenta, y cuidadosa
proseguir la profecía
de Isaías, donde absorta
estos días, y suspensa
misterios el alma nota,

tan ocultas como grandes:
¡Oh monarca de la gloria!
¡Oh qué Virgen tan felice!
¡Oh qué mujer tan dichosa!
Quien la conociera (quien,
si está en el mundo) tal honra
tuviera de ser su esclava

(*Esto como que mira al Altar desde el libro.*)

de aquesta divina Aurora.
Si no os ofenden mis ruegos,
si os agradáis de mis obras,
si os entenece mi llanto,
permitid que yo conozca
esta Divina Doncella,
para que con fe amorosa
la sirva y bese sus plantas,
siendo mis labios sus alfombras.
¿Quién será aquesta Doncella?
¿Quién será aquesta Señora?
¿Quién será, cielos?

(*Canta la música dentro este verso.*)

MÚSICA.

María.

(*Sale el Angel SAN GABRIEL e hincó la rodilla.*)

GABRIEL.

Dios te salve, Reina hermosa,

(*Tocan chirimías.*)

Dios te salve, sacro Oriente,
Dios te salve, bella Aurora,
llena de gracia divina,
llena de luz amorosa.
Contigo está Dios, contigo
está el Señor, entre todas
las mujeres, serás siempre
bendita por más heroica.

MARÍA.

¡Válgame el cielo, qué escucho!

(*Y se ha quedado turbada.*)

en mi cuarto, y a estas horas
gente, ¿quién?, estoy turbada,
estoy confusa y dudosa.
¿Qué salutación es ésta, cielos?

GABRIEL.

No temas, Señora;
hallaste gracia en el Sacro
Artífice de la gloria.
Un hijo concebirás,
con quien el sol será sombra;
llamarle has Jesús, y éste,
por sus admirables obras,
será grande, Hijo excelso
del Altísimo; y persona
tan grande con Dios, que Dios
le dará la silla propia
de David su Padre, donde
reinará en la casa propia
de Jacob eternamente,
sin que a su Reino conozca
el fin, el continuo curso
de los días, ni las horas.

MARÍA.

¿Cómo ha de tener efecto
novedad tan misteriosa,
si no conozco varón?

GABRIEL.

A ti vendrá y te hará sombra
el Espíritu Divino,
y será de aquesta forma
tu Hijo, Hijo de Dios.
Y advierte, que en su dichosa
vejez, Isabel, tu prima
(que todas estéril nombran),

conció un hijo, y esto es
el mes sexto, que no hay cosa
imposible para Dios,
a quien cielo y tierra adora.

MARÍA.

Aquí está la Esclava humilde
del Señor, que tanto me honra ;
hágase luego, según
tu palabra.

GABRIEL.

El cielo rompe
sus cancelas de zafir,
pues se traslada su gloria
a la tierra,
patriarcas y profetas
que aprisiona
en esta cárcel oscura,
en este albergue de sombras,
la primera inobediencia.
Albricias, que el Verbo toma
carne: festivas alternen
en dulces voces sonoras
las querúbicas escuadras
de amor la mayor victoria.
Celestes tropas aladas,
repetid alegres todas.

MÚSICA.

Verbum caro factum est.

GABRIEL.

Adiós, divina Señora,
Reina de las Jerarquías,
que la vista de Dios gozan.

*(Tocan chirimías, y sale el Angel y canta
la música al irse.)*

MÚSICA.

Serafines gozosos,

cantad la humildad
de María divina,
donde Dios está.

MARÍA.

Señor, madre vuestra soy ;
¿a María tantas honras,
siendo una humilde criatura,
que humildemente os adora?
Hijas de Jerusalén,
celebrad mi dicha todas,
pues es para gloria vuestra
aquesta unión misteriosa.

(Sale SAN JOSÉ.)

José.

Esposa y Señora mía.

MARÍA.

Amado José.

José.

No sé qué gozo interior
me desvela y me provoca
a venir, Señora, a veros ;
¿qué hacíades?

MARÍA.

Aquí estaba a solas,
suspensa de imaginar,
de considerar absorta
de nuestro Dios de Israel
las muchas misericordias.

José

¡Qué hermosura tan honesta!
¡Qué honestidad tan hermosa!

MARÍA.

He sabido, Esposo mío,
que Isabel, mi prima hermosa,
un hijo infante tendrá,
y quisiera yo agora
(si vos licencia me dáis)
ir a verla.

JOSÉ.

Ya gustosa os obedecerá,
María, el alma ;
vamos, Señora,
que donde pongas las plantas
iré poniendo la boca.
No os comparo al sol, que el sol
su luz esconde oportuna ;
no a la luna, que la luna
mengua su claro arbol ;
no a las estrellas, que es farol,
que las apaga el luminoso día ;
no al cielo vistoso
porque se suele anublar ;
tampoco os comparo al mar
que es mudable y proceloso.
No al abril, que desazona,
sus flores el sol violento,
y el contagio le inficiona,
aunque de fuerte blasona.
Ni al fuego y tierra que indignas
son tus pompas peregrinas,
de vos, si mal no presumo
porque el fuego tiene humo
y la tierra tiene espinas,
¿ con quién compararé yo,
María, vuestra belleza ?,
donde la naturaleza
a sí misma se excedió.
Pero si Dios os crió
a imagen suya,
y esto con tal perfección,
que es mi igual.
No me admiro, ilustre Esposa,
que sea la copia hermosa,
si es Dios el original.

MARÍA.

José, responder quisiera
vuestra virtud celebrando,
y aunque lo estoy deseando,
es mi voz humilde esfera.
Imposible, Esposo, fuera,
decir lo que en vos se ve ;
mas con el afecto y fe
de que vos sois buen testigo ;
cuanto hay que deciros digo,
con decir que sois José.
Admiro en vos tal valor,
que aunque reparo, y señalo,
que no ha habido José malo,
vos sois el José mejor.

(Vanse. Cantan dentro con guitarras los villanos.)

MÚSICA.

Venga enhorabuena
a ver a Isabel
la divina Aurora,
gloria de Israel.

*(Sale PASCUAL VILLANO, muy alborozado ;
luego, pastores y BATO y GILA.)*

PASCUAL.

¿ Qué hacéis tan descuidados,
pastores? Que no hay zagal
que no haya dexado el campo,
viniendo a regocijar
la venida de María.
María, que esposa es ya
de José y los dos vienen
en señal de la amistad
a ver a Isabel su prima,
que como bendita está,
para darla el parabién
la vienen a visitar ;
el regocijo se acerca,
vea, vamos a bailar!

BATO.

¿Y viene muy linda?

PASCUAL.

Escucha
y pintaré su beldad.
En un pollino más lindo
que yo, en un carro triunfal,
mas no carro, sino esfera;
no esfera, sino mar;
no es mar, sino jardín;
pero todo lo será
Carro, pues del sol conduce
con respeto y majestad,
esfera, pues un lucero
da luz en él singular.
Mar, pues que trae una Perla,
cuyo precio es singular;
jardín, pues traes una Rosa,
que al abril envidia da.
Y pues Sol, Estrella, Perla
y Rosa trae, claro está
que se debe llamar Carro,
Esfera, Jardín y Mar.
Como el Cedro, a quien ufano
verdor el Líbano da
como el compuesto ciprés
de quien Siron es Altar.
Como la sublime palma
que acá se le da beldad,
y como de Jericó
es bellissimo Rosal.
Como la fecunda oliva
que es del prado amenidad;
como el plátano en la orilla
de un arroyo de cristal.
Como el bálsamo, la mirra
y cinamomo que están
vistiendo de olor el viento
con fragancia natural.
Así aquesta Niña viene
desde Nazareth a dar
regocijo en la Montaña
que alegre de verla está.

GIL.

Vamos pues, ¿a qué aguardamos?

BATO.

Vamos pues; mas escuchad
los dos, y cantad conmigo
(*Cantando como quisiere.*)

lo que escomienzo a cantar.
Sea bienvenida
la bella María.

Todos.

María sagrada,
sea bien llegada.

(*Tocan chirimías y vanse todos.*)
(*Salen MARÍA y JOSÉ de camino.*)

José.

Sabe el cielo cuánto siento
la incomodidad, Señora,
y vuestro camino agora;
lo que me da más tarmento
es ver, divina María,
tanta gente en el lugar,
pues no habrá dónde amparar
hasta que amanezca el día.
No habrá en Belén casa alguna
sin huésped, que del distrito
obediente al edicto,
acuden todos a una.
Quién tuviera la riqueza
debida a vuestra grandeza;
quién os pudiera alojar
con la majestad, Señora,
que merecéis, pues el sol,
de rendiros su arrebol
le da albricias a la Aurora.
Un humilde carpintero
soy, bien sabéis mi pobreza;
perdone vuestra belleza
si no os sirvo como quiero.

Discúlpeme en esta acción
mi mucha necesidad,
pues miráis mi voluntad
escrita en el corazón.

Aunque en vano desconfío
que desta casa, Señora,
espero favor agora ;
aquí vive un deudo mío,
quiero llamar.

(Llama.)

¡Ah, primo, guárdeos el cielo!

(Sale un ciudadano.)

CIUDADANO.

Algún enfado recelo
que agora a darme vendrá.

José.

Venimos a empadronarnos,
primo, desde Nazareth,
mi esposa y yo, esta noche
hemos llegado a Belén ;
vengo a ampararme de vos,
pues sois mi sangre ; tened
lástima y dadnos posada.

CIUDADANO.

Yo no os entiendo, José,
ni sé, por Dios, si os conozco ;
idos y no me canséis,
ni blasonéis de mi deudo.

(Hace que se va.)

José.

Escuchad.

CIUDADANO.

Qué propio es
a un pobre fingirse noble,
deshonrando a los que ven

en majestad y riqueza ;
idos, pues, no me afrentéis
con decir que sois mi deudo ;
¡andad de ahí!

(Vase.)

José.

¡Cielos!, ¿quién vió
desprecio semejante?

MARÍA.

¡Señor esposo, mi bien!

José.

¡Ay, María, estoy sin mí ! ;
¿qué es, cielos, lo que escuché?
¡Oh, pobreza, blanco dónde
tira del mundo el poder!
Más que la naturaleza
puede la pobreza, pues
a quien le dió el ser la una,
la otra le muda el ser.
¡Qué abatido, qué ultrajado,
y qué olvidado se ve
el pobre, sola la envidia
no le persigue, porque
como nunca el mal se envidia,
y no hay en el pobre bien,
ninguno puede envidiar
lo que no quiere tener.
¿Qué he de hacer, triste de mí,
dónde a estas horas iré,
en quién he de hallar amparo?

MARÍA.

No os aflijáis, no lloréis.

José.

Mas aquí vive un amigo,
que yo un tiempo regalé ;
llamaré, que la amistad,

cuando verdadera es,
es parentesco sin sangre.

(Llama. Sale otro.)

AMIGO.

¿Quién llama?

JOSÉ.

Yo soy.

AMIGO.

¿Quién es?

JOSÉ.

Vuestro amigo soy;
¿no conocéis a José?

AMIGO.

¿Qué queréis?

JOSÉ.

Que en esta noche,
porque no hallo en Belén
dónde estar, me recojáis.

AMIGO.

Yo me holgara de poder;
mas tengo huéspedes tantos,
que no es posible.

JOSÉ.

Pues aunque sea en un rincón,
yo con mi Esposa cabré,
que está muy cercano el parto,
no mi amistad olvidéis.

AMIGO.

No faltaba más, por cierto,
que en esta ocasión traer
quien me inquietara la casa

con un parto; andad, José,
que sois cansado.

(Vase.)

JOSÉ.

¿Esto escucho?

MARÍA.

¿Cuánto siento que le den
este disgusto a mi esposo,
sin llegarlo a merecer!

JOSÉ.

Ni en la amistad, ni en la sangre
alivio mi amparo hallé;
nadie en la prosperidad
se acuerda de lo que fué.
Si me desprecia mi sangre,
no es mucho quien no lo es,
que obligaciones olvide.

MARÍA.

Mucho, querido José,
siento vuestro desconsuelo.

JOSÉ.

Pues, Esposa, ¿qué he de hacer
ya que de amigos y deudos
desamparado me veis?
Dejadme que tenga pena,
que todas, por no tener
me desestiman, y viendo
que tengo pena, podré
consolarme al fin,
con que tengo alguna cosa,
pues será alivio tener
pena, sólo por tener.

MARÍA.

Hijo mío, que en mi seno
os albergáis, vida y bien

del mundo, querida prenda,
¿cómo permitís que esté
sin amparo, sin alivio,
quien vuestra Madre ha de ser?
Padre eterno y soberano,
divino Dios de Israel,
dadnos posada; Señor,
no para mí ni José,
sino para vuestro Hijo,
inmenso es vuestro poder,
remediad nuestra pobreza
y no nos desamparéis;
haced que el mundo recoja
al mismo que le dió el ser.

José.

Este, Señora, es mesón
y a veces suelen tener
los pobres más caridad,
como quien sabe más bien
sentir las necesidades;
aguardarme y llamaré.

(Llama y sale un mesonero.)

MESONERO.

¿Quién llama?

José.

Yo soy.

MESONERO.

¿Quién es?

José.

¿Hay posada?

MESONERO.

No hay posada;
si ve el alboroto y ve
el ruido, ¿qué pregunta
el pobretón?

José.

¿No tendréis
un rincón donde hospedarnos?

MESONERO.

Todo está ocupado.

José.

Pues,
hermano, amigo, señor:
lástima, por Dios, tened
de mí, que traigo a mi esposa
delicada; no seáis cruel,
aunque sea con las bestias,
aquesta noche estaré
hasta mañana que busque
adonde estar.

MESONERO.

Por Dios, bien
váyase, que está despacio:
detrás del muro ha de haber
un establo o un portal
medio hundido y en él
puede pasar esta noche,
que esta posada no es
de gente de tan mal pelo.

(Vase.)

José.

¡Señor, que así le olvidáis,
no miréis a mí, mirad
a María, pues tenéis
depositada en su vientre
la rendición de Israel!
¡Ay de mí!

MARÍA.

Esposo y señor,
vamos al portal, no estéis
afligido; en ese sitio
con mucho gusto estaré

que pues el cielo permite
que otro no hallemos, José,
esto sin duda conviene.

José.

Vamos al portal, mi bien,
que de afligido y turbado
apenas puedo mover
las plantas; Señora, vamos.

MARÍA.

Vamos, querido José.

*(Vanse. Salen PASCUAL, BATO, GILA y GIL
con pellicos y capotes.)*

PASCUAL.

Gran frío.

GIL.

Noche terrible.

PASCUAL.

El ganado está esparcido,
todo de nieve vestido.

BATO.

Este mes es insufrible.

GILA.

Bato, ¿cómo va?

BATO.

No bien,
mis cuidados son mayores
después que somos pastores
en los campos de Belén.
Allá en la montaña, Gila,
me afligí con vuestra ausencia,
y ahora con vuestra presencia
toda el alma se me ahila.

¿Quién hay que pueda sufrir
siempre una mujer al lado,
y más vos que de cuidado
me dais en contradecir?
Si yo ayuno, vos coméis,
y si yo como, ayunáis;
si quiero dormir, veláis;
si engordo, os enflaquecéis;
si os enamoro, gruñís;
si corro, os estáis sentada;
si algo hablo, os estáis callada,
y si lloro, vos reís.
Si estoy con salud, es la grita
de que algún dolor os dió,
y si tengo hambre yo,
vos, mujer, estáis, ahita.
Sois tan contraria a mi humor,
que apostaré el hato mío,
que agora que tengo frío
os abrasájs de calor.

GILA.

No nacen vuestros enojos,
Bato, sino de que vos,
con poco temor de Dios,
me miráis con malos ojos,
ya se os olvidó el querer.

BATO.

Pues decidme, y no os asombre,
¿hay en el mundo algún-hombre
que quiera bien su mujer?"

GILA.

Los buenos.

BATO.

¿Pues yo era malo?
Pero de vos lo he aprendido.

GILA.

Mal me pagáis.

BATO.

Yo lo he visto
porque según el regalo
que en vos el alma adivina,
si yo hubiera de pagaros,
nunca cesara de daros
con un garrote de encina.

PASCUAL.

Dejad reyertas agora
y tratemos de cenar.

GILA.

Gila lo puede aliñar,
que es famosa giladera.

GILA.

De ver tiritar me río
a Pascual.

PASCUAL.

No entro en calor.

GILA.

El ajo quiero moler.

(*Sacan un mortero y cazuela, y machaca*
GILA.)

BATO.

Bravamente me va, Gil,
la zampoña y tamboril
tocad, porque hemos de hacer
una danza, y de esa suerte
podrá ser que calentemos.

GIL.

Toca, Pascual, y bailemos,
que así el frío se divierte.

(*Cantan y bailan, tocando el tamboril y
flauta y sonajas, y cantan.*)

TODOS (*Cantando*).

Blas, Antón y Gil,
y Pascual y Bato,
bailan en el ható
al son del tamboril,
y las nieves visten
el viento sutil
de copos de nieve
de en mil en mil.

BATO.

No hay quién baile como yo,
si yo supiera bailar.

GILA.

Ea, pastores, a cenar,
que ya de hacerse se acabó
el ajo.

BATO.

Venga,
que yo cenaré con mejor gana,
que está la tripa liviana.

(*Siéntanse alrededor.*)

GILA.

Pues siéntense, que aquí está.

PASCUAL.

Venga el vino, que es cruel
este frío, y yo imagino...

BATO.

¿Qué?

PASCUAL.

Que es el ajo sin el vino
como el buñuelo sin miel.

(*Empiezan a comer.*)

Bato come loco.

BATO.

¿Quién hay que el ajo no alabe?

GIL.

A mí, a diciatron me sabe.

BATO.

Pues a mí me sabe a poco.

(Sale BLAS, turbado, y ellos se levantan, y BATO queda comiendo, dando carreras por el tablado a una y otra parte.)

BLAS.

¡Ay de mí!

PASCUAL.

¿Qué es esto, Blas?

BLAS.

Vengo confuso y perdido.

GIL.

Pues di, ¿qué te ha sucedido?

¿Qué tienes, a dónde vas?

BATO.

Hablen despacio, que yo daré cuenta de la cena. *(Comiendo.)*

BLAS.

¡Ay, que se acerca!

¡Ay, que suena!

PASCUAL.

¿Hay algunos lobos?

BLAS.

No,
que si de lobos huyera,

no hubiese venido acá;
que lobos, por lobos ya
lo procura ser cualquiera.

PASCUAL.

¿Qué tiene el ganado?

BLAS.

Nada.

GIL.

¿Pues qué tienes?

BLAS.

No lo sé.

GILA.

¿Qué has visto, Blas?
¿Hasea he?

BLAS.

Que el alma tengo enturbada;
un Mancebo muy donoso,
a modo de volantín,
que parecé un Serafín
en lo galano y hermoso,
con más chispas que un cohete,
viene con mucho donaire,
revolcando en el aire,
y buenas nuevas promete.

PASCUAL.

¿A dónde está?

BLAS.

¿Qué sé yo!

BATO.

¿Es pájaro?

BLAS.

Alas tenía,
pero él hombre parecía,
y como hombre me habló;
mas, ¡ay!, que ya por allí
divino sin acatadura.

(Mira hacia dentro.)

PASCUAL.

¡Qué peregrina hermosura!

GIL.

¡Ay, que me muero!

BATO.

¡Ay de mí!

GIL.

¡Yo estoy de cualquier manera
temblando de ver su cara!

BATO.

¡Ay, Gila, si te llevara,
qué grande merced me hiciera!

(Tocan chirrimías y en lo alto se descubre
un ANGEL SAN GABRIEL y otros ángeles can-
tando dentro con él.)

MÚSICA.

Gloria a Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.

ANGEL.

No temáis, pastores,
que felices nuevas
os traigo del cielo
que la tierra alegran.
El Verbo Divino,
a cuya grandéza

todas las criaturas
rinden obediencia,
nace a daros vida;
la naturaleza
humana ilustrando,
disfrazado en ella
a hablaros viene
y a abriros las puertas
que cerró del Cielo
la culpa primera.
En un portal pobre
de Belén lo alberga,
y un tosco pesebre
es su humilde esfera.
Como él es Cordero,
quiere que le vean.
Pastores id luego,
veréis su fineza.
Celestial Milicia
dad la norabuena
deste gozo al hombre
con sonoras letras.

CORO.

¡Albricias, albricias,
que el amor concierta
que Dios humanado
dé muerte a la pena!
¡Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra!

(Cúbrense y levántanse los pastores.)

BATO.

¡Ay de mí!
¡Que estoy perdido!

PASCUAL.

¡De descombrados, no aciertan
los ojos a ver!

GIL.

¡Ay cielos!

BLAS.

¿No lo dije yo,
gran nueva,
vamos a Belén pastores,
porque nuestros ojos vean
este Verbo que ha nacido
para gloria de la tierra?

GILA.

Llevémosle a la Parida
algunos regalos.

BLAS.

¡Ea, vamos a Belén amigos!

BATO.

No sea que vuelva
este señor avechicho,
yo he de llevarle manteca.

GIL.

Yo miel.

PASCUAL.

Yo un pellico.

GILA.

Yo un corderico, que sea
el más manso del lugar.

BATO.

Gila, no hay en las ovejas
otro más manso que yo,
gracias a tu diligencia.

GILA.

¿Siempre has de ser malicioso?—

PASCUAL.

Vamos, compondremos letras,

que, en viendo al recién nacido,
rajas me haré en su presencia.

BLAS.

Pardiez, que estoy asombrado
del suceso.

BATO.

¿Quién dijera
que aquesta noche tan mala
había de ser nochebuena?

*(Vánse todos. Tocan chirimías y descú-
brese el Portal y el Niño, entre pajas, y
MARÍA y JOSÉ; los animales a los lados.)*

MARÍA.

Querido dueño y Señor,
adorado Hijo mío,
¿cómo a vuestra luz el frío
se atreve, osado, el rigor?
Mi Vida, mi Bien, mi Amor,
muy bien sabéis cuánto siento
que este humilde alojamiento
albergue vuestra grandeza;
mas con ver esa belleza,
olvido mi sentimiento,
dos bestias a vuestro lado
asisten con humildad;
en ellos halláis piedad
y en los hombres ha faltado,
a un pesebre reclinado
estáis, divino consuelo,
que con amante desvelo
tanto a los hombres amais
que por las pajas trocáis
los bellos tronos del cielo.
Bestia hecha el hombre quedó
por el pecado, y así
como bestia amor aquí
a ver el hombre os bajó
porque os halle, pienso yo,
y porque amante os requiebre

y el pecho en lágrimas quiebre
que al pesebre dais renombre,
que al fin como bestia el hombre
os buscará en el Pesebre.

José.

Dulce Niño, tierno Infante,
quién supiera celebrar
de vuestro amor singular
aquesta fineza amante.
Príncipe de paz constante,
aunque tembláis, no es, Señor,
del frío ni su rigor,
sino es de considerar
que el hombre no ha de pagar
tantas finezas de amor.
Estas lágrimas, al verlas
me arrasan, querido bien,
entre las pajas las perlas.
Dejad, Niño, de verterlas,
que si las miro, Señor,
de los hombres el rigor
con ingrato desvarío,
juzgarán que son de frío,
siendo de fuego el amor,
quién os pudiera ofrecer
cuantas riquezas encierra
en sus entrañas la tierra;
más es corto mi poder.
Pobre soy, no podré hacer
con vos grandeza ninguna,
que es humilde mi fortuna,
aunque serviròs espero,
Señor, como carpintero,
con labraros una cuna.

(Salen PASCUAL y BATO y otros cantando,
y GILA.)

CORO.

Esta sí que es noche buena,
en que nace el Niño Dios;
ésta sí que es noche buena,
ésta sí, que las otras no.

Esta sí que es noche buena
donde no reina la pena,
de placer y gusto llena,
de regocijo y amor,
ésta sí, que las otras no.

PASCUAL.

Ya hemos llegado al Portal.

BATO.

¡Qué notable regocijo!

PASCUAL.

Según el Angel nos dijo,
éste es el Verbo inmortal.

(De rodillas todos.)

GILA.

Bello Niño celestial.

PASCUAL.

Clara luz que el alma adora.

BATO.

Vuestra beldad me enamora.

BLAS.

Me alegra vuestro arrebol.

GILA.

No os iguala el bello Sol
en los brazos de la Aurora.

PASCUAL.

Seais mil veces bien nacido,
a dar a los hombres vida.

GILA.

Y vos, Señora Divina,
gocéis el Niño querido.

MARÍA.

Con pecho reconocido.
estimo la voluntad.

José.

Yo agradezco la humildad
con que habéis venido a ver
al que en nuestro humano ser
ha escondido su deidad.

BATO.

Qué muchacho tan bonito,
no me harto de mirarle;
no tuve yo tan buen talle,
cuando era tan chiquitito.
Desde hoy de Pastor me quito,
divina Señora bella,
hermosa más que una estrella
resuelto a servirla estoy,
¡pardióle!, que desde hoy
he de quedarme con ella.
Paje del Niño he de ser,
que con su vista que hago
primeramente lo hago
por salir de mi mujer.
Seguramente por ver
el Niño que me enamora,
terceramente Señora,
cuartamente y quintamente,
por cosas que de presente
no se me acuerdan agora.

GILA.

Este cordero, Señora,
humildemente os ofrezco,
aunque indigna no merezco
mirar vuestro resplandor.

PASCUAL.

Aurora del Sol mejor
recibido aquestos dones,

dignos de vuestros perdones,
y supla la cortedad
la amorosa voluntad
que ilustra los corazones.

BATO.

Yo, Madre del bello Armiño,
ser poderoso me holgara,
mas tomad esta cuchara
para dar sopas al Niño.

BLAS.

Mirad que gracioso aliño.

MARÍA.

Los regalos estimamos.

José.

Agradecidos quedamos.

GILA.

¡Qué hermosura tan honesta!

BATO.

Regocijemos la fiesta.
¿Qué hacemos que no bailamos?

PASCUAL.

Un cruzado concertar
podemos, que es lo mejor.

GIL.

En siendo el Niño mayor
lo sabrá muy bien bailar.

BATO.

Empiece Blas a tocar.

BLAS.

Ya os obedezco y ya toco,
pues yo a bailar me provoco.

GIL.

Hasta el amanecer,
que en noche de tal placer,
es locura no ser loco.

CORO.

Esta sí que es noche buena,
en que nace el Niño Dios;
ésta sí que es noche buena,
ésta sí, que las otras no.

(Cantan dentro.)

¡Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra!

BLAS.

¡Pardiobre, que cantan bien!

PASCUAL.

Estas voces que se esconden,
a nuestros ecos responden;
pero no sabemos quién.

JOSÉ.

Angeles son que en Belén
cantan con voz celestial.

BLAS.

Volved a bailar, Pascual,
que sus ecos se levantan.

BATO.

Mejor que nosotros cantan,
aunque no cantamos mal.

(Cantan y bailan.)

Esta sí que es noche buena,
ésta sí, que las otras no.

(Tocán chirimías y acaban con mucha alegría cantando y bailando y tocando.)

BATO.

Y perdonad al poeta,
que en tan divinos misterios
no es mucho, Señado ilustre,
que yerré su humilde ingenio.



SEIS NOTAS DE UN AÑO

POR CARLOS ALONSO DEL REAL



N un año pasan siempre muchas cosas, aun en los que parece que no pasa nada, no es fácil, ni apenas posible, reducir a unas pocas notas lo que ha pasado en este año —que no ha sido ni de los de pasar más cosas— como, por ejemplo, 1945; ni de los menos como, por ejemplo, 1928. Repasando ahora en nuestra memoria lo sucedido este año, creemos que resaltan seis hechos o series de hechos —tres de dentro y tres de fuera del grupo de pueblos que hablan nuestra lengua—, de los que vamos a decir muy brevemente algo:

1. Huelgas de Consumo.

La huelga de consumo —esto es: no parar el trabajo, pero no comprar; no utilizar servicios públicos, no entrar en espectáculos, etc.— es una forma de lucha económica poco corriente y nada fácil. En España, este año se ha dado en varios

sitios (Barcelona, Bilbao y San Sebastián, Pamplona, Madrid) en condiciones y con caracteres que merecen ser meditados.

Que para esta protesta había y hay motivos objetivamente válidos, es cosa que nadie puede ni debe de buena fe negar. Que detrás de estas justificaciones hubo maniobras políticas movidas desde fuera, parece, cuando menos, altamente probable. Pero todo esto es tan perogrullesco que casi no merece recordarse. Lo verdaderamente interesante aquí ha sido la actitud de la gente. Esta actitud puede, en líneas generales, ser descrita así: todo el mundo reconocía que había razones para la protesta. En la medida en que la protesta pareció —a unos u otros, por estas o aquellas razones— puramente económica, halló simpatías, apoyos y cierto éxito inicial; en cuanto fué posible encontrar indicios serios de maniobrar política se vió ante una fuerte

reacción popular y, aun sin intervención estatal alguna, fué vencida.

Confirma esto algo que ya hemos dicho muchas veces la desmovilización de nuestras masas, capaces sólo de moverse por dos impulsos elementales, la presión económica en sus formas más inmediatas —lo que dió su parte de éxito a la huelga— y el temor a la guerra civil, cuya posibilidad, tras las maniobras políticas, hizo fracasar, en definitiva, aquello. Lo demás —inconciencia de algunos, histerismo de otros, etc.— no tiene importancia.

2. Relevo y esperanza.

Pocas veces hemos visto —ni en éste ni en otros regímenes— un relevo interno, pacífico y nada revolucionario que haya despertado en las minorías más conscientes un aura de esperanza semejante a la que produjo aquí el cambio de mandos del Estado y del Movimiento, operada en torno a la fecha, ya tradicional, del 18 de julio. En parte esto se explica por el desgaste de un equipo que —temiendo, como todo lo humano, cosas buenas y malas ni en política interna ni externas nos gustan los escupidores de caídos— había estado largo tiempo al frente de negocios públicos difíciles en condiciones particularmente incómodas. Pero en parte, también, porque los nuevos mandos reunían en su mayoría una doble dimensión de juventud en años y «valor probado» en hechos (militares, universitarios, económicos, etc.), realmente esperanzadora. Añádase a esto el realismo de «dar expresión» a lo que es, por encima, de las ingenuas y autoengañosas ilusiones de los años 1938-43 y de los ásperos enmascaramientos «hacia fuera» de 1945-50 y un cierto reaparecer de símbolos que, a pesar de tanto mal uso (y quizá, en parte, a causa de su semienterramiento en los últimos tiempos), conservan siempre más popularidad de lo que se piensa y se explicará este curioso y «refrigerante» fenómeno. Ahora esperemos que los hechos den razón a esa esperanza. Algo hay ya, sin duda.

3. Perón.

La necia rebelión reaccionaria contra Perón ha reforzado la posición de éste. Cualquiera que sea la opinión que uno tenga sobre el hecho del peronismo —hecho, por cierto, nada fácil de enjuiciar—, tres cosas parecen visibles: una, que la popularidad de Perón, que empezaba a bajar, ha aumentado después de esa estúpida cuartelada; otra, que los que estaban detrás de ella —oligarquía indígena y sus financiadores de fuera— han sufrido una derrota. La tercera, que Perón y el Peronismo, buenos o malos, son algo, algo auténtico argentino y actual; preferible, por tanto, a la vaciedad «democrática» (en el fondo, feudal-colonial) de los otros. Por todo lo cual, hay que alegrarse (repito, aun sin ser incondicionalmente peronista) de lo sucedido.

4. Inglaterra.

Desde hace dos siglos y medio, Inglaterra está siempre en el centro del acontecer universal. Este año lo ha estado —lo está en el momento en que me pongo a escribir esto— por tres hechos. Inglaterra ha sido vencida en Abadán casi sin lucha. La razón no es nada rara ni misteriosa, basta con mirar un mapa. Persia tiene frontera con la U. R. S. S. No hay más. No caeremos en la bellaquería (hoy muy cultivada aquí) de suponer a Mosadeq agente de Stalin. Mosadek es un patriota persa que juega con la única arma de los débiles: la rivalidad entre los más fuertes. Inglaterra, en cambio, hace frente —duramente, militarmente, como un pueblo que no puede perder en un momento siglos de tradición imperial y guerrera— por mantener su posición en Egipto. Si la lucha fuese sólo entre ingleses y egipcios no habría duda para saber quién ganaría; pero ¿qué hay detrás de Egipto? He aquí el problema.

En tercer lugar, las elecciones. Inglaterra había emprendido una empresa histórica, cuando menos interesante: pasar del capitalismo al so-

cialismo sin sangre. Ahora parece que esto se va a detener, acaso a retroceder, al menos a hacerse más lento. ¿Qué pasará luego? ¿Seguirá el proceso pacífico aunque más despacio? ¿Se parará en seco? Habrá —no es imposible, aunque los anglobeatos no lo crean— un desenlace sangriento, que de haberlo sería terrible. Los ingleses son uno de los pueblos más duros del planeta. He aquí unas cuantas cosas de interés algo más que «teórico».

5. Guerra que no acaba.

Corea. Indochina. Indostán-Pakistan. Israel-Islam. Guerra que no acaba de acabar. Treguas, pactos violados por unos o por otros. Avances y retrocesos, reapariciones y desapariciones de gentes, fuerzas y prestigios (¿Vuelven los franceses a ser valientes?) (¿Qué es de Mc Arthur?). Guerra que no acaba. Como diría un gran poeta español, «agua que no desemboca». Sí, pero ¿por qué?

En unos casos «mutuo metu», que dijo el viejo Tácito (así en el caso India-Pakistan). En otros cansancio prematuro de unos y victoria momentánea de otros (Israel contra Islam). En

otros —Indochina, acaso Corea— equilibria de fuerzas, logrado por procedimientos diversos. En toda caso, guerra que no acaba. Guerra «perlada». ¿Se habrá visto muchas veces —en una época con los armamentos y las técnicas tan velaces— mayor incapacidad de decisión?

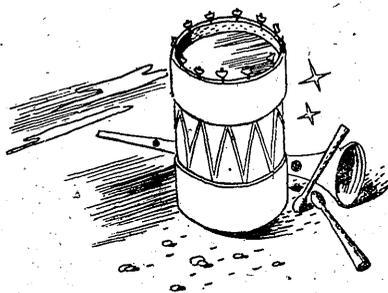
He aquí otro tema grave de nuestro tiempo. La desproporción entre las posibilidades técnicas y las capacidades para su empleo.

6. Guerra que no empieza.

Claro que esta guerra que no acaba es sólo una cara de la medalla —de la sucia medalla acuñada en Yalta, Teherán, Postdam, allá por 1944-1945—; la otra es la guerra que no empieza. La guerra de verdad.

Las armas y los dólares para España, la paciencia yanqui ante Perón, la casi abstención soviética en Corea, etc., todo esto son preparativos de la guerra que no empieza, de la guerra que no sabemos si empezará nunca, de la guerra, sin embargo, cuya efectividad (larvada o visible) es la esencia misma de este tiempo.

Pero esto es ya demasiado grave. No es una nota de un año, sino de siglos, acaso de milenios.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.
- Biografía de José Antonio* (más de 800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Lecciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 10 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (beneditino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Oraciones de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misal Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en piel, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica* (en prensa).
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10,50 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 6 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 30 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional* (en prensa).

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos (en prensa).
- El Quijote*, *Breviario de Amor*, por Víctor Espínola, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre*; *Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Piel*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Seray, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: afiliadas, 2 ptas. No afiliadas, 3 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota*. (Escuela Mayor de Mandos José Antonio) Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.

